

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

---

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**  
**POSGRADO DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN HISTORIA**

**“Entre cráneos, escalpelos y espiritualidades”.**  
**El estudio de lo psicológico en México: 1844 a 1882.**

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE**  
**MAESTRIA EN HISTORIA**  
**PRESENTA:**  
**CARLOS OLIVIER TOLEDO**

**DIRECTOR DE TESIS: DR. CARLOS VIESCA TREVIÑO**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Este escrito lleva un nombre  
...pero en realidad contiene una doble autoría.  
Una es del escritor, la otra es de mi esposa quien me dio la fuerza para escribir.

¿Qué se debe pensar cuando tu sola sonrisa entraña esperanza?  
cuando de fuerza llenas mi cansado despertar,  
cuando a mis sueños los colmas de paz,  
cuando en tu locura me escapo de mi tedioso andar,  
cuando tu sola presencia ennoblece mi alma,  
cuando tu solo recuerdo, me pide callar.

¿Qué se debe decir cuando tu silencio me lo ha dicho todo?,  
cuando tus lagrimas han viajado por mi piel,  
cuando mi cansancio te ha hecho caminar,  
cuando tu solidaridad ha cogido mi mano,  
cuando a fuerza de ahorrar tu serenidad ha dado abundancia,  
cuando tu espalda ha cargado mi soledad.

¿Qué se hace cuando el amor colma de dicha la piel?  
cuando tu compasión abraza mi corazón,  
cuando tu tierna mirada desarma mi necesidad,  
cuando tu aliento me llena de vida,  
cuando tu inocencia empapa a mi viciada adultez,

¿Qué se hace, en fin, cuando se sale del nido y se llega a un hogar?

Solo pensar, decir y vivir junto a ti, en ti y por ti.

Por siempre en ti, para siempre en ti.

Gracias Yeri, la otra autora de este documento.

## **A mis padres**

### **Alejandra Toledo Duarte y Antonio Olivier De la Campa**

Con el transcurrir de los años mi memoria se ha reafirmado aún más. No olvido los días de mi infancia ni los de juventud y las distintas formas en que me hicieron feliz. No olvido las luchas y los sinsabores que debieron pasar para prolongar mi vida hasta ser lo que hoy es.

Sé que ocasionalmente miro la vida a través de ustedes y ¡créanme! Me siento feliz por ello, porque sé que los llevo en lo más profundo de mi corazón, en lo más profundo de mi mirada.

Soy un hombre de bien, de paz, amo la vida y solo se los debo a ustedes, espero que este logro deje, en parte, constancia de ello. Sépanlo bien, en cada fruto de mi vida siempre estarán presentes y cada respiración mía estará dedicada a ustedes.

Va para ustedes, mis amorosos alfareros, con todo mi amor y todo el orgullo por ser mis padres.

## **Para Texkatllali y Yaotziuatzin**

Cuando los conocí...

vi a un hombre con una mujer haciendo temazcal,

Cuando volví...

pensé que el guerrero solar junto con la guerrera lunar compartían vida.

Cuando me permitieron seguir...

encontré a un hermano y una hermana que de su corazón brotaba un camino rojo lleno de amor.

Con el tiempo y nuestras charlas aprendí que el camino rojo no está afuera de nosotros, no se busca, ni se espera; no está en el pasado, ni en el futuro, sólo en el presente eterno; el camino rojo somos nosotros y germina en nuestro corazón.

Para una vida endiabladamente dura, solo nos queda “caminar cerca y juntos como los dedos nuestras manos, con un pensamiento recto que desolle a nuestra serpiente de siete cabezas”; para dejar de competir, de agredir, de obstaculizar, de querer ser la punta de flecha, en fin...para poder decir, con un profundo respeto y amor, tlazocama.

Tlazocama queridos Yaotziuatzin y Texkatllali

Eternos habitantes de mi corazón

### **Al Dr. Carlos Viesca**

Hay hombres que mucho han estado en el mismo andar y no dejan huella. Hay hombres que basta conocerles un instante para que la vida cambie. Ahora estoy aquí gracias a usted.

Agradezco a la vida por haberle conocido y no olvide que hasta mi último soplo vital siempre tendrá en mí a un amigo que le estará profundamente agradecido por el respeto con que me ha tratado y la libertad con la que me permitió andar; espero no defraudarle.

En efecto, coincido con usted, andar sin una guía lleva a muchas caídas, las que se presenten en el documento serán sólo mías, sin embargo, los aciertos sólo se deben a usted.

Deseo, finalmente, que su vida sea plena y rebosante de alegría, con todo ello o precisamente por ello, mantendré una oración permanente dedicada a usted.

Gracias.

### **Al Dr. Álvaro Matute**

Qué habría sido de mis estudios si usted no me hubiera enseñado que la historia se hace con amor y pasión por la vida; que la historia solo tiene sentido si partimos del presente.

Gracias Doctor porque en sus palabras no dejo de mirar el compromiso no solo de escribir, sino de ser siendo historia puesta en cuerpo, en palabra y en sueños. Gracias por la aventura que no dejo de aventurar.

### **A la Dra. Evelia Trejo**

Con usted aprendí de Ricoeur, con usted aprendí que con la historia podemos y debemos reflexionar, cuestionar, buscar los sentidos y sinsentidos, y tal vez, solo tal vez, las aventuras y desventuras. No podré olvidar que el mundo intelectual desplegado en el seminario de Teoría de la historia. Análisis historiográfico. Hermenéutica e ideología en la obra de Paul Ricoeur ha sido muy enriquecedor para mi labor profesional y de vida; gracias doctora por sus análisis que habitan en mis huesos y sin duda se expresan en mis palabras.

### **Al Maestro Carlos Mondragón.**

Querido Carlos es un honor compartir camino contigo y sin duda el gusto por la historia de la psicología, una historia, por cierto muy olvidada. Gracias por el cobijo y el respeto de tus

palabras, por el acompañamiento y por las palabras de aliento. Espero que el camino te lleve hacia donde quieres llegar y que tu hambre por conocer no se calme porque al final ese es el alimento que nutre tu corazón.

Este trabajo te lo dedico con una profunda admiración.

### **Al Dr. Andrés Ríos Molina**

Gracias Doctor Andrés por los comentarios a este estudio espero contribuir a la comprensión del espíritu humano; ese espíritu que a través de la historia algunos expertos “le han encontrado patología y buscado cura”. Ojalá este estudio contribuya a la comprensión del “alma de los locos, de los sin sentido o de los raros” y reafirme eso que sin duda usted ya vio: que ahí donde el quiebre del alma se presenta hay una buena dosis de invención.

### **A la Sra. Rica**

Querida güerita, han sido muchos los obstáculos que su hija y yo hemos debido pasar para este logro; sin embargo, sería muy injusto no decir que usted nos liberó de mucha carga con sus dulces palabras, con su deliciosa comida y con su apoyo económico. Este logro, sin duda, también es de usted. Siempre he creído que en usted hay una maestra de la vida que solo tiene el ejemplo para enseñar, el esfuerzo de lograr esto caminando cuesta arriba ha sido gracias a su enseñanza. Gracias

Con todo nuestro cariño este esfuerzo va para usted.

### **A César Avendaño**

Querido amigo, parece que estas destinado a ser un eslabón importante de mi conocimiento y de mi existencia, una gran loa por ello. Gracias César, aunque nuestros caminos intelectuales y experienciales no siempre se cruzan, te debo la paciencia, la discusión, la necesidad de vida, la necesidad de decir, de denunciar y de poner el dedo ahí donde las cosas pasan inadvertidas, de cuestionar ahí donde hay respuesta, de subvertir ahí donde hay norma, donde hay esclavitud.

Siempre te tendré un profundo agradecimiento y cariño por el soporte que has sido para mi vida, espero ser lo mismo para los que vienen detrás.

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....9

### Capítulo I

#### EL DEBATE RHODAKANATY-VILLAMAR SOBRE LA PSICOLOGIA EN MEXICO: CONTEXTO Y PRETEXTO.

El texto de lógica en la Escuela Nacional Preparatoria.....18

El texto de la lógica tiberghiana y la tensión entre la ciencia y la religión en la Escuela Nacional Preparatoria .....24

Plotino Rhodakanaty y la psicología para la perfectibilidad humana.....28

La discusión por la psicología entre Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar. Primer debate en la historia de la Escuela Nacional Preparatoria.....34

Concepción de la psicología en Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar.....40

### Capítulo II

#### LA PSICOLOGÍA POSITIVISTA; O CUANDO LO PSICOLÓGICO SE HIZO CARNE.

Sobre el espíritu científico entre los positivistas mexicanos.....46

Combate de los positivistas en torno a los estudios sobre el alma.....48

Idea de psicología en los positivistas mexicanos.....53

### Capítulo III

#### LA PSICOLOGIA ESPIRITUALISTA; O CUANDO LO PSICOLOGICO SE HIZO ESPIRITU.



La llegada del krausismo a México.....	62
El lugar de la psicología en el sistema orgánico.....	64
El problema mente-cuerpo en la psicología espiritualista.....	68
a) Primer hecho. El hombre es <i>uno</i> en sí mismo.....	69
b) Segundo Hecho. El hombre es <i>doble</i> en su interior.....	70
c) Tercer hecho. El yo es <i>uno en sí mismo</i> .....	71
Crítica a la psicofísica y psicología experimental.....	73
a) La psicofísica en la relación cuerpo-espíritu.....	73
b) La psicología experimental en la relación cuerpo-espíritu.....	77
Idea de la psicología espiritualista.....	82

#### **Capítulo IV**

#### **EL ESTUDIO DE LA FRENOLOGIA; O CUANDO LO PSICOLOGICO SE HIZO CRANEO.**

La llegada de la frenología a México.....	87
Qué es la frenología. Una herencia europea al nuevo liberalismo mexicano.....	96
Principales ideas de lo psíquico desde la frenología.....	99
Un caso <i>sui generis</i> : <i>El Craneoscopio</i> y la organología cerebral.....	105
a) La ciencia de un socialista cristiano.....	107
b) El des-cubrimiento del cuerpo: la revelación del espíritu.....	110
c) La ciencia frenológica: una hermenéutica del cuerpo mexicano.....	112
<b>Conclusiones</b> .....	117
<b>Anexos</b> .....	125
<b>Fuentes</b> .....	137

## Introducción

### I.

Refiriéndose a los estudios sobre la psicología en la segunda mitad en el siglo XIX, Sergio López menciona que en la primera mitad del decenio de 1880 “no existía la diversidad de círculos o grupos de estudio como para pensar en que las inquietudes de Chávez (los estudios de psicología)<sup>1</sup> serían discutidas. Los filósofos de entonces se ocupaban de los problemas del positivismo, de la razón de una ciencia que afirmaba que toda certeza estaba fundada en el pensamiento científico y concebía al hombre como eje de la razón”.<sup>2</sup> Esta idea es importante porque hace suponer la inexistencia de debates o grupos dedicados al estudio de la psicología o ciencia del alma antes de 1896. Según el supuesto del autor, del periodo de 1868 a 1896 hay comunidades que fincan sus debates en la comprensión de la filosofía positivista y no de la ciencia del alma, inquietud de Chávez.<sup>3</sup> Sin embargo, en 1881 Plotino Rhodakanaty presentó una propuesta a Alfonso Herrera, director de la Escuela Nacional Preparatoria, para abrir una cátedra de psicología. Al serle negada bajo el argumento de que abrirla suponía una violación a la Ley Orgánica de Instrucción Pública en la medida en que tal ley no consideraba en el programa una materia específica de psicología, Rhodakanaty se ve inmerso en un debate con Aniceto Villamar, positivista y director de la *Revista de Jurisprudencia*, sobre dos temas fundamentalmente: el primero versó sobre las razones de Alfonso Herrera para negar la apertura de la cátedra y el segundo sobre lo que entendían los positivistas por la psicología.<sup>4</sup>

Tal debate es revelador porque permite suponer, a diferencia de lo que afirma Sergio López, la existencia de grupos interesados en la ciencia del alma antes de 1896. En el debate se hacen presentes dos tradiciones filosóficas ya instaladas en el país: por un lado la

---

<sup>1</sup> Un año después de presentar a Joaquín Baranda un proyecto para modificar el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria que incluía materias de corte espiritual, Ezequiel Chávez Lavista abre la primera cátedra de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria en 1896; rompiendo así con el programa original institucionalizado por Gabino Barrera y fundado en la ley de los tres estados comteana.

<sup>2</sup> Sergio López R., “Ezequiel Adeodato Chávez Lavista. Iniciador de la psicología contemporánea en México (1868-1896)”, en Sergio López R. (coordinador), *Historia de la psicología en México*, México, CEAPAC, 2000, p. 143.

<sup>3</sup> La importancia de este comentario radica en que el texto en que se presenta es el único texto utilizado en la materia de Psicología Social Teórica I de la Licenciatura en psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, en donde se revisa la historia de la psicología en México; de este modo la idea que presenta el autor, ante la carencia de otras investigaciones sobre la historia de la psicología, es aceptada en su generalidad por la comunidad estudiantil y docente.

<sup>4</sup> Carlos Illades (editor), *Obras. Plotino Rhodakanaty*, México, UNAM, 1998.

positivista,<sup>5</sup> representada por Aniceto Villamar y por otro, la Krausista,<sup>6</sup> representada por Plotino Rhodakanaty; aunque este último, dicho de pasada, no es en sí mismo krausista, sino un socialista cristiano, sin embargo, puede ser considerado como tal solo en su propuesta de psicología krausista.

Siempre intrigado en el conocimiento psicológico, Plotino Rhodakanaty se interesó, siete años antes de este debate, en la frenología, “ciencia dedicada al estudio del Espíritu humano por medio de las protuberancias craneales” según definida en 1835 por Ramón Pacheco.<sup>7</sup> Con la publicación de *El Craneoscopio*<sup>8</sup> Rhodakanaty se afilia a una tradición filosófica llegada a México desde 1835<sup>9</sup> y estudiada fundamentalmente por sociedades médicas como la filoiátrica<sup>10</sup> o médicos reconocidos como Gabino Barreda<sup>11</sup> o Porfirio Parra.<sup>12</sup>

Tenemos entonces, tres tradiciones filosóficas interesadas en la psicología (la positivista, krausista y frenológica), antes de la creación de la cátedra, que no han sido consideradas en la investigación sobre la historia de la psicología hecha por Sergio López; suficiente motivo para investigar la idea que éstas tuvieron sobre la ciencia del alma.

El “desconocimiento de los estudios” se ha presentado en la investigación de Sergio López como “inexistencia de estudios”, cosa lamentable porque con ello se ha concluido en

---

<sup>5</sup> Cf. Leopoldo Zea, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura en México, 1988.

<sup>6</sup> Cf. Antolín Sánchez, *Krausismo en México*, México, UNAM, 2003.

<sup>7</sup> José Ramón Pacheco, *Exposición Sumaria del Sistema Frenológico del Doctor Gall*, México, Ignacio Cumplido, 1835, p. XI; menciona Pacheco “la palabra *frenología* se deriva de las voces griegas *phren*, que significa espíritu, y *logos*, que significa discurso o tratado. Se puede definir: un sistema filosófico del espíritu humano, demostrable por la conciencia o por la observación, ó: aquella ciencia que enseña la relación que existe entre las manifestaciones de la inteligencia ó de los sentimientos y la organización cerebral”, p. XI.

<sup>8</sup> *El Craneoscopio. Periódico frenológico científico*. Este periódico de corta vida inició su publicación el miércoles 16 de abril de 1874 y concluyó actividades el miércoles 18 de junio del mismo año; siendo redactor en jefe Plotino Rhodakanaty.

<sup>9</sup> El primer libro que existe en México sobre la frenología es la *Exposición Sumaria del Sistema Frenológico de Gall*, (arriba mencionado). Fue José Pacheco quien introdujo la frenología o craneoscopia al país. Éste fue abogado y profesor de economía política, estadística y antigüedades mexicanas en el Instituto de Jalisco; además perteneció a la Sociedad Frenológica de París fundada en ese país cuatro años antes, en 1831, por Víctor Francois Broussais, entre otros.

<sup>10</sup> En 1844 dicha sociedad publica el periódico *Sociedad Filoiátrica de México*, cediendo espacio a una serie de artículos sobre la frenología o sistema frenológico de Gall. El fundador de la Sociedad fue el médico romántico integrante de la primera generación de la Academia de Medicina Lauro María Jiménez. Cf. José María Reyes, “Crónica Médica”, *Gaceta Médica de México*, Miércoles 1 de septiembre de 1875, t. X, núm. 17, p. 339.

<sup>11</sup> Cf. Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

<sup>12</sup> Cf. Porfirio Parra, *Ensayo sobre la patogenia de la locura*, México, Tip. Literaria, 1878.

que los estudios sobre la psicología inician en 1896 con Ezequiel Chávez. Considero que al explicar la idea que estas comunidades tuvieron sobre la psicología se podrán comprender, en parte,<sup>13</sup> los estudios sobre esta ciencia llevados a cabo antes de su institucionalización en México en 1896.

De este modo, la investigación aporta datos que nos permitirán comprender, en estudios posteriores, cómo fue que en la institucionalización de la psicología y simultáneamente, en la exclusión de otras visiones, se instituyó un modo de pensar e intervenir sobre el mundo psi.

## II.

En 1881, a sus trece años, Ezequiel Adeodato Chávez Lavista se encontraba estudiando en el Liceo francés,<sup>14</sup> simultáneamente, se llevaba a cabo un debate entre Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar surgido de la negación que hiciera Alfonso Herrera (director de la Escuela Nacional Preparatoria) a Plotino Rhodakanaty de abrir una cátedra de psicología; la petición no era caprichosa; un año antes se había instaurado el texto de lógica, con tradición espiritualista, de Guillaume Tiberghien para su estudio en la materia de lógica;<sup>15</sup> texto que requería, según las palabras del mismo Tiberghien, el estudio previo de la psicología.<sup>16</sup> Después de que Rhodakanaty impugnara la negativa desde el periódico *El Socialista*, Aniceto Villamar (intelectual de tendencia positivista) decide responder desde la revista *La Escuela de Jurisprudencia*; lo que principalmente se pone en la mesa de debate, al margen de las razones por las que Herrera niega la apertura de la cátedra, es la idea de psicología que tienen los positivistas y los espiritualistas.

Este debate es importante no solo porque es el primero que hay en torno a la psicología en México, también porque es el choque de dos tradiciones filosóficas cuyo punto de tensión se encuentra en su entendimiento sobre lo psicológico. Tenemos un completo desconocimiento sobre las ideas que configuraron su comprensión de la

---

<sup>13</sup> Los grupos protestantes, tales como: presbiterianos, metodistas o congregacionales; espiritistas y masones tuvieron sus propias ideas en torno a la psicología; sin embargo no existen investigaciones sobre esto.

<sup>14</sup> Sergio López, *Historia de una psicología: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*, México, CEAPAC-Plaza Y Valdés, 1997.

<sup>15</sup> *Lógica. La ciencia del conocimiento*, México, Castillo Velasco e hijos, 1875.

<sup>16</sup> *Idem*.

psicología o ciencia del alma y tampoco sabemos cuál fue el lugar que le otorgaron en el concierto epistemológico.

La idea de psicología que Aniceto Villamar tuvo como referente en el debate está presente en los textos de lógica con tendencia positivista revisados en la Escuela Nacional Preparatoria desde 1867; con la apertura de este establecimiento Gabino Barreda, director de la ENP y profesor de la materia de lógica, designa el texto de J. Stuart Mill, *Sistema de lógica razonada e inductiva* para estudio de la lógica; después de diecisiete años de su uso, el director en turno, Alfonso Herrera, decide sustituirlo por el texto de Alexander Bain, *Lógica deductiva e inductiva*, libro de corta vida en la ENP, debido a que Ezequiel Montes, Ministro de Justicia e Instrucción Pública ordena el cambio por el texto antipositivista de Guillaume Tiberghien, *Lógica. La ciencia del conocimiento*. Sin embargo, debido a las constantes presiones ejercidas por Hammeken, Parra y Sierra, desde el periódico *La Libertad*,<sup>17</sup> dos años después, en 1882, el texto será sustituido por el de Luis E. Ruiz (médico e higienista de corte positivista y amigo cercano de Gabino Barreda y Porfirio Parra) *Nociones de lógica*; texto que, finalmente será cambiado por el del médico Porfirio Parra.<sup>18</sup> Por eso es necesario para esta investigación examinar los textos de lógica aquí enunciados y con tendencia positivista.<sup>19</sup> Porque en ellos, a excepción del texto de Mill,<sup>20</sup> está presente una sección sobre la psicología que los estudiantes junto con el profesor debían examinar previo al estudio de la lógica y que, según se deja ver en el debate, Aniceto Villamar conocía.

Por otro lado, la idea de psicología que Rhodakanaty promovió en el debate con Villamar proviene de la filosofía krausista.<sup>21</sup> Según Antolín Sánchez las primeras referencias que se tienen de los krausistas en México datan de 1855 con la obra de Ahrens

---

<sup>17</sup> Charles Hale, *op. cit.*

<sup>18</sup> Ernesto Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*, México, UIA, 2001.

<sup>19</sup> John Mill, *Sistema de lógica inductiva y deductiva*, Madrid, D. Jorro, 1917; Alexander Bain, *Logique: inductive et deductive*, París, Félix Alcan, 1902 y Luis E. Ruiz, *Nociones de lógica*, México, La Libertad, 1882.

<sup>20</sup> Si bien texto de Mill no incorpora una sección específica de psicología, si lo hace sobre el espíritu, idea semejante al alma.

<sup>21</sup> A Karl Friedrich Krause se le conoce principalmente por la idea de panenteísmo, con ello supone que existe la posibilidad de estructurar el mundo a partir de una inmanencia y trascendencia divina. Su organicismo busca reconciliar el mundo de los opuestos: hombre-mujer, ciencia-religión, temporal-divino, etcétera; cf. J. Ferrater, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel, 2004.

cuyo libro se revisaba en la materia de derecho natural en el Instituto de Ciencias de Guadalajara.<sup>22</sup>

Con el tiempo, los krausistas tuvieron un crecimiento (por supuesto nunca dejaron de ser una comunidad minoritaria, ante la comunidad de positivistas) que les permitió ingresar a los debates producidos en la Escuela Nacional Preparatoria. Sus principales representantes fueron Ignacio Mariscal, Ezequiel Montes, Plotino Rhodakanaty e Hilario Gabilondo intelectuales que, principalmente este último, se vieron enfrascados en un debate sobre el texto de lógica desde las filas del periódico *La República*.<sup>23</sup>

Como se ha dicho, con la instauración del texto de lógica de Guillaume Tiberghien, Plotino Rhodakanaty se ve inmerso en un debate sobre la psicología. Éste consideraba que la psicología era racional y por lo tanto debía ser trabajada desde el método racional. Pero ¿a qué se refería con una psicología racional?, ¿qué entrañaba en método al que aludía? Los términos utilizados por su autor y la referencia a Tiberghien hace suponer que Rhodakanaty tuvo como andamiaje teórico al texto de este filósofo de corte krausista, *La science de l'ame*.<sup>24</sup> Por eso es necesario conocer la idea que Guillaume Tiberghien, cobijado por el sistema panenteísta, tenía acerca de la psicología, para comprender los supuestos que se encuentran de fondo en el debate Rhodakanaty-Villamar. .

Además de las anteriores comunidades, existe una tercera interpretación sobre lo psicológico: la frenología. Ésta, como se ha dicho líneas arriba, era considerada como el estudio del espíritu humano (carácter, inclinaciones, afectos, inteligencia, entre otras) a través de las protuberancias craneales. Se creía que el cerebro tomaba la forma del carácter con el que se nacía y desarrollaba a lo largo de la vida; por eso era posible el conocimiento del carácter o psique a través de la lectura de las protuberancias o depresiones craneales.

A diferencia de la psicología positivista o de la racionalista, el estudio de la frenología no se circunscribió a una comunidad específica; fueron médicos, filósofos y socialistas quienes estuvieron seducidos en su estudio desde intereses varios; por ejemplo: José Pacheco, en 1835, creía que en los médicos estaba el futuro de la nación por ello debían aprender el sistema frenológico; para lograr la creación de un sujeto saludable. Gabino Barreda es su ensayo sobre la “Educación Moral” hizo una lectura frenológica de la

---

<sup>22</sup> Antolín Sánchez, *Las Polémicas en torno al krausismo en México (siglo XIX)*, México, UNAM, 2008.

<sup>23</sup> *Idem*.

<sup>24</sup> Guillaume Tiberghien, *La science de l'ame*, Bruxelles, Fr, Gobbaerts, Imprimeur du Roi, 1868.

educación al considerar que había inclinaciones buenas y malas y que la educación debía considerar sus métodos a partir de eso.<sup>25</sup> También está el caso de Plotino Rhodakanaty. Siete años antes de su debate sobre la psicología, escribe en su periódico *El Craneoscopio*: “Lo que sobre todo deseamos es ver la frenología bien comprendida, y bien apreciada por las personas que han tenido la desgracia de nacer con inclinaciones y sentimientos capaces de comprometer su felicidad [...]”.<sup>26</sup> Como principal promotor del socialismo cristiano, Plotino Rhodakanaty ve en la frenología la posibilidad de crear una sociedad libre y feliz; ésta será la vía para lograr la creación de la Gran Familia Humana. Vemos, entonces, que las intenciones son diversas, sin embargo, todos los autores parten de las mismas ideas sobre los postulados de la frenología, por ejemplo: es posible descubrir el carácter del mexicano, sus inclinaciones y facultades intelectuales y afectivas para transformarlo.

Ante el desconocimiento que tenemos de estas tres formas de interpretar el mundo psicológico antes de 1896 se presenta la necesidad de examinar las ideas que los positivistas, krausistas y frenólogos de 1844 a 1881 tuvieron en torno a la psicología.

El estudio se circunscribe a la Ciudad de México y la temporalidad propuesta se debe a que en este periodo se produce una mayor promoción de la frenología, en *La Sociedad Filoiátrica* (1844), *El Espectador de México* (1851), *El Monitor Republicano* (1851), *El Craneoscopio* (1874) y *La Iberia* (1875); además de los libros transcritos, por ejemplo: Flourens Pierre, *Examen de la Frenología*, México, Vicente García Torres, 1844; y por otro lado, el debate sobre la psicología, la presencia de la psicología krausista y el estudio de la psicología positiva en los textos de lógica se llevó a cabo de 1868 a 1881.

### III.

En este estudio se entiende a la modernidad como un proyecto social en el que se esgrimen comunidades con una cosmovisión particular en torno a la idea de libertad, derecho e igualdad; pero también en torno al cuerpo, hombre, naturaleza y por supuesto psique. En general, encontramos un discurso hegemónico, sobre la idea del alma o psicología, creado

---

<sup>25</sup> Charles Hale, *op. cit.*

<sup>26</sup> Plotino Rhodakanaty, “Objeto y utilidad de la frenología”, *El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico*, 16 de abril de 1874, t. I, núm. 1, p. 2.

al interior de la Escuela Nacional Preparatoria, sin embargo, existen, también, concepciones sobre la psicología o lo psicológico que se encuentran alrededor de la institución. Ideas producidas por minorías activas; el combate conceptual acaecido entre el racionalista Rhodakanaty y el positivista Aniceto Villamar o entre los krausistas y positivistas por el texto de lógica, o entre los liberales, conservadores o socialistas en los debates sobre la frenología, son ejemplos de pugnas entre grupos o actores que pertenecen a grupos minoritarios.

Desde los estudios culturales puede resultar poco conveniente mirar a las minorías disidentes como curiosas reliquias del pasado<sup>27</sup> o anacronismos carentes de importancia para la historia; porque éstas buscaron adaptarse a la vida moderna<sup>28</sup> encarando la tradición positivista erigida como única y verdadera. Comunidades “perdedoras” más por la fuerza del poder que por su enunciación teórica y conceptual. Por eso el “hereje”, más que surgir de la “nada”, se erige a partir del tipo de vínculo que establece con la “mentalidad colectiva”,<sup>29</sup> instituida en su espaciotemporalidad. Estas comunidades, por lo tanto, son la expresión de una insatisfacción vivida que denuncia el estado perverso de lo homogéneo y uniforme; aspirando al reconocimiento de lo diverso. Al final, las prácticas culturales esgrimidas por la frenología o psicología espiritualista y promovida por Rhodakanaty enuncian una cosmovisión disidente de la organización social y conceptual de la que forma parte. La psicología espiritualista “perdedora y rebelde”, presentada en el debate sostenido por Rhodakanaty, es el arma de la crítica para una práctica psicológica desde entonces instituida; una concepción subversiva de los valores espirituales de la sociedad porfiriana que negó la inclusión a lo extraño, raro, incomprensible, ilógico e irracional.<sup>30</sup>

Con justificación en lo anterior, este estudio se finca en el análisis de las ideas psicológicas presentes en la frenología, la lógica y el organicismo tiberghiano previas al primer debate en 1881 entre Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar; incluyendo,

---

<sup>27</sup> Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, ARIEL, 1968.

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> Jacques Le Goff, *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial, siglo XI-XVIII*, España, Siglo XXI, 1962.

<sup>30</sup> *Cf.*, Michel Foucault, “Las desviaciones y el saber médico”, en Jacques Le Goff, *op. cit.*, p. 9.



simultáneamente, la necesidad de comprender a esos que, desde “sesgos racionalistas y modernistas”,<sup>31</sup> siempre han sido vistos como “los otros o los raros”.

Se han establecido cuatro ejes de trabajo, a saber:

- a) El conocimiento de las ideas sobre la psicología contenidas en el debate entre Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar llevaron al establecimiento de dos tradiciones sobre la psicología llegadas de Europa e instaladas en México en el periodo de 1868 a 1881: tales como la psicología positivista y la psicología tiberghiana.
- b) En el debate, Aniceto Villamar tuvo como referente las ideas de psicología que se encontraban presentes en los textos de lógica estudiados en la Escuela Nacional Preparatoria en el periodo de 1868 a 1881.
- c) En el debate, Plotino Rhodakanaty tuvo como referente las ideas de psicología desarrolladas por Guillaume Tiberghien, en particular, y por la filosofía krausista en general.
- d) Aunque no tuvo un espacio en la Escuela Nacional Preparatoria, la frenología al estudiarse en la prensa y en literatura la comunidad Médica y Socialista promovieron el estudio de una teoría que puede ser considerada como parte de los estudios de la psicología en México de 1844 a 1875.

De modo que esta investigación se divide en cuatro apartados. En el primero se analiza cómo el conocimiento de las ideas sobre la psicología contenidas en el debate entre Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar lleva al establecimiento de dos tradiciones sobre la psicología llegadas de Europa e instaladas en México en el periodo de 1868 a 1881: tales como la psicología positivista y la psicología tiberghiana. En el segundo se analiza a la llamada psicología positivista utilizada en los textos de lógica, una psicología, por cierto, ya enunciada en el debate por Villamar. En el tercer apartado se analizan las ideas sobre la psicología enunciadas por la escuela espiritualista, ya referenciadas por Rhodakanaty; en el cuarto y último apartado se los postulados de la frenología promovidos en la prensa, discursos y literatura por las sociedades médicas y socialistas de 1844 a 1875.

Finalmente, las fuentes que se utilizan en este estudio son de tipo bibliográficas y hemerográficas. Se recurrió a la prensa que contuvo las ideas sobre la frenología en los

---

<sup>31</sup> Eric J. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 13.

años que presento: *La Sociedad Filoiátrica* (1844), *El Católico* (1846), *El Monitor Republicano* (1851), *El Espectador de México* (1851), *La Gaceta Médica de México* (1875), *El Tío Canillitas* (1867), *El Craneoscopio* (1874) y *La Iberia* (1875-1876); los debates sobre el texto de lógica y las ideas krausistas están presentes en *La Libertad* (1880) y *La República* (1880), *La Revista Filosófica* (1882), *La Revista Positiva* (1903) y el debate de Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar se encontró en *El Socialista* (1881).

## Capítulo 1.

### El debate Rhodakanaty-Villamar sobre la psicología en México: contexto y pretexto.

#### 1.1 El texto de lógica en la Escuela Nacional Preparatoria

A trece años de haberse inaugurado la Escuela Nacional Preparatoria,<sup>32</sup> la vida académica mexicana no era de color de rosa; un grupo de intelectuales vivían inconformes con el perfil teórico instituido en la academia. Para 1880 diversos grupos de intelectuales: socialistas, liberales, metafísicos, entre otros, consideraban que la instrucción positivista generaba conflictos emocionales en los estudiantes al grado de provocar suicidios.<sup>33</sup> La promoción de la idea sobre la inexistencia de Dios será un discurso que impactará a los estudiantes; su historia de vida será el cruce de los discursos científicos instituidos en la academia y de tipo religioso establecido por la familia y la iglesia. La denuncia del grupo antipositivista no surgía del vacío; casi tres generaciones de alumnos habían recorrido los pasillos de la preparatoria y un noventa por ciento, aproximadamente, habían concluido con “buen éxito” su formación;<sup>34</sup> sin embargo, las promesas hechas por el médico fundador de la escuela, Don Gabino Barreda, no terminaban de llegar. La idea de generar una sociedad plena a partir de un andamiaje científico-positivista, estaba lejos de encarnar.

Por eso la reacción de un grupo de intelectuales, que desde el inicio de la vida preparatoria tenían sus reservas hacia la utopía positivista. Personajes como Hilario Gabilondo, José María Vigil o Ezequiel Montes, pugnaban por una formación académica que no se sostuviera en los preceptos positivistas y sin embargo, siguiera siendo científica; que no fuera hostil a la creencia en Dios y mostrara que el conocimiento humano era irreductible a la escuela comteana.

De este modo había que dirigir la mira a una materia que contenía el dispositivo para la comprensión de lo humano: la lógica. En ésta, menciona Meneses,

---

<sup>32</sup> En adelante ENP o EP.

<sup>33</sup> Cf. “Horrible, un antiguo alumno de la preparatoria se ha suicidado”, *El Centinela Católico*, 3ª semana de diciembre de 1877; “Un suicida”, *El Siglo Diez y Nueve*, México, 24 de agosto de 1876, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

<sup>34</sup> Ernesto Meneses, *Tendencias educativas en México, 1821-1911*, México, Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana, 2001.

...se encerraban, como la semilla contiene la planta entera, los principios de doctrinas tan divergentes como el positivismo, que confinaba el conocimiento dentro de los límites del fenómeno, y el realismo, con su admisión de una mente humana, capaz de alzarse más allá de las fronteras del mundo sensible. Era el dilema entre admitir un solo tipo de conocimiento (el material) o dos, uno de los cuales trasciende los velos de la materia.<sup>35</sup>

La discusión sobre la lógica estuvo presente en la prensa mexicana por lo menos 20 años – de 1880 a 1900–, periodo en que se suscitaron debates –en ocasiones muy enconados– sobre el tipo de texto que se debía implantar.

Desde el nacimiento de la preparatoria, el texto que había designado Gabino Barreda, no solo como director de la EP, también como profesor titular de la materia de lógica, fue el de J. Stuart Mill,<sup>36</sup> *Sistema de lógica razonada e inductiva*. No fue rara la aceptación del texto; Barreda veía en este filósofo inglés una consistencia para lograr el perfil que buscaba en los estudiantes.

Mill consideraba que la deducción solo generaba pensamientos sin fundamentos científicos. La experimentación resultaba un componente fundamental para la adquisición del saber; así, este asociacionista define a la lógica como “la ciencia que trata de las operaciones del entendimiento humano en la búsqueda de la verdad”. Sin embargo, en 1878, Gabino Barreda sale de permiso de la EP<sup>37</sup> y deja la dirección al naturalista Alfonso Herrera y como profesor de la materia al joven médico positivista Porfirio Parra. Debido a que el texto de Mill era considerado impropio por la complejidad teórica conceptual para estudiantes de 16-17 años, se le sustituye por el texto de *Lógica deductiva e inductiva*, de

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 346.

<sup>36</sup> Nació en 1808 y muere en 1873, John Stuart Mill ha sido reconocido por sus capacidades en la filosofía y la lógica. Como asociacionista, defendía lo que llamaba como “química mental”. Tanto James Mill (padre), como John Stuart Mill (hijo), y Alexander Bain son considerados como la base de la llamada psicología fisiológica, la que a la postre será considerada como la nueva psicología experimental.

Se cree que al leer la *Historia de las ciencias inductivas* de Whewell, Mill tuvo el interés por la lógica. De ahí que en 1843 publicara su *Lógica*. Consideraba que la producción del conocimiento es asociativa, por lo que mostró que ésta pasaba por dos leyes, tales son la de *contigüidad* y *similitud*. A la postre surge una tercera y cuarta ley que llamó *inseparabilidad* e *intensidad*.

A partir de la diferenciación de estas leyes, Mill consideró que el todo asociativo no es solamente la suma de sus partes elementales; la relación de las partes siempre genera un producto nuevo, que no existe en las partes. Las leyes del todo tampoco pueden predecirse a partir de las leyes de las partes, deben determinarse por medio de experimentos. El “compuesto” no es la sola mezcla de los elementos que se adhieren unos a otros; es un producto generado por combinación, y por lo tanto es útil la analogía con la química. Cf., Edwin G. Boring, *Historia de la psicología experimental*, México, Trillas, 2006.

<sup>37</sup> Se cree que esto fue debido a que Díaz buscaba la renuncia de Barreda; al no lograrla le obligó a asumir un cargo de ministro en Berlín; por ello se le dio licencia con tiempo indefinido.

Alexander Bain.<sup>38</sup> Ya en el periodo de Manuel González, Ezequiel Montes, el 2 de octubre de 1881, siendo ministro de Justicia e Instrucción Pública, ordenó el cambio por el texto de *Lógica. La ciencia del conocimiento* de Guillaume Tiberghien.

A pesar del director de la EP, se decide que el texto sea el de este metafísico de tendencia krausista, ya que cumplía con los criterios que tanto habían denunciado los liberales y conservadores a los positivistas: 1. Reconocía los aportes de las diversas filosofías, 2. A pesar de aceptar la existencia de Dios, no profesaba ninguna religión en particular, y 3. Era tolerante de las diversas creencias del sujeto.

Sin embargo, las cosas no quedarían ahí, el periódico *La Libertad* fue el espacio donde se formuló el desacuerdo de los positivistas –a través de Hammeken, Parra y Sierra– con respecto a un texto que, afirmaban, se fundaba en pensamientos y no en hechos. *La República* fue el órgano defensor de la metafísica tiberghiana a través de Hilario Gabilondo, un año después Plotino Rhodakanaty desde *El Socialista* y finalmente, desde la *Revista filosófica* José María Vigil.

El hecho de que Tiberghien reconociera la existencia de Dios o del alma era motivo suficiente para considerar más que oportuno el estudio de su texto para la materia de lógica. Por ello el Ministro Montes argumentaba

¿Cuál de los dos sistemas de filosofía o lógica se aviene mejor con el principio de libertad de conciencia que la nación ha proclamado y que sus gobernantes están obligados a respetar pues que se haya consignado en la constitución de la república?, ¿cuál de los dos sistemas debe preferirse en la enseñanza que dice el Estado; el que, estableciendo un escepticismo absoluto en lo que sirve de fundamento a toda especie de religiones las hace imposibles a todas igualmente, imposibilitando la educación religiosa que los padres de familia tienen el derecho de dar a sus hijos en el hogar doméstico; o el que fundándose en un deísmo racional, no favorece ninguna secta determinada, pero si deja en libertad y despreocupado al estudiante para aceptar la creencia religiosa que sus padres quieran imbuirle o que él mismo pueda formarse en lo futuro?<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Alexander Bain (1818-1903), publica en 1870 su libro *Lógica* basado en Stuart Mill; para algunos intelectuales su obra marca el paso de una psicología del asociacionismo empírico al experimentalismo fisiológico. Bain, hablaba de la asociación compuesta. Creía que la asociación que se llevaba a cabo era el corolario de elementos asociativos que operaban. Si las partes no podían recordar una imagen, producto de su debilidad, bastaría su actuación colectiva para generar la idea o el recuerdo. Cf., Edwin G. Boring, *op. cit.*

<sup>39</sup> Ignacio Mariscal, 1880, en Ernesto Meneses, *op. cit.*, p. 353.

Como he mencionado líneas arriba, la discusión sobre la lógica no es gratuita. Me detendré un momento en este tema por ser el lugar teórico de donde se desprenderán los debates en torno a los estudios de psicología.

En la época del porfiriato el estudio de esta materia contiene los elementos que darán forma al estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria; principalmente, se presentan dos tradiciones filosóficas como las aspirantes a la formación: la positivista, a través de Alexander Bain y John Mill y la krausista, cuyo representante era Guillaume Tiberghien y Krause. Es importante comprender la relevancia de la discusión. El estudio de la lógica será un eslabón substancial para la formación del espíritu de la juventud mexicana. Así que a la disputa sobre ésta, no solo le cruza una tensión epistemológica, también ontológica. ¿Qué es el ser?, ¿qué es la vida?, ¿cómo pensarla?, ¿cuál será el andamiaje teórico-filosófico para responder sobre las características de lo que significa ser hombre y vivir?, ¿cuál es el rol del cosmos material y espiritual en la condición humana?, ¿cómo entender a Dios?, ¿cuáles serán los recursos metodológicos aspirantes para el des-cubrimiento de la existencia? Por esto es comprensible el combate intelectual sobre el tipo de lógica que se desea insertar en el estudiante. Porque a partir del tipo de formación que éste reciba generará una interpretación sobre su condición espacio/temporal y tendrá referentes que le permitan codificar su realidad y el modo de intervenir en las encrucijadas sociales.

Por eso es trascendental la tradición filosófica, que en 1880 ya agitaba a la Junta Directiva de Instrucción Pública debido a la propuesta que académicos, como Hilario Gabilondo –apoyando del ministro Ezequiel Montes–, habían hecho para incorporar el libro de *Lógica. La ciencia del conocimiento* de Guillaume Tiberghien –quien fuera rector de la Universidad de Bruselas– en la asignatura de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>40</sup>

El argumento que en 1880 se esgrimió para la sustitución consiste en que había sido suficiente el tiempo de revisión de un texto de lógica, con perfil positivista, instituido doce años sin siquiera haberle sucedido un proceso de discusión por algún cuerpo facultativo sobre sus virtudes con relación a una nación como México. De fondo, la crítica de Hilario Gabilondo se dirigía al fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, el médico recién salido Don Gabino Barreda, quien después de una década de haber instalado al positivismo

---

<sup>40</sup> Charles Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

en México como la filosofía del porvenir, no había logrado ofrecer frutos sobre el crecimiento del país.<sup>41</sup>

Según se deja ver en algunos periódicos de la época,<sup>42</sup> la promesa que entrañaba el positivismo no había logrado tomar forma en un mexicano que vivía y fincaba buena parte de sus sentidos de vida en el cosmos religioso. Así podemos comprender la tensión que entrañaba el debate; por un lado, un discurso que prometió recobrar la plenitud de la existencia temporal y espacial y por otro lado, la vida de sujetos fincada en la creencia de un Dios que les acompaña, les consuela, les brinda apoyo y les castiga; un Dios que les da vida y al final, se las retira. ¿Cómo comprender a la luz de estas vidas la obstinación de introducirle al mexicano un discurso que considera la vida religiosa como el estado más arcaico de la condición humana?

Es posible comprender esta legítima insistencia si recordamos que la vida en México desde la colonia se jugaba a partir de las reglas que la Iglesia católica indicaba. Los atrasos del país, la pobreza y analfabetismo se le debía, en parte, a una Iglesia que promovió una idea sobre la vida de sufrimiento y resignación, y al mismo tiempo la promesa de una vida plena sin tiempo y sin lugar al lado de Dios. Por eso la crítica de los positivistas a una institución que había negado la vida temporal, so pretexto de la llegada de la plenitud con un Dios ultramundano.

De este modo, los positivistas buscaban diluir la creencia en Dios *so pretexto* del progreso que un país atrasado necesitaba. En este sentido, la cosmovisión del mexicano sobre la vida religiosa debía ser excluida para vivir los frutos de una filosofía que consideraba posible el progreso material.

Sin embargo, considero que los positivistas no comprendieron que la vida religiosa, si bien es una creencia, también es una experiencia que siempre refuerza a la primera. Es decir, Dios no solo es un esquema mental, también es la carne de una vida que se vive al día. Por eso es posible comprender la denuncia que se le hace al positivismo, a través de diversos diarios, como el causante del suicidio de diversos estudiantes de la Escuela

---

<sup>41</sup> Hilario Gabilondo, “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria. II.” *La República*, martes 12 de octubre de 1880, año 1, vol. 1, núm. 198, p. 2.

<sup>42</sup> Se puede consultar *La República*, *El Hijo del Ahuizote* o *El Socialista*.

Nacional Preparatoria. Se decía que éstos no soportaban la tensión entre la teoría científica y los fundamentos religiosos que habían vivido desde su infancia.<sup>43</sup>

Hilario Gabilondo menciona que justamente es en el último tercio del siglo XIX cuando se ha adoptado un sistema filosófico que no ofrece nociones de otros sistemas “que se disputan el dominio de la conciencia”. Y que, por lo tanto, ese tipo de lógica sólo ve un fragmento del conocimiento humano; por eso el futuro del mexicano en sus relaciones sociales se vuelve un problema; porque, sostiene Hilario,

...las nuevas generaciones se forman sin fe religiosa, ni política; sin creencia y sin entusiasmo [...] al final Augusto Comte, al fundar todo su sistema en la duda, produce un desconsolador escepticismo. Matando todos los impulsos a lo ideal, todas las tendencias naturales que nos vuelven a Dios, sustituyendo los principios con los fenómenos, haciendo abstracción del mundo moral para considerar solo a la naturaleza, eliminando al Ser Supremo, de quien dice que la ciencia le ha despedido dando las gracias por sus servicios provisionales, deja reducido el corazón humano a inmenso cementerio, en donde de vez en cuando aparecen fuegos fatuos que solo sirven para alumbrar la soledad y la tristeza de las tumbas.<sup>44</sup>

La lógica positivista buscaba generar hombres prácticos. De modo que este estudio debe tener un fin positivo. Según Parra ésta debe ser útil a los estudiantes para modificar el mundo que les rodea.<sup>45</sup> El estudio de esta materia, al final, debe servir para controlar y conquistar la naturaleza, no para reflexionar sobre ella; la máxima positivista, por lo tanto, se hace presente: saber para prever y prever para obrar.

Esto será uno de los nudos entre ambos sectores. Mientras que los positivistas se sostenían en la creencia de que era indispensable desaparecer a las instituciones que habían atrasado al país, los krausistas –representados por Tiberghien– consideraban que era necesario reformar y no desaparecer:

...no puede perderse la concepción de una naturaleza viviente, en armonía con el hombre, y en general, con el cosmos. Sin embargo, el ateísmo, en tanto opuesta a tal tesis, no parece un

---

<sup>43</sup> William Raat, *El positivismo durante el porfiriato (1876-1910)*, México, Setenta y siete, 1975.

<sup>44</sup> *Idem.*

<sup>45</sup> Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1988, p. 351.



progreso, más bien, una crisis engendrada por la descomposición de creencias. Así que la religión es un órgano del cuerpo social, y ningún órgano necesario debe desaparecer en la vida de la humanidad. La sociedad sería tan defectuosa sin culto, como sin instrucción o sin leyes: porque la religión bien comprendida, como intimidad del hombre con Dios en la vida, es el coronamiento de todas las fuerzas sociales y su común elevación hacia Dios, fuente de todo Bien. El progreso no consiste en suprimir sino en reformar. Es menester no abolir las instituciones que han alimentado al espíritu y al corazón, sino perfeccionarlas.<sup>46</sup>

¿Cuál sería la cantidad de abono que el estudio de la lógica aportaría para diluir este atolladero? Todo dependía de la tradición que se utilizara. La lógica positivista creía en una tierra sin Dios, mientras que la tiberghiana sostenía una visión reconciliadora entre el conocimiento científico y el mundo espiritual.

Ya desde su texto de *Lógica*, Tiberghien critica ese “grosero materialismo y desvergonzado ateísmo, con pretexto del progreso”.<sup>47</sup> Crítica que se hace más evidente en su *Introducción a la filosofía y la preparación a la metafísica* al proponer un tipo de filosofía en donde Dios tuviese un lugar. Su sistema, fundado en la razón, considera que la ciencia, a diferencia de lo que creían los positivistas, debe considerar las condiciones materiales, racionales y espirituales para ser una ciencia fundada en la unidad.<sup>48</sup>

## **1.2 El texto de la Lógica Tiberghiana y la tensión entre la ciencia y la religión en la Escuela Nacional Preparatoria.**

En el fondo del debate sobre el estudio de lógica, hay un problema epistemológico que la academia mexicana presenta desde su salida de la independencia: la tensión entre la ciencia y la religión. Ante la comunidad de médicos en 1835 José Pacheco afirmaba que en la ciencia y la medicina se encontraba el secreto para perfeccionar a la especie humana. Esto adquiere importancia en la medida en que se ubique el comentario en el horizonte de

---

<sup>46</sup> Guillaume Tiberghien, *El ateísmo, el materialismo y el positivismo. Discurso de apertura pronunciado el 7 de Octubre de 1867 por el Rector de la Universidad de Bruselas*. México, La República, 1882.

<sup>47</sup> Guillaume Tiberghien, *Lógica. La ciencia del conocimiento*, México, Librería madrileña, 1875, p. 1.

<sup>48</sup> Guillaume Tiberghien, *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica*, Madrid, Revista de Legislación, 1875.

la metafísica católica. La necesidad de Pacheco por depositar el perfeccionamiento del mexicano en la ciencia radica en quitarle ese poder al clero.<sup>49</sup>

Para la segunda mitad del siglo XIX, la idea consistía en que la institución académica no debía tocar temas referentes a la religión, y por lo tanto, no enseñar religión alguna. Sin embargo, para 1878, el periódico *La Libertad*, órgano de difusión de la filosofía positivista, afirmaba que

...como las ciencias que tienen conexión directa con el estudio del hombre, individual o colectivamente considerado no puede abstenerse de tratar asuntos sobre los cuales las religiones, con razón o sin ella han impuesto dogmas más o menos claros, o por lo menos la enseñanza en que la fe entra como elemento determinante y decisivo ¿qué deben hacer los profesores de un Instituto Nacional? Callarse sobre las facultades no es posible, porque la ciencia no debe consentir en más soluciones de continuidad que las que la naturaleza misma presenta como secretos o misterios no comprendidos aún.<sup>50</sup>

De tal modo este órgano hace explícita su injerencia, a pesar de la idea promovida en torno a la tolerancia religiosa, en los principios promovidos por la religión; sostenían: “La línea del profesor es inflexible: debe enseñar lo que demuestra la ciencia y no lo que formula la religión en preceptos de fe”.<sup>51</sup> Así es como se formula la posición del saber científico en torno al conocimiento religioso. Auspiciados por la pretensión de ir tras la Verdad, y utilizando una enmascarada neutralidad, decían que si el carácter de las teorías que se analizaban obligaba a ir en contra de los textos bíblicos, eso debía hacerse con severidad y sin preocuparse del interés que la religión pudiera tener. La tolerancia religiosa, visto en estos términos, se veía fracturada por hombres de ciencia seducidos por las múltiples ganancias que la ciencia les podía brindar; por eso, había que someter al conocimiento

---

<sup>49</sup> José Pacheco, *Exposición sumaria del sistema frenológico de Gall*, México, Ignacio Cumplido, 1835; justamente los textos sobre la frenología y el desarrollo de la medicina son una expresión de este “combate epistemológico” entre la ciencia y la religión en torno al espíritu y al cuerpo. Para el caso europeo se puede consultar Morris Berman, *Cuerpo y espíritu. La historia oculta de occidente*, Chile, Cuatro vientos, 1992 y Alain Corbin, *Historia del cuerpo*, 2V, México, Taurus, 2005.

<sup>50</sup> “Un nuevo libro en la escuela nacional preparatoria”, *La Libertad*, 26 de enero de 1878, número 19.

<sup>51</sup> *Idem*.

religioso a costa de lo que fuera, “para que las creencias religiosas sigan por el carril que la ciencia ordene”.<sup>52</sup>

En ese mismo año, Justo Sierra sostenía en *La Libertad* que la ciencia estaba obligada a combatir a la religión debido a que ésta se funda en *a priori*. De tal modo enunciaba que si la religión quería tener permanencia en un México destinado para la modernidad, debía fundar sus principios en el conocimiento generado por el saber científico.<sup>53</sup>

Se insiste en que la ciencia es la única vía para un país que apenas comienza a ponerse en pie; el futuro para un presente resultado de adversidades de distinta índole; los científicos creían que la ciencia era “la estrella que conduce a la humanidad, a la cima de la felicidad”;<sup>54</sup> México, sostenían, vivía un tiempo de condiciones positivas que avizoraba una situación ideal para construirse desde bases sólidas dadas por el templo científico.<sup>55</sup> Por eso, la gran mayoría de intelectuales en el porfiriato, seducidos por las mieles del saber científico-positivista, consideraban que la ciencia podía ser el único saber capaz de someter al conocimiento religioso; el saber científico sería el más necesario para alcanzar la modernidad.<sup>56</sup>

De modo que, previo al debate sobre el estudio de la lógica, se cree que la realización de la esencia espiritual del mexicano se producirá, no por la vía especulativa, ni del conocimiento interior del hombre, sino a partir de la luz producida por la lámpara científica.<sup>57</sup> Es al interior del espacio académico donde nace la creencia sobre la necesidad que el país tiene por hacer ciencia; una idea que no siempre será consistente con la vida cotidiana del mexicano del porfiriato.

Como contrapunto, la iglesia católica, desde *El Defensor Católico*, expuso una posición en la que sostendrá permanentemente la necesidad de una formación distinta para el mexicano: éste no solo debía comprender el elemento material, también la parte moral; afirmaba que “El adelantamiento de las artes y las ciencias, trae consigo, el descuido de una

---

<sup>52</sup> *Idem.*

<sup>53</sup> Justo Sierra, “La Escuela Preparatoria”, *La Libertad*, 6 de enero de 1878, año 1, núm. 2.

<sup>54</sup> *Idem.*

<sup>55</sup> “Discurso pronunciado por el Prof. Adrián Segura al abrir este año la cátedra de patología general en la Escuela de Medicina de México”, *La Libertad*, 12 de febrero de 1878, núm. 32, p. 2.

<sup>56</sup> “De la educación intelectual, moral y física por Herbert Spencer. Capítulo I. ¿Cuál es el saber más útil?”, *El Mensajero*, 11 de abril de 1880, tomo I, núm. 5, p. 2.

<sup>57</sup> “Fases del espíritu Moderno”, *La Libertad*, 19 de noviembre de 1884, año VII, núm. 264, p. 1.

parte importante, como lo es el estudio de la moral y de la religión”.<sup>58</sup> Ante el empuje del estudio de la ciencia en los establecimientos públicos, la Iglesia promovía la instrucción al interior de los hogares “la instrucción religiosa tiene que ser como nunca ardua y constante para oponer las máximas del evangelio a las máximas reinantes”.<sup>59</sup>

Así es como en medio de un debate sobre el quehacer científico y religioso, que trascendió el espacio académico para instalarse en el interior de los hogares, se produce el combate por la tradición en la que se sostendrá el estudio del conocimiento del hombre, es decir, la lógica.

Producto de lo anterior, es necesario repensar, según Tiberghien, la idea que se tiene en torno al alma. No puede ser, según creen los positivistas, una condición material, como un compuesto de moléculas sin sentido y sin razón.<sup>60</sup>

Así es como Tiberghien considera necesario resolver la relación entre el alma y la lógica. Para él, los positivistas no habían comprendido que la lógica tiene sus raíces en la psicología y que ésta, bien desarrollada, da un resultado diferente a la fenomenología.

La lógica no es una ciencia aislada. Para exponer la teoría del conocimiento es necesario apoyarse en el análisis del alma que produce el conocimiento que sabe que conoce. La lógica es a la psicología, lo que la fisiología es a la anatomía. La psicología hace constar por el sentido íntimo los órganos o facultades del espíritu, la voluntad, el sentimiento, el pensamiento, y descompone el pensamiento en sensibilidad, imaginación, memoria, entendimiento y razón. La lógica se apodera de estos datos y manifiesta la acción de las facultades intelectuales en la formación y en la organización del conocimiento.<sup>61</sup>

Pero la relación entre lógica y psicología no queda ahí; ésta al final, es sólo una preparación para la metafísica, considerada como ciencia. Sólo estudiando profundamente al yo y sus capacidades intelectuales, decía Tiberghien, se podrá quitar a la metafísica el carácter de hipótesis y ofrecerle un rango tan importante como el de la matemática.

De este modo, para Tiberghien la lógica tiene su fin en la afirmación de Dios, como principio de la ciencia. La noción de Dios es para la metafísica lo que la noción de espacio

---

<sup>58</sup> “El culto público y la Iglesia Católica”, *El Defensor Católico*, 22 de junio de 1872, núm. 7, p. 1.

<sup>59</sup> “La instrucción religiosa en el Hogar”, *La Ciudad de Dios*, 11 de mayo de 1902, tomo IV, núm. 19, p. 7.

<sup>60</sup> Guillaume Tiberghien, *Lógica. La ciencia del conocimiento*, op. cit., p. 6.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 16.

para la geometría. Considera que tanto la psicología como la lógica deben dirigirse hacia él; “ambas ciencias, bajo el punto de vista del método, pertenecen al análisis: ambas son una elevación gradual del espíritu al ser infinito y absoluto, un paso del pensamiento que camina del punto de partida al principio, del yo a Dios; y la metafísica constituye la síntesis, la construcción definitiva de la ciencia en su conjunto”.<sup>62</sup>

Esto lo reafirma en su texto *La ciencia del alma*:

La lógica, como ciencia del conocimiento sucederá a la psicología y completará el trabajo de elaboración y elucidación indispensable para la metafísica. La psicología y la lógica unidas forman la *parte analítica* de la ciencia que servirá de base a la síntesis. La primera da el punto de partida, la otra el principio de todo nuestro saber. La primera demuestra la legitimidad de nuestro conocimiento relativo al yo; la segunda, la legitimidad de nuestro conocimiento relativo a Dios.<sup>63</sup>

Con estas ideas el texto de lógica de Tiberghien termina por instaurarse en la Escuela Nacional Preparatoria de 1880 a 1882. Tiempo que dará vida al primer debate sobre la incorporación de la psicología como un campo del saber necesario para el estudio de la lógica y la metafísica. Una psicología, por qué no decirlo, de la que se espera aporte su cantidad de abono para el conocimiento hacia Dios. Plotino Rhodakanaty será el principal representante de Guillaume Tiberghien en la lucha por incorporar la cátedra de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria.

### **1.3 Plotino Rhodakanaty y la psicología para la perfectibilidad humana.**

Suficientes son los textos que han explicado el pensamiento social del padre del anarquismo en México, Plotino Rhodakanaty.<sup>64</sup> Sin embargo, a excepción del texto de

---

<sup>62</sup> *Ibid*, p. 17.

<sup>63</sup> El texto original dice así: “La *Lógica*, comme science de la connaissance succédera à la psychologie et complétera le travail d’elaboration et d’elucidation indispensable à la métaphysique. La psychologie et la logique réunies forment la *partie analytique* de la science qui doit servir de base à la *synthèse*. L’une donne le point de départ; l’autre le principe de tout notre savoir. La première démontre la légitimité de nos connaissances relatives au moi; la seconde, la légitimité de nos connaissances relatives à Dieu”; Guillaume Tiberghien, *La science de l’ame dans les limites de l’observation*, Bruxelles, Gobbaerts, 1862, p. III.

<sup>64</sup> Se puede consultar a Plotino Rhodakanaty, *Cartilla Socialista*, s/e, 1863; José Valadés, “*Cartilla Socialista de Plotino Rhodakanaty*”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM-IIIH, vol. 3, 1970, p. 9-66, Gastón García, *El Socialismo en México, Siglo XIX*, México, ERA, 1986; Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México, 1850-1935*, México, ERA, 2008; del mismo

Carlos Illades, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*<sup>65</sup>, no existen documentos que nos permitan comprender por qué siendo un anarquista, socialista cristiano y trabajador incansable con las comunidades indígenas, Plotino Rhodakanaty se interesa en el estudio de la psicología al grado de llegar a debatir con Aniceto Villamar y el naturalista Alfonso Herrera por su incorporación en 1881. Dedicó las siguientes líneas a comprender los por qué.

Hijo de un médico y escritor griego y de madre de origen austriaco, Plotino Constantino Rhodakanaty nació en Atenas el 14 de octubre de 1828. Su padre combatió en la guerra de liberación contra los turcos (1821-1829) y murió poco antes de la consecución de la soberanía, reconocida en 1830 en la conferencia de Londres; suceso que derivó en la decisión de la madre por viajar a Austria para vivir con los abuelos de Constantino.<sup>66</sup>

Siguiendo la tradición paterna, Rhodakanaty decide estudiar la carrera de medicina – profesión que le llevará a practicar la Homeopatía– en la Universidad de Viena, continuando los estudios en Berlín, ciudad en la que radicó a partir de 1848.<sup>67</sup>

Poco antes de arribar a Berlín, Rhodakanaty viajó a Budapest y tomó parte en el levantamiento contra Francisco José I, cuyo resultado en abril de 1849, fue la proclamación de la república encabezada por Luis Kossuth y la abolición del feudalismo. Cuatro meses después, la acción militar antihúngara, liderada por el zar Nicolás I, canceló brutalmente esta experiencia libertaria: fueron fusilados muchos patriotas, se dividió al país en cinco provincias administradas por Austria, y el alemán fue impuesto como lengua nacional.<sup>68</sup>

Lo que podemos extraer de esto es que Rhodakanaty, desde pequeño, vivió con la intención de transformar su mundo. Ningún hombre, sea extranjero o no, vive permanentemente su vida desde la imitación, el sujeto siempre construye su vida desde procesos hermenéuticos que buscan un acomodo en un tiempo y espacio concreto. Rhodakanaty no fue la excepción.

---

autor, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, México, ANTHROPOS, 2002 y Jonh Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1980.

<sup>65</sup> México, Anthropos-UAM, 2002.

<sup>66</sup> Emeterio Valverde, *Crítica Filosófica*, México, Tip. Fco. Díaz de León, 1904.

<sup>67</sup> Hasta ahora no se sabe si logró el título de médico.

<sup>68</sup> Carlos Illades, *Obras. Plotino C. Rhodakanaty*, México, UNAM, 1998.

Su salida de Grecia, la necesidad a los 20 años de ir a París para conocer a Pierre-Joseph Proudhon,<sup>69</sup> y su llegada a México de España debe ser vinculada con su idea de encarnar un mundo posible que de tiempo atrás había proyectado. No es una locura suponer que Rhodakanaty, viviendo en Europa, tuvo expectativas sobre la llegada de un nuevo mundo; un tiempo perfecto que se hará cuerpo a la llegada del periodo que, siguiendo a Charles Fourier, llamará como la Armonía Universal.<sup>70</sup> Con el decreto de Ignacio Comonfort, el cual favorecía el establecimiento de colonias agrarias en territorio mexicano, ve en el país una posibilidad para que la plenitud se logre. Así que, si hay algo que lo motive para arribar al país, eso es la esperanza en que el mundo vivido se desvanezca ante la encarnación de su mundo posible.

Esto no es capricho de un hombre nacido en una cuna de oro;<sup>71</sup> de hecho, es la necesidad de un hombre que vivió desde muy joven la exclusión por creer en la libertad, que desde sus veinte años vivió entre muerte, hambre, frío y pobreza. ¿Qué lleva a un hombre dejar la cuna de oro para afiliarse a los pobres? Eso no lo sabremos del todo, sin embargo, sabemos que Rhodakanaty dejó el lujo y la comodidad para vivir la exclusión social junto con los pobres, al grado de caminar descalzo y vestir con ropas raídas, a pesar de hablar siete idiomas, tener profundos conocimientos de medicina homeopática y filosofía;<sup>72</sup> ¿cuál puede ser el impacto de la lucha armada en un joven de 20 años?, ¿de qué modo se transforma un pensamiento sobre la vida cuando se vive entre hambre y al mismo tiempo se sabe de los manjares y lujos que los hombres de poder viven?, ¿qué actitud pudo

---

<sup>69</sup> Parece ser que la publicación del último libro de Pierre Joseph Proudhon (*¿Qué es la propiedad?*, Barcelona, Tusquets, 1977) fue lo que motivó a Plotino a conocerle. Esto le lleva a dedicar sus esfuerzos al conocimiento de la filosofía política y aprender varias lenguas, entre ellas el castellano. En 1860 publicó un panfleto intitulado “*De la naturaleza*”; a finales de ese año se traslada a Barcelona.

<sup>70</sup> Al seguir a Fourier, Rhodakanaty identifica siete estadios los cuales deben recorrer las sociedades humanas: Edenismo, Salvajismo, Patriarcado, Civilización, socialismo y Garantismo o Armonía Universal. El momento que le tocó vivir se encontraba en el estadio de la civilización; al cual le seguiría el denominado socialismo y finalmente el Garantismo. Llegar a éste es inevitable, dado que la historia está regida, considera el autor, por una ley natural e inevitable; cf. “Garantismo Humanitario”, *El socialista*, 18 de noviembre de 1876 y 9 de diciembre de 1877.

<sup>71</sup> Se cree que perteneció a la familia del príncipe Demetrius Rhodacanakis, esposo de la princesa Theodora Palalogina, heredera única de Theodore Palalolugus, sexto heredero de *facto* y de *jure* del imperio bizantino y gran maestro imperial de la Orden de San Jorge. Cf. Emeterio Valverde, *op. cit.* y Carlos Illades, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, *op. cit.*

<sup>72</sup> “Semblanza, Plotino Rhodakanaty”, *El Socialista*, 28 de octubre de 1877 y Carlos Illades, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, ver arriba.

forjarse al saber que sus alumnos, Francisco Zalacosta y Julio López, fueron asesinados por el Estado, sólo por creer que la vida podía ser más justa?<sup>73</sup>

Lo anterior, entre otras cosas, sugiere la creación de una hermenéutica sobre la vida que forja Rhodakanaty y le lleva por dos veredas. La primera consiste en un proselitismo anarco-socialista cristiano que busca la transformación de la estructura social.<sup>74</sup> Desde este lugar, sus apuestas serán diversas. Por ejemplo, descentralizar el poder del Estado para otorgárselo a los propios municipios; romper con el determinismo matrimonial apelando al estado de derecho para que la mujer tuviera la oportunidad de divorciarse; consolidar leyes que le otorgaran el derecho a la mujer de votar; hacer escuelas gratuitas para que los niños y mujeres, siguiendo la teoría del falansterio,<sup>75</sup> conocieran la palabra de Dios y ejercieran su derecho a leer y escribir; debatir sobre la decadencia de la iglesia católica y la necesidad de que México conociera una religión que le liberara y, entre otras, crear sociedades progresistas para obreros y artesanos.

La segunda vereda busca la transformación del sujeto. La vida emocional y afectiva, “eso” que podemos nombrar por ahora, como el mundo interior, es lo que llevó al autor a una apuesta distinta. La frenología, la filosofía trascendental y la psicología tiberghiana serán sus armas para reflexionar sobre la posibilidad de construir hombres distintos. Hombres nuevos decididos a desarrollar su vida física, psíquica y espiritual.

Para él, la vida social de cualquier país debe estar en estrecha relación con la vida del hombre concreto, del particular. En su proyecto, fundamentalmente social, el hombre de

---

<sup>73</sup> Francisco Zalacosta fue director del periódico *La Internacional*, editado en 1878, llegando a ser el órgano oficial de la organización dirigida por Plotino Rhodakanaty “La social”. En 1865 fue uno de los principales movilizadores de la primera huelga de los trabajadores de las fábricas textiles de San Ildefonso Tlalnepantla y la Colmena –que dicho sea de paso– fue aplastada por el gobierno. En 1880 Zalacosta fue fusilado en Querétaro por las fuerzas de Porfirio Díaz. La historia de Julio Chávez López revela que éste se decidió por la lucha armada. Fue líder del primer movimiento campesino en la historia del país que demandaba la reorganización de la sociedad; luchó por la formación de sociedades agrícolas que estuvieran a cargo de un cuidado colectivo; debido a la fuerza que logró tener en distintas comunidades y a la decisión de levantarse en armas, Julio López fue fusilado en el patio de la escuela “El rayo socialismo” –fundada por Plotino Rhodakanaty– por las fuerzas del Benemérito de las Américas: Don Benito Juárez; Cf. Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, ERA, 2007 y Antonio Avitia, *Los alacranes alzados: historia de la revolución en el Estado de Durango*, México, IMAC, 1998.

<sup>74</sup> Cf. Plotino Rhodakanaty, *Cartilla Socialista*, op. cit.

<sup>75</sup> En esta teoría Charles Fourier considera que es posible lograr una armonía entre los hombres, una sociedad de derechos para mujeres y hombres y una vida digna para el trabajador; en términos generales, una sociedad perfecta. Cf., F. Armand y R. Maublanc, *Fourier*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.



carne y hueso debía pensar y sentir sin el individualismo y materialismo muy común en el porfiriato.<sup>76</sup>

El mexicano debía aprender a vivir en concordia con sus contemporáneos. La vida moral y psíquica eran eslabones fundamentales en la perfectibilidad del hombre y la llegada de la Armonía Universal. Las instituciones sociales pueden ser modificables si el hombre tiene un pensamiento y voluntad distintos a los que muestran los políticos de su tiempo: “creo que la maldad no tiene por causa absoluta e inmutable la naturaleza del hombre, sino la imperfección de las instituciones sociales que son esencialmente modificables, y, por consiguiente, susceptibles de mejora, de perfección y transformación por la inteligencia y voluntad del hombre”.<sup>77</sup>

Por eso considera en 1874, que la frenología será un recurso para llegar al conocimiento “del corazón humano por vías sensibles y ponerla al alcance de todas las personas”.<sup>78</sup> Este instrumento, vía para la comprensión del espíritu humano, generará hombres distintos que vivan un tiempo y espacio distinto al que el porfiriato promueve; el sistema frenológico generará un hombre

...humanitario, compadecido para con sus semejantes, tolerante para las opiniones de los otros, humilde para consigo mismo, pues no puede vanagloriarse de sus talentos o virtudes, porque sabe que todo viene de la organización natural, modificada de un modo totalmente independiente de su voluntad. Tampoco tendrá rabia, ni desesperación contra aquellos que piensen de otra manera distinta a la suya: de modo que el frenólogo deberá ser tolerante y modesto por principio.<sup>79</sup>

Aunque este tema se desarrollará en el capítulo 4, no está por demás decir que esta es la demanda que le solicitará a la frenología y fisiognomía. La idea de conocer el corazón del ser humano por la vía del cráneo y rostro será una idea que seducirá a Plotino y le llevará a popularizar su estudio entre las clases desposeídas.

---

<sup>76</sup> Cf. Ciro Cardoso, *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social, México*, Nueva Imagen, 1980; Ana García, *El Fracaso del Amor. Género e individualismo en el siglo XIX mexicano*, México, UAEM.

<sup>77</sup> Plotino Rhodakanaty, *Cartilla Socialista. Estado de cosas y problemas que debe resolver toda doctrina de sistema social*, op. cit.

<sup>78</sup> Plotino Rhodakanaty, “Objeto y utilidad de la Frenología”, *El Craneoscopio*, 16 de abril de 1874, núm. 1, p. 2.

<sup>79</sup> Plotino Rhodakanaty, “Objeto y utilidad de la Frenología”, op. cit., p. 3.

Con el paso del tiempo –y sin saber por qué– Rhodakanaty dejó los estudios fisiognómicos y profundizó en la filosofía trascendental. Sin embargo, desde ambos discursos mantuvo la necesidad de comprender la condición humana y por lo tanto de mantener la crítica constante a la filosofía positivista; fue la falta de profundidad en torno al ser humano y su dogmatismo lo que le llevó a elaborar una crítica sistematizada y denunciar el frágil andamiaje sobre el que sostenía la filosofía positivista.

La filosofía trascendental le dio una profundidad distinta sobre el conocimiento del ser humano; creía que el hombre debía perfeccionar su cuerpo y mente como requisito para elaborar el destino futuro de la humanidad.<sup>80</sup> Al ser por naturaleza sensación, sentimiento y conocimiento indivisiblemente unidos, el hombre debe

...ejercer y desarrollar toda su esencia en estas tres fases de su ser, y su vida normal depende de no separarlos jamás en ninguno de sus actos. Por estas tres fases de su naturaleza el hombre está en relación con los hombres y con el mundo, los cuales uniéndose con él, son los que lo determinan o hacen revelarse. Y he aquí su vida objetiva sin la cual su vida subjetiva queda latente y sin manifestación.<sup>81</sup>

El conocimiento que adquirió de la filosofía trascendental y su vida al lado de los grupos minoritarios le proporcionó una capacidad para mirar al hombre de modo distinto a los positivistas o espiritualistas de su tiempo.

En esta fecha –1880– Rhodakanaty se dedicó a enseñar y escribir sobre su sistema racional, buscaba que la gente comprendiera que éste podría transformar la crisis de valores que vivía la sociedad. Los vicios, el libertinaje, el individualismo, la corrupción y el materialismo podrían extirparse si el mexicano desarrollaba todos sus potenciales.

Lo anterior es, al parecer, el motivo mayor por el que solicita impartir los estudios en la Escuela Nacional Preparatoria que, como ya hemos visto, vive la tensión en cuanto a los estudios de lógica. Una disputa que traerá a relieve, también, la tensión entre el conocimiento religioso y científico. Sin saberlo, tanto en la tensión como en el debate sobre el estudio de lógica, Plotino Rhodakanaty se verá implicado.

---

<sup>80</sup> “Escuela de filosofía trascendental”, *El Socialista*, 22 de abril de 1880.

<sup>81</sup> *Idem.*

#### **1.4 La discusión por la psicología entre Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar. Primer debate en la historia de la Escuela Nacional Preparatoria.**

En 1881, después de un prolongado tiempo de haber enseñado la filosofía trascendental, Plotino Rhodakanaty es recomendado por el ministro de relaciones exteriores Ignacio Mariscal a Ezequiel Montes, ministro de justicia e instrucción pública, para dar clases en la Escuela Nacional Preparatoria. La idea de Rhodakanaty no solo era propagar su filosofía trascendental, también la Escuela Nacional Preparatoria sería una vía para la transformación del mexicano, una idea que ansiaba desde su llegada.

Dato importante de mencionar es que el 21 de abril de 1881, Ezequiel Montes preparó y presentó un proyecto de instrucción pública de corte antipositivista que denunciaba el reduccionismo que se había hecho de la ciencia a la mera observación; simultáneamente, se habían nulificado los estudios de filosofía y “*descartado la capacidad de la razón para prolongar el conocimiento más allá de lo sensible*”.<sup>82</sup> Ante esto, Montes buscó en su proyecto generar un tipo de educación menos dogmática hacia los estudios especulativos, que complementaran a los estudios de las ciencias duras. Por eso, en su proyecto –en el capítulo segundo– figuran por primera vez para la Secundaria Femenina, el Bachillerato, la Escuela de Artes y Oficios y la Normal, ente otras materias humanistas, los estudios de psicología. Hay que hacer énfasis en que nunca antes, en lo que se refiere a las instituciones educativas de la ciudad de México,<sup>83</sup> se habían incorporado este tipo de estudios. Esto hace suponer que aunque no existían publicaciones explícitas dedicadas a tales estudios ya había lecturas –probablemente de libros escritos en francés o inglés–, reflexiones y diálogos que llevaban a la necesidad de incorporar los estudios de psicología.

Lo anterior explica el por qué de la recomendación que Mariscal hiciera a Montes – amigos, antipositivistas, partidarios del antiguo liberalismo y de la filosofía krausista– para

---

<sup>82</sup> Ernesto Meneses, *op. cit.*

<sup>83</sup> En 1849, Teodosio Lares, en Zacatecas, tradujo un libro de psicología (*Elementos de sicología: formado de diversos estudios sicológicos escritos en francés*, Zacatecas, Imp. Aniceto Villagrana) que, hasta donde he podido investigar, ha sido primero en la historia de México que aborda específicamente los estudios de psicología. Teodosio Lares estudió filosofía y Jurisprudencia en el seminario de Guadalajara; desde 1836 fue director y catedrático de Derecho Civil y Canónico del Instituto Literario de Zacatecas. Un año antes de la publicación del libro, Lares dejó la cátedra para desempeñar su cargo como diputado en el Congreso General del mismo estado. En dicha publicación escribe que los estudios de psicología están dirigidos a los alumnos del Instituto mencionado.

que Rhodakanaty diera la cátedra de psicología.<sup>84</sup> Con mucha seguridad, Mariscal y Montes creían que su proyecto tendría éxito y se incorporaría en la Escuela Nacional Preparatoria; con los estudios de filosofía trascendental o racional que llevaba promoviendo de tiempo atrás, Rhodakanaty era un buen candidato para impartir los estudios de psicología. Sin embargo, parece que el proyecto de Montes nunca llegó a las Cámaras para discutirse, “por chocar frontalmente sus ideas, demasiado conservadoras, con la tendencia liberal prevaleciente en el Congreso”.<sup>85</sup>

Con dicha recomendación del ministro de relaciones y su conocimiento de la filosofía krausista, Rhodakanaty consideraba que no sería complicado ingresar a la ENP. Supuso que al proponer la creación de una materia de filosofía con la adjudicación de la psicología la respuesta sería positiva de forma casi natural. Sin embargo, para sorpresa del médico homeópata y protestante Plotino, la petición fue negada por Alfonso Herrera, director de la ENP.

Hemos visto que a la lógica de Tiberghien le antecede el estudio de la psicología, por lo que resultaba natural que Rhodakanaty propusiera su estudio en la Escuela Nacional Preparatoria como la base para la lógica y la metafísica. Ahora bien, ¿cuáles eran las implicaciones al incorporar el estudio de la psicología? Alfonso Herrera interpone tres negativas. Una de tipo legislativa, otra tiene la pretensión de ser académica y la tercera laboral.

Así que la tensión, en principio, se fincó en la Ley Orgánica de Instrucción Pública. Para Alfonso Herrera, la incorporación de una cátedra de psicología obligaba a la reforma de la Ley. Sin embargo, lo que Rhodakanaty consideraba era la posibilidad de modificar la materia de lógica sin modificar la Ley, incorporando un seminario paralelo a la materia. De este modo, considera que el argumento del primero no es exacto. Porque mientras que Herrera hace énfasis en la Ley orgánica, él lo hace en el programa de lógica.

Parece ser que el debate sobre el texto de lógica, no era sólo de orden teórico, basta mencionar que tiempo atrás, en la lucha por implantar el nuevo texto de lógica, Hilario Gabilondo no consideró que el texto de Tiberghien requería de la reestructuración de la Ley

---

<sup>84</sup> Hasta ahora no hay datos que nos permitan comprender cómo es que Rhodakanaty siendo un Socialista Cristiano ha podido entrar en contacto con Ignacio Mariscal y José María Vigil, ¿cuáles fueron los cómo y los porqué que provocaron su primer contacto?

<sup>85</sup> Ernesto Meneses, *op. cit.* p. 363.

Orgánica y de la reconfiguración académica. Nos encontramos frente a una tensión que los tiempos institucionales y académicos no estaban dispuestos a encarar a favor de la psicología.

Lo que Rhodakanaty solicitaba era una dinámica distinta a la que se había ejercido durante doce años de enseñanza positivista. Ampliar el estudio de la lógica a la psicología y la metafísica no era fácil de asimilar para el director de la ENP Alfonso Herrera. ¿Cómo comprender que lo psicológico era algo más que lo que se afirmaba en el texto recién sustituido de Alexander Bain?, ¿cómo reconfigurar un esquema mental que afirma ver a la pisque en lo fisiológico y esquematizarla como un proceso más de orden racional, intangible?, ¿cómo asimilar que esos estudios implicarían, más que una reforma teórica, una nueva dinámica estructural y académica distinta a otrora?

El argumento de Rhodakanaty es pertinente porque no solicita la transformación de la ley, antes bien, menciona

La creación de la cátedra de psicología en la Escuela Preparatoria en nada afecta la Ley Orgánica de Instrucción Pública, ni tampoco impide, ni nulifica el estudio de las otras partes de la filosofía, exigidas por la Ley pues, antes bien, la viene asentando sobre una base más sólida, según el nuevo sistema ya adoptado y sólo el espíritu de rutina podría ser capaz de truncar el sistema del autor y quererlo amalgamar con el escolástico reformado de la escuela de Balmes adaptándolo en la práctica de su enseñanza.<sup>86</sup>

Rhodakanaty lo supo bien, la incorporación de la cátedra de psicología obligaba a romper con el “espíritu de rutina”. Reflexionar sobre la lógica desde una psicología racional y no fisiológica implicaba abordajes teórico-metodológicos distintos para los que los profesores de antaño no estaban preparados; esto nos obliga a reflexionar ya no en el espacio teórico sino en el laboral; porque para la enseñanza de la psicología se requería un académico que dominara la tesis tiberghiana no sobre la lógica, sino sobre la “ciencia del alma”.

Sólo así podemos comprender la objeción de orden laboral que esgrimió Herrera para la incorporación de la psicología. Consideraba que en caso de que el gobierno aceptara el estudio de la psicología, ésta al ser parte del curso de lógica, el profesor que la imparte

---

<sup>86</sup> Plotino Rhodakanaty, “Impugnación del informe dado por el director de la Escuela Preparatoria, contra la creación de una nueva cátedra que integra el curso de filosofía”, *El Socialista*, 7 de febrero de 1881.

podría enseñarla también. De este modo, considera Herrera, no se requiere crear otra clase, ni gravar el erario.<sup>87</sup>

Veamos que el argumento, fundado o no, es laboral y presupuestal; de fondo lo que Herrera busca es dejar intacto el presupuesto otorgado a la Escuela Nacional Preparatoria; presupuesto que se vería afectado con la creación de la nueva cátedra. El contraargumento que esgrime Rhodakanaty es de orden académico:

...parece ser el efecto de la poca reflexión y de la impericia que sobre esta materia tiene el señor director de la Escuela Preparatoria, porque debía reflexionar que no es lo mismo estudiar la filosofía en un pequeño volumen en que están concretadas la lógica, la estética, la ideología pura, la gramática general, la psicología, la teodicea, la ética moral y aún la historia de la filosofía, tal como se encuentran tratadas en las obras elementales de Balmes o Bouvier, que es a las que parece referirse de manera tácita la Ley y las cuales sólo tratan de un modo sucinto y compendiado todas esas ciencias consideradas por dichos autores como simples secciones componentes de la filosofía, a un tratado serio y científico, como el que se ha adoptado el de Tiberghien, cuya sola lógica consta de dos grandes volúmenes apenas requiere todo un año para su curso...<sup>88</sup>

Considera que un año no basta para el estudio de la lógica, por lo tanto, incorporar el estudio de psicología, según considera Herrera, era imposible; para un estudio de lógica y psicología como lo propone Tiberghien no es posible intercalar los espacios teóricos como anteriormente se hacía. Por otro lado, considera, “con frecuencia se gasta con profusión grandes sumas de dinero en cosas de menor importancia”.<sup>89</sup>

La última objeción esgrimida por Herrera consistió en que la creación de la cátedra implicaba recarga de materias para los estudiantes, objeción que Rhodakanaty consideró como “la más fútil e insustancial”<sup>90</sup> debido a que la psicología, decía, no puede ser considerada como una materia superflua al estudio de la lógica; al contrario, ésta es un eslabón fundamental para su comprensión. La filosofía no puede prescindir del estudio de la psicología racional.

---

<sup>87</sup> *Idem.*

<sup>88</sup> *Idem.*

<sup>89</sup> *Idem.*

<sup>90</sup> *Idem.*

Estos fueron los argumentos, más o menos fundados, que presentó Alfonso Herrera para negarle a Plotino Rhodakanaty el acceso a la Escuela Nacional Preparatoria. Sin embargo, Rhodakanaty consideraba que los argumentos esgrimidos por Herrera tenían un trasfondo más de orden teórico y partidista que jurídico y laboral.

Consideraba que la negación tenía que ver con el rechazo a la filosofía racionalista. De tiempo atrás Herrera había perfilado sus estudios a las ciencias naturales y físicas; acostumbrado a una metodología sensualista, le resultaba problemático, menciona Rhodakanaty, comprender que lo psicológico pudiera ir más allá de los sentidos y por lo tanto, que “su estudio no puede ser comprobado por la experiencia sensible, sometido al cálculo fatal y riguroso de la matemática”<sup>91</sup>

Y continua “Esta confesión, tácita pero elocuente, de su mal disimulado positivismo, traicionándolo por su odio a la metafísica, no puede menos sino de haber nulificado su aparente mentalidad, por ser muy manifiestas sus tendencias positivistas”.<sup>92</sup>

Consideró, por lo tanto, que la decisión había sido tomada más por una lógica de partido, que de orden académico. Dura crítica para el director de la Escuela Nacional Preparatoria que mantuvo ante esta acusación un sepulcral silencio. Siguiendo con la crítica, Rhodakanaty concluye: “Estamos persuadidos de que siempre el espíritu de partido, de falsa autoridad y de rutina, tienen que prevalecer y triunfar sobre la razón y el buen sentido, en una sociedad tan injusta y mal organizada como la nuestra, que tanto parece oponerse a la marcha de la ilustración y el progreso”.<sup>93</sup>

Lo que denuncia Plotino Rhodakanaty no es producto de la frustración producida por el rechazo a su propuesta. El periodo que va de 1880 a 1882 fue de excesiva tensión académica, «sólo la Escuela Nacional Preparatoria era lo que estaba en disputa». Posiblemente lo que menos estaba en juego –sólo en ese momento– era el andamiaje teórico, al final, el grupo que se lograra consolidar en la institución podría establecer los parámetros educativos para el estudiante. Pero al dirigir la ENP se gozaría de mayores frutos, tales como presupuestos, espacios para la producción del saber, y por supuesto, un lugar en las decisiones sobre el proyecto de nación.

---

<sup>91</sup> *Idem.*

<sup>92</sup> *Idem.*

<sup>93</sup> *Idem.*

El grupo que se colocaba en contra del estudio del positivismo consideraba pertinente – a dos años de la salida de Gabino Barreda y la recién política conciliadora de Díaz, a través del próximo presidente e íntimo amigo de Díaz, Manuel González– pugnar por un modelo educativo distinto al instituido 12 años atrás.

Considero que el año en que se propone la creación de la cátedra de psicología, a través de Plotino Rhodakanaty, está cruzado por una permanente tensión. Por un lado, los metafísicos representados por Hilario Gabilondo, Ezequiel Montes –quien sustituyó a Ignacio Mariscal como ministro de Justicia e Instrucción Pública y promoviera un nuevo plan de estudios en la ENA con un perfil antipositivista– y José María Vigil –quien fuera nombrado desde noviembre de 1880 profesor de lógica y apoyara a Rhodakanaty en su propuesta<sup>94</sup>– y por el otro, los positivistas Hammeken, Aniceto Villamar –director de la revista estudiantil *La Escuela de Jurisprudencia*– y Alfonso Herrera–Director de la Escuela Nacional Preparatoria–, solo por nombrar algunos, se verán enfrascados en un debate que durará algunos años. Lo que ahora me interesa, es hacer énfasis en el momento de tensión al que Rhodakanaty se enfrentó.

Qué hipótesis podemos extraer del combate entre positivistas y metafísicos en el que Rhodakanaty estuvo en medio.<sup>95</sup> Por lo menos una que parece muy pertinente. La apertura de la cátedra de psicología habría implicado abrir paso franco a los estudios de metafísica. A la instalación de la cátedra le seguiría, por añadidura, no solo la reforma del programa de lógica, también, la reforma de la Ley Orgánica de Instrucción Pública. Aspecto no de poca

---

<sup>94</sup> El dato que tengo para afirmar lo anterior es un párrafo que Rhodakanaty escribe sobre su contacto con Vigil, la cita dice: “...Porque debía reflexionar (el Sr. Herrera) que no es lo mismo estudiar la filosofía en un pequeño volumen en que están concretadas la lógica, la estética, la ideología pura, la gramática general, la psicología, la teodicea, la ética moral y aún la historia de la filosofía, tal como se encuentran tratadas en las obras elementales de Balmes o Bouvier, que es a las que parece referirse de una manera tácita de ley, y las cuales solo tratan de un modo sucinto y compendiado todas esas ciencias consideradas por dichos autores como simples secciones componentes de la filosofía, a un tratado serio y científico, como el que se ha adoptado de Tiberghien, cuya sola lógica que consta de dos grandes volúmenes apenas requiere todo un año para su curso, y eso, mediante la extracción de casi todos sus capítulos como me lo ha asegurado su inteligente y juicioso profesor el señor Vigil, quien también aprueba la formación de una cátedra de especial de psicología.”, Plotino Rhodakanaty, “Impugnación del informe dado por el director de la Escuela Preparatoria, contra la creación de una nueva cátedra que integra el curso de filosofía”, *op.cit.*

<sup>95</sup> Posiblemente, se verá como equívoco suponer que Rhodakanaty estaba “en medio” del combate; más bien tendría que decir “de lado de” los metafísicos, llamados así por el grupo de positivistas; considero que el “silencio” de José María Vigil, Ezequiel Montes, Ignacio Mariscal e Hilario Gabilondo en torno al debate y la injusticia que vive Rhodakanaty, es motivo suficiente para no ubicar a Rhodakanaty como parte de ese grupo. Al final, el único punto de unión entre este grupo y Rhodakanaty era la coincidencia teórica con relación a la metafísica. Rhodakanaty, al ser anarco-socialista y protestante, fue muy crítico de los liberales y espiritualistas, como Vigil y Gabilondo.



relevancia; hacerlo, habría significado si no la derrota del plan positivista, sí un duro golpe al proyecto educativo y al grupo que lo representaba; cosa que el naturalista Alfonso Herrera no estuvo dispuesto a aceptar, a pesar de que, seguramente, en muchos momentos se sintiera arrinconado por el grupo en tensión.

Por eso, aunque la negación para incorporar la cátedra de psicología fue contundente e irrevocable, Rhodakanaty no erró al afirmar que la negación de la cátedra obedecía más a argumentos de partido, que de orden académico.

### **1.5 Concepción de la psicología en Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar**

La conclusión de Rhodakanaty, ante las objeciones que le hiciera Herrera, generó inconformidades en algunos sectores intelectuales, principalmente en Aniceto Villamar quien desde su revista publicará diversos artículos para refutar los argumentos académicos que Rhodakanaty presentó en contra de Herrera.

El punto de debate lo inicia Villamar en torno al significado de lo psicológico para el positivismo. De algún modo, el autor intenta argumentar que el positivismo no niega la existencia de la psicología. Considera que esta filosofía entiende por psicología “el estudio de las leyes a que están sujetas los fenómenos del espíritu”.<sup>96</sup>

Definición que Rhodakanaty no tarda en refutar afirmando en principio que para el racionalismo la psicología no es otra cosa que la ciencia de la inteligencia pura, es decir, del alma. Por eso, considera, aunque el positivismo se esmere en considerar a la psicología como las leyes por las que se manifiesta el espíritu, su mismo sistema le lleva a confundir las leyes del pensamiento, con condiciones de orden fisiológico. Así la ciencia del alma está condenada a ser una entidad de la vida material.<sup>97</sup>

Este error del positivismo es natural, según el autor, porque su método le impide ver que la verdad “aunque es una misma” exige diferentes medios para alcanzarla.<sup>98</sup> De este modo, su error consiste en aplicar una metodología analítica, instructiva y experimental, correspondientes a las ciencias físico-matemáticas

---

<sup>96</sup> Plotino Rhodakanaty, “Racionalismo y positivismo”, *El Socialista*, 17 de marzo de 1881, año XI, núm. 10, p. 1.

<sup>97</sup> *Idem.*

<sup>98</sup> *Idem.*

Dura crítica para un sistema filosófico que no posee recursos teórico metodológicos para comprender que el ser humano es más que materia, aún así, intentaba dar cuenta de otros saberes como el producido en las ciencias intelectuales y morales; “el resultado ha sido un error, pues que cada orden de conocimientos científicos requiere un método especial del que no es posible prescindir. La razón es el criterio único y absoluto de la psicología, así como la experiencia es el fundamento principal de la fisiología”.<sup>99</sup>

Para sostener su refutación, Rhodakanaty cita la definición que Alexander Bain ofrece sobre la psicología: “la psicología o la ciencia del espíritu constituye una provincia enteramente especial del estudio de los fenómenos naturales”;<sup>100</sup> también cita a Littré:

La palabra alma (dice Littré en su *Diccionario de ciencias médicas y fisiológicas*) no expresa otra cosa que el *conjunto de las funciones del cerebro y la médula espinal*, así como también el conjunto de las funciones de la sensibilidad encefálica, es decir, la percepción de los objetos exteriores, la suma de las necesidades y de las inclinaciones que sirven a la conservación del individuo y la especie, y a las relaciones con los demás seres; las aptitudes que constituyen la imaginación, el lenguaje, la expresión, las facultades que forman el entendimiento, la voluntad y en fin el poder de poner en juego el sistema muscular y de obrar así sobre el mundo exterior.<sup>101</sup>

Con esto, Rhodakanaty, elabora una crítica con la que establece una distancia entre “la provincia” del cuerpo y la “auténtica” ciencia del alma. Considera que el cuerpo, si bien es cierto que está unido al espíritu, no es lo mismo estudiar la estructura de éste, que los procesos y leyes del pensamiento. Por eso, mientras que una es la ciencia del cuerpo, la otra es la ciencia del alma.<sup>102</sup>

---

<sup>99</sup> Plotino Rhodakanaty, “Otro positivista en la lid”, *El Socialista*, 28 de febrero de 1881, año XI, núm. 8, p. 1.

<sup>100</sup> *Idem.*

<sup>101</sup> Plotino Rhodakanaty, “Algo más sobre positivismo”, *El Socialista*, 24 de abril de 1881, año XI, núm. 15, p. 2.

<sup>102</sup> Hago una aclaración para no arribar a conclusiones apresuradas. La posición de Plotino Rhodakanaty sobre la relación cuerpo-alma está sostenida en la tradición del panenteísmo o filosofía krausista, promovida por Guillaume Tiberghien, que afirma la indiscutible unidad entre estas dos instancias; sin embargo, esta unidad no supone la *indiferenciación* de éstas, antes bien, consideran que las dos en tanto expresión del todo-uno poseen sus propios mecanismos de expresión; por ello, la *diferenciación* krausista, no es la *disociación* cartesiana. Para ver la tesis en torno al problema cuerpo-alma según Krause se puede consultar Guillaume Tiberghien, *Los mandamientos de la humanidad o la vida moral según Krause*, Madrid, Administración, 1872; también, sobre la misma tensión, el libro de Guillaume Tiberghien, *La science de l'ame dans les limites de l'observation*, *op. cit.*

Por eso, Rhodakanaty afirma que “eso” que los positivistas llaman como psicología no es otra cosa que un análisis de fisiología o teleología fisiológica encarnada en “un mero catálogo de actos o fenómenos coleccionados en el orden sensible”, que, además, es el único que el positivismo legitima. De modo contrario, el racionalismo estudia cómo es que el alma se presenta en distintos estadios y manifestaciones, incluyendo la empírica. De este modo el racionalismo “ha colocado a la psicología en el lugar que le corresponde, justipreciándola en su valor real y científico en el organismo universal de la ciencia”;<sup>103</sup> un señalamiento crítico dirigido a una tradición que no alcanza a discernir sobre la diferencia entre los mecanismos de la vida orgánica y los de la psíquica. Por eso considera, no es suficiente estudiar la acción del alma humana considerada inmediatamente sin profundizar en su filiación real, y como parte de un todo. Un todo, que por cierto, no está fincado en la idea de Dios. Es posible deducir que este todo no es otra cosa que la gran orquesta de saberes científicos que ofrecen un conocimiento parcial sobre la vida humana. Para él, la ciencia del alma, tampoco se funda en lo que llama como *sobrenaturalismo teológico*, sino en la razón y la ayuda de la experiencia.

Para Rhodakanaty, Augusto Comte, Littré, Stuart Mill, Bain, Lorves, y Beneke no son materialistas, y “sin embargo, su filosofía positivista es el materialismo puro”. Por eso la psicología que proponen deriva según los presupuestos que la guían. Si las consecuencias del positivismo no son otras que el materialismo, la psicología corre la misma suerte.

Según la doctrina sensualista, que sirve de base al positivismo, todo ser es necesariamente material; los fenómenos inferiores no son sino resultado de la organización natural del cuerpo humano; el objeto conmueve al órgano; el movimiento se comunica por los nervios del cerebro y de aquí al corazón; el corazón oprimido bajo la presión, hace esfuerzo para librarse de ella y envía el movimiento al exterior. Así es como explica la sensación y la reacción voluntaria. De la sensación diversamente transformada nacen la memoria, la imaginación y todas las que se llaman facultades intelectuales. Las sensaciones acumuladas en el cerebro se combinan de mil modos diferentes, y así es como se forman las ideas de composición, de abstracción, de comparación y en una palabra todas las ideas posibles.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> Plotino Rhodakanaty, “Otro positivista en la lid”, *op. cit.*

<sup>104</sup> Plotino Rhodakanaty, “Algo más sobre positivismo”, *op. cit.*

Con esta contundencia, Rhodakanaty afirmó que esa psicología corpuscular o atomística era una propuesta sin lugar para su propio desarrollo. Una filosofía que considera al cerebro como sinónimo del alma, por ser el órgano que produce los pensamientos, que las ideas son materiales, que todo aquello que no podemos ver con nuestros ojos y palpar con nuestras manos no existe sino nominalmente, que la conciencia no es más que una cierta conmoción especial de los nervios producida por la memoria y la reflexión<sup>105</sup> es una propuesta poco atractiva para un filósofo trascendental que nunca creyó en las promesas que el positivismo hiciera para transformar al hombre y la vida desde lo tangible y cuantificable.

Asumir como posible la propuesta, menciona Rhodakanaty, implica considerar que el bien y el mal no es más que placer y dolor; y que por lo tanto, el único principio que debe guiar la conducta en la vida práctica es la búsqueda del placer y la evitación del dolor; además, una vida en donde se promueve el derecho de la fuerza para establecer el orden, es una vida reducida a la mera superficie, no es otra cosa que una vida de “sensualismo ideológico, ateísmo religioso y absolutismo político”.<sup>106</sup>

Después de esta contestación, Aniceto Villamar guardó silencio y no volvió a publicar más sobre sus diferencias teóricas con Rhodakanaty. Sin embargo, año y medio después del debate, Rhodakanaty volvió a reflexionar sobre la definición psicológica *de* hombre. En esta reflexión, por demás interesante, intenta articular diversas tradiciones para concluir en que el hombre es sensación, sentimiento y conocimiento. Ésta, según él, es la herencia que los filósofos-psicólogos nos han dejado; consideraba que Platón había llegado al despotismo por el conocimiento, Hobbes y Maquiavelo por la sensación y Rousseau por el sentimiento o voluntad. De modo que a partir de lo que podemos nombrar como *la teoría despótica*, Rhodakanaty menciona:

No considerando al hombre psicológicamente sino como una simple voluntad (sentimiento), o no considerándole como una mera pasividad (sensación), o no considerándolo, finalmente, sino como una pura inteligencia (conocimiento) es decir, sacrificando dos aspectos de su naturaleza al tercero de ellos, se tienen no seres semejantes, sino seres homogéneos, que nada

---

<sup>105</sup> *Idem.*

<sup>106</sup> *Idem.*

liga, y, entre los cuales, no hay otra medida común más que la abstracción que se ha conservado de ellos, sea conocimiento, sea sentimiento o sea sensación.<sup>107</sup>

La importancia en concebir al hombre de este modo –armoniosamente en palabras de Rhodakanaty– radica en que los cimientos de la teoría filosófica y política están en la psicología que se tenga de él. Esto es importante porque nos permite dilucidar la idea de Rhodakanaty sobre su necesidad de la psicología: al concebir a un ser humano psicológicamente armonioso tendremos una sociedad

...no teocrática como la de Platón, no monárquica como la de Hobbes, ni demagógica como la de Rousseau y cuyos tres tipos más o menos modificados han servido por desgracia, como era natural, de oráculos y modelos a todos los gobiernos del mundo, que solo han obtenido de su rutinario empirismo formar generaciones enteras de fanáticos, esclavos, y mendigos.<sup>108</sup>

Se trata, entonces, de tener una concepción psicológica y armónica del hombre para bien gobernar a los pueblos y desarrollar la ciencia de la que menos se sabe: la ciencia de ser feliz.

Aunque breves e inconclusos, los *Estudios de Filosofía Social*<sup>109</sup> muestran que Rhodakanaty no es improvisado en filosofía y psicología. Para nuestro caso, ha reflexionado sobre la psicología antigua hasta la moderna, principalmente la psicología francesa y alemana, fincando su proyecto en la tradición panteísta; también, fue buen lector del espiritualista ecléctico Eugene Geruzez –de él leyó su curso de filosofía y Tratado de psicología–.

Los *Estudios de Filosofía Social* muestran lo que ya explicaba anteriormente,<sup>110</sup> que Rhodakanaty concibe a la psicología como parte de un proyecto filosófico más vasto. Si en la psicología el hombre es aislado, abstraído de su condición social, digamos en términos de Rhodakanaty, un individuo; con la ética y política se vuelve un ser real y viviente, un hombre que pertenece a la sociedad universal; pero, el hombre pensado filosóficamente es

---

<sup>107</sup> Plotino Rhodakanaty, “Estudios de filosofía social. Cap. 1. Definición psicológica del hombre”, *El Socialista*, 22 de enero de 1883, año XIII, núm.5, p. 1.

<sup>108</sup> Plotino Rhodakanaty, “Estudios de filosofía social. Cap. 2. Utilidad de la definición psicológica del hombre”, *El Socialista*, 4 de febrero de 1883, año XIII, núm. 9, p. 1.

<sup>109</sup> “Estudios de filosofía social, *El Socialista*, 22 de enero, 4 de febrero, 26 de febrero y 9 de mayo de 1883.

<sup>110</sup> Cf. Apartado 1.3 Plotino Rhodakanaty y la psicología para la perfectibilidad humana.

un animal sociable político que tiende –y este es el mayor logro de la filosofía moderna según Rhodakanaty– a la perfectibilidad humana. De modo que el hombre pensado en su armonicidad podría comprenderse como un ser que tiene voluntad, siente y conoce en un mundo social destinado a la perfectibilidad;

El hombre, pues, no es solamente un animal sociable, como decían los antiguos, sino que el hombre es, además, un animal perfectible. El hombre vive en sociedad y no puede vivir más que en ella, y mientras más perfecta va siendo la sociedad, más se va perfeccionando también el hombre con ella. He aquí el descubrimiento de la filosofía moderna, he aquí la verdad suprema de la ciencia sociológica. Y, por lo tanto, de la misma manera que poseemos realmente la definición de que el hombre es sensación, sentimiento y conocimiento indivisiblemente unidos toda sustancia de la psicología, es decir, de esa parte de la filosofía que tiene por objeto el espíritu humano en abstracto, de la misma manera también en esta definición, el hombre es perfectible, poseemos realmente toda la sustancia de la antropología, es decir, de la misma filosofía que toma después por objeto el espíritu humano, en el estado concreto y viviente de hombre, en sus dos fases manifestativas de espíritu y materia, como se les llama vulgarmente.<sup>111</sup>

Esta es la conclusión del primer libro de sus *Estudios*. Conclusión en la que se muestra la dependencia de los estudios de psicología de un proyecto social de mayor trascendencia y con el que se espera lograr la construcción de un nuevo mundo social. De modo que la psicología tiene su lugar y sentido sólo como elemento constitutivo de una filosofía, digamos, armónica.

Después de 120 años sabemos que su utopía nunca encarnó, Rhodakanaty, muy probablemente, también supo que así sería; dos o tres años después, 1885-1886, seguramente con cierta dosis de tristeza por el asesinato de sus alumnos, por la frustración del proyecto sobre las comunidades agrarias o por la negativa para acceder a la ENP, y con 58 años a costas, partió de México sin dejar más datos sobre su vida que lo que se ha recabado de los 25 años que vivió en el país. A partir de 1886 nada se sabe de él.

---

<sup>111</sup> Plotino Rhodakanaty, “Estudios de filosofía social. Cap. 3. Definición filosófica”, *El Socialista*, 26 de febrero de 1883, año XIII, núm. 14, p. 1-2.

## Capítulo 2.

### La psicología positivista; o cuando lo psicológico se hizo carne.

#### 2.1 Sobre el espíritu científico entre los positivistas mexicanos.

En los mismos tiempos en que se suscitó el debate Rhodakanaty-Villamar, el Dr. Gabino Barreda murió dejando en pie a un espíritu vivo nutrido de una racionalidad experimentada. Con todo y el homenaje póstumo que estudiantes, académicos e intelectuales hicieran al médico en la biblioteca de la Escuela Nacional Preparatoria, la fiesta por los descubrimientos científicos y las verdades obtenidas continuaba: los nuevos académicos vivían en la fe de las generaciones forjadas en los espacios científicos. Intelectuales contorneados por la alegría de una verdad descubierta: el mundo, en su ritmo sin Dios puede ser obligado a hablar; a enunciar las verdades silenciadas en otrora. Con la caída de la abstracción metafísica, el país aspiró, o por lo menos los científicos, a la renovación social;<sup>112</sup> la vida, en su orden natural e indestructible, ofrecerá las condiciones para el surgimiento de una nueva nación; efectivamente, a partir del 10 de marzo de 1881, el cuerpo de Don Gabino murió, pero su espíritu seguía ahí; mostrando caminos, andares e imágenes para un tiempo porvenir.

Con el transcurrir de los tiempos, y los ritmos de una nación que ocasionalmente se jugaba entre el desamparo y la certeza, la tarea de los hombres de letras era clara y evidente; la promoción del saber que otorga luz a quien lo posee; la antorcha que va de mano en mano invita al reconocimiento de una existencia siempre dispuesta a florecer; por eso Justo Sierra invitaba “id y enseñad, amigos y hermanos, os trasmitimos la antorcha de la ciencia...”,<sup>113</sup> el instrumento de la vida, para la vida, que ilumina y guía. Los científicos mexicanos fueron causa y efecto de un imaginario que establecía prácticas culturales<sup>114</sup> a través de ídolos e imágenes; al final, los discursos, las exposiciones, los recintos académicos con una arquitectura particular, los bustos, las conmemoraciones o días

---

<sup>112</sup> Justo Sierra, *op. cit.*

<sup>113</sup> *Idem.*

<sup>114</sup> Sigo el mismo significado de prácticas culturales que otorga Roger Chartier, es decir, como actitudes ante la vida y la muerte. (*El mundo como representación*, España, Gedisa, 1996.).

festivos, los libros o revistas científicas fueron el modo de consolidación de un imaginario que trazó modos de actuar e intervenir en una nación.

La ciencia mexicana tuvo un lugar en la geografía simbólica de la vida; la condición material es sólo el recurso que el símbolo utiliza para significar un mensaje de renovación; la salida de una decadencia nacional a la que, en apariencia, se intenta encarar con una antorcha que nutre y significa la existencia en la vida material.

El impacto de la aplicación de las Leyes de Reforma, a la llegada de Juárez a la presidencia en enero de 1861, se tradujo en imágenes que se traslucían en formas juiciosas de hablar y mirar; en posturas que anunciaban seguridad al andar en un camino ya vislumbrado. Un transitar que con seguridad sabe qué dejar a su paso; por ejemplo, al abrirse la cátedra de patología general de la Escuela de Medicina el profesor Adrián Segura afirmaba en su discurso: “la patología general hace caso omiso al individuo y se ocupa de los fenómenos morbosos, considerados aisladamente para estudiar su génesis, su evolución y su terminación”.<sup>115</sup>

Esto es el corolario de posiciones políticas venidas de la Reforma. Con la expulsión de los obispos extranjeros y del delegado papal,<sup>116</sup> también se expulsan simbólicamente, aunque a un ritmo más lento pero con mayor solidez, las ideas que allanan el estado de libertad y el verdadero espíritu moderno. Un “desarrollo espiritual moderno” –iniciado desde 1833 con Gómez Farías– que buscaba consolidar el templo del saber. Los científicos e intelectuales veían en la ciencia “el aura que acaricia” y “el emblema de la omnipotencia”. Ese saber erigido como la estrella que conduciría a la humanidad a la cima de la felicidad requería de hombres de carne y hueso dispuestos a una aventura en donde lo lúdico se desvanecía ante el dogma. Actitud comprensible. En 1867, Ignacio Ramírez hablaba del nivel cultural de los ocho millones de habitantes que formaban al país: “siete millones en completa ignorancia, quinientos mil, a penas sabiendo leer y escribir y muchas cosas inútiles; cuatrocientos mil con mejor instrucción, sin que ella se levante a la altura del siglo; y cosa de cien mil pedantes”.<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> “Discurso pronunciado por el Profesor Adrián Segura al abrir este año la cátedra de patología general en la Escuela de Medicina”, *op. cit.* p. 2.

<sup>116</sup> Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*, México, Grijalbo, 1980, p. 298.

<sup>117</sup> M. L. Guzmán (1948), “Instrucción pública”, pp. 136-158, en Eli de Gortari, *op. cit.*, p. 299.



Aunque pequeño, el grupo de intelectuales era lo suficientemente fuerte como para extender las ideas o conocimientos que suponían verdad; una certeza que allanaba las creencias sociales e intelectuales en otrora promovidas.<sup>118</sup> Eso es lo que los católicos denunciaron al grupo de positivistas por incorporar en la Escuela Nacional Preparatoria, en la materia de lógica, el texto de Alexander Bain. “Decir que Bain –escribió *El Centinela Católico*– es positivista sería muy poco, porque más bien debería asegurarse que es francamente ateo y basta para juzgar del inmenso daño que sufrirá nuestra juventud”.<sup>119</sup>

Entre otras cosas, es la idea de alma o espíritu promovida por los positivistas lo que generaba la alarma entre los viejos liberales y conservadores. Aunque Augusto Comte no creía en el alma o psique como entidad inmaterial, sí creía en la psique como extensión del organismo, veía en Gall –como se verá en el capítulo 4– al padre de la psicología moderna. Sin embargo, aunque la materia de lógica no incorporaba a la frenología en su plan, sí incorporaba una tesis muy precisa sobre lo que implicaba el estudio del alma o psique.

## **2.2 Combate de los positivistas en torno a los estudios sobre el alma.**

Antes de que Mill o Bain desarrollaran su idea en torno a lo psicológico –revisada por los estudiantes de la ENP en los textos de lógica– Augusto Comte creía que el alma estaba dividida en tres atributos fundamentales: el sentimiento, la inteligencia y la actividad. “El sentimiento inspira, la inteligencia guía y la actividad ejecuta”.<sup>120</sup> El sentimiento posee 10 funciones (siete egoístas y tres altruistas); creía que éste se podía comprobar en sí mismo siempre y cuando “se examinara con sinceridad”; el concepto de inteligencia o alma fue dividía en cinco funciones: la contemplación concreta, la contemplación abstracta, la meditación inductiva, deductiva y el lenguaje; finalmente, la actividad era considerada en tres dimensiones: el valor, la prudencia y la perseverancia.

De modo que el alma, según Comte, estaba dividida en diez y ocho funciones, diez afectivas, cinco intelectuales y tres activas. Dichas funciones al tener correspondencia con los órganos cerebrales fijaban de un modo científico la relación entre lo moral y lo físico, la

---

<sup>118</sup> “Un suicida”, *El Siglo Diez y Nueve*, México, 24 de agosto de 1876, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.*

<sup>119</sup> “Peor está que estaba”, *El Centinela Católico*, México, 1ª semana de noviembre de 1877, t.1, núm. 21, en Clementina Díaz y de Ovando, *ibid.*, p. 76.

<sup>120</sup> Juan Enrique Lagarrigue, “La religión de la humanidad. Teoría positiva del alma”, *Revista Positiva*, 1º julio de 1902, t. II, núm. 19, p. 217.

cabeza y el cuerpo produciendo el bien del hombre; de modo que “la combinación de esas funciones de varias maneras y sus diversos grados de actividad, determinan todos los estados del alma y todas sus operaciones”.<sup>121</sup>

Esta es una teoría positiva del alma fundada en la frenología con la que serán más o menos consecuentes los médicos Don Gabino Barreda, Porfirio Parra<sup>122</sup> y Luis E. Ruiz,<sup>123</sup> todos ellos profesores en distintos tiempos de la materia de lógica en la Escuela Nacional Preparatoria; en su discurso *De la Educación Moral* Gabino Barreda hace una interpretación de la educación moral desde la psicología moderna o frenología.<sup>124</sup> Posiblemente por las críticas hechas a Gall y la frenología, Barreda no volverá a promover tal tesis, sin embargo si sostendrá a través de los textos de lógica la idea positiva en torno a lo psicológico. Barreda encontró en Stuart Mill, la posibilidad de aprehender los conocimientos por la vía de la experimentación; al preferirlo, el director de la ENP se volvió consecuente con la crítica que le hiciera Mill a Comte en torno a los estudios psicológicos o del alma:

Él (Comte) rechaza totalmente, como un procedimiento sin valor, la observación psicológica, propiamente dicha, o en otros términos la conciencia interna, al menos en lo que respecta a nuestras operaciones intelectuales. No da lugar en su serie de las ciencias a la psicología, y siempre habla de ella con desprecio. El estudio de los fenómenos mentales, o según su

---

<sup>121</sup> *Idem.*

<sup>122</sup> Entre los intereses del médico y profesor de lógica Don Porfirio Parra siempre estuvo la comprensión de los procesos psicológicos, las enfermedades mentales y el cerebro. Desde 1878, en su *Ensayo sobre la patogenia de la locura*, Porfirio Parra mostraba un interés y perfil particular sobre los procesos mentales, afirmaba: “Pero hoy que la Fisiología [...], proyectando espléndida luz en la inextricable estructura del cerebro, han lanzado al búho metafísico del último de sus refugios; hoy, decimos, es el momento oportuno de construir la patogenia de las enfermedades mentales sobre los cimientos de la Fisiología; sin recurrir para nada al precario apoyo que pudieran prestarnos las vagas concepciones de una psicología pseudo-científica; no a la desviación de las facultades del espíritu; sino a la alteración de una propiedad del elemento anatómico”; *Cf. Ensayo sobre la patogenia de la locura*, México, Tip. Literaria, 1878 y del mismo autor, “Las localizaciones cerebrales y la psicología”, *Revista de Instrucción Pública Mexicana*, México, 1901, vol. 10, p. 414-445.

<sup>123</sup> Cobijado por la frenología, el médico higienista y profesor de lógica Luis E. Ruiz promovió, en el *Congreso Higiénico Pedagógico* (México, S/E, 1882), una idea sobre la higiene en la que afirmó la existencia de inclinaciones buenas y malas; de modo que para lograr una higiene de calidad había que aprender a desarrollar los órganos de las acciones benévolas y atrofiar los de las contrarias; *Cf. José María Vigil, “Revista de Periódicos”, Revista filosófica*, México, t. I, 1882. Esta revista vio la luz en este año; el director y editor fue Don José María Vigil y su impresión y litografía estuvo a cargo de Irineo Paz.

<sup>124</sup> Este discurso se explicará con amplitud en el capítulo último dedicado a la frenología.

expresión, de las funciones morales e intelectuales, se coloca conforme a su plan bajo el dominio de la biología, pero solo como rama de la fisiología.<sup>125</sup>

Con argumentos más o menos similares Hilario Gabilondo también derivó una crítica hacia Comte:

Rechaza totalmente la observación psicológica, es decir, la conciencia interna, en lo que a nuestras operaciones intelectuales se refiere; pero como era imposible sustraerse a considerar el medio por el que las funciones morales e intelectuales se refiere; o se verifican, recurre entonces a la frenología y el panegirista del método de la observación y de la experiencia como el único posible, establece *a priori* las diez y ocho funciones del cerebro.

Para Comte el cerebro es la causa y la sustancia; el espíritu es una función del cerebro; el yo es el centro nervioso. ¿Qué más podría decir un materialista? Y sin embargo, ¡los positivistas no quieren ser materialistas!<sup>126</sup>

Por esto es comprensible que la incorporación de los estudios del alma tuviera que esperar hasta 1896 con Ezequiel Chávez; aunque Mill y Bain desarrollaron teorías en torno a la mente, los positivistas mexicanos no incorporaron los estudios como parte del plan; es un hecho que para 1882, los positivistas mexicanos que enseñaban lógica estaban al tanto de las diferencias entre Comte y Littré y la escuela asociacionista o del positivismo inglés representada por Mill y Bain en torno a lo psicológico; la escuela asociacionista rechazaba, no solo la idea de Comte en torno a la psique, también el instrumento para aprehender lo mental: “¿Y cuál es el instrumento que M. Comte propone para el estudio de las “funciones morales e intelectuales, en lugar de la observación mental directa que rechaza? ¡Casi nos avergonzamos de decir que la frenología!”<sup>127</sup> Con todo, Comte mantenía sus dudas respecto a la frenología ya que rechazaba casi todos los órganos especiales propuestos por Gall, pero aceptaba su división general del cerebro: las inclinaciones, los sentimientos y el intelecto.

---

<sup>125</sup> José María Vigil, “La anarquía positivista. A. Comte, J. Stuart Mill y E. Littré. II.”, *La Revista filosófica*, *op. cit.* p. 65.

<sup>126</sup> “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 23 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 125.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 70.

Del mismo modo reconocía la subdivisión entre los órganos de la meditación y los de la observación. Sin embargo, y a pesar de sus defectos, la frenología fue la base de la que Comte partió para tratar de incorporar los estudios del alma en su fase positiva. Éste no creía que la anatomía, por si sola, pudiera dar cuenta de la cantidad y cualidad de los órganos cerebrales. Creía que sólo el método objetivo fundado en la frenología servirá para descubrir la organización de las facultades intelectuales y afectivas.

Más cercano a Comte que a Mill y Bain, Littré consideraba que el alma podía ser explicada por las doctrinas fisicoquímicas. En un debate con Porfirio Parra sobre la naturaleza filosófica del positivismo, José María Vigil afirmó que al debatir con Cournot, Littré sostenía:

En materia de estudios psíquicos estoy del lado de los fisiologistas y no del lado de los psicologistas. Haré todas las concesiones que se quiera sobre las tinieblas que envuelven todavía ciertos fenómenos psíquicos; pero no por eso es menos cierto que todos los hechos de conciencia posan en el cerebro, que no existen sin cerebro, que desaparecen cuando el cerebro sufre una lesión destructiva y que el cerebro pertenece a la fisiología. Separar el órgano de la función es hoy una imposibilidad doctrinal.<sup>128</sup>

Con este argumento Vigil reafirmaba lo ya dicho un año antes por Rhodakanaty, que la mayor parte de los positivistas en esos tiempos se inclinaban a las doctrinas del naturalismo puro y simple. Argumento al que el mismo Littré daba fuerza al considerar, como lo hiciera Mill, que la hipótesis de Gall, más o menos adaptada por Comte a su sistema “es una concepción ruinosa”. De modo que creía en la necesidad de retirar “esos materiales engañosos del andamiaje positivo para construir una *psicología biológica*, que pudiera dar cuenta del conjunto de condiciones orgánicas bajo las cuales se manifiesta el pensamiento”.<sup>129</sup>

Para Littré, el alma debe significar, para un positivista consecuente, una *x* pura, una incógnita, la causa incognoscible de los fenómenos del pensamiento, del sentimiento y de la

---

<sup>128</sup> José María Vigil, “Emilio Littré. La Filosofía positiva, sus transformaciones, su porvenir”, *Revista Filosófica, op. cit.*, p. 105.

<sup>129</sup> José María Vigil, “Emilio Littré. La Filosofía positiva, sus transformaciones, su porvenir”, *Revista Filosófica, op. cit.*, p. 81-92.

voluntad, “sea que esa causa se resuelva en el organismo, sea que constituya un principio distinto y superior”. Pero Vigil, quien en su *Revista Filosófica* se detiene a reflexionar sobre este autor, considera que “no es dudoso, sin embargo, que M. Littré toma partido contra el alma en tanto que es alma, reduciéndola a no ser más que una función del sistema nervioso. Para sostener esto Vigil retoma el prefacio de Littré escrito en el libro de M. Leblais; ahí sostiene que el pensamiento es a la sustancia nerviosa lo que la pesantez a la materia, es decir, un fenómeno irreductible “que en el estado actual de nuestros conocimientos es para sí mismo su propia explicación; lo mismo que el físico reconoce que la materia pesa, el fisiologista hace constar que la sustancia nerviosa piensa”.<sup>130</sup>

Sin mover la mira hacia la frenología, Mill consideraba que, de seguir con las ideas comteanas, el destino de los estudios psicológicos o la condición de la ciencia mental tendría un triste final. Mostraba que los progresos realizados por la fisiología desacreditaban la “hipótesis frenológica”; y aún cuando esa hipótesis fuera verdadera:

...la observación psicológica sería todavía necesaria: ¿Cómo, en efecto, comprobar que hay correspondencia entre dos cosas, solo por la observación de una de ellas? El establecer la relación entre las funciones mentales y las conformaciones cerebrales, no solo necesita un sistema paralelo de observaciones aplicado a unas y otras, sino también, un análisis de las facultades mentales que fuese dirigido sin tener para nada en cuenta las condiciones físicas, puesto que la prueba de la teoría residiría en la correspondencia entre la división del cerebro en órganos y la del entendimiento en facultades, reposando cada una de estas divisiones sobre pruebas separadas.<sup>131</sup>

Así establecido el distanciamiento con el método frenológico, Mill creía que para realizar un análisis de este tipo se requería un estudio psicológico directo; era menester investigar, hasta qué grado las circunstancias creaban el carácter mental y no solo el cerebro. Así, este filósofo era contundente al afirmar

---

<sup>130</sup> José María Vigil, “Emilio Littré. La Filosofía positiva, sus transformaciones, su porvenir”, *Revista Filosófica*, *op. cit.*, p. 105.

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 71

...podemos afirmar que M. Comte no ha hecho nada para la constitución del método positivo de la ciencia mental, rehusando aprovecharse de los estudios iniciales tan preciosos hechos por sus predecesores, especialmente por Hertely, Brown y James Mill y dejando a los sucesores de estos, que se colocaron convenientemente desde el doble punto de vista de la fisiología y de la psicología, M. Bain y M. Herbert Spencer la tarea de colocar la rama psicológica del método positivo.<sup>132</sup>

De modo que si en el sistema comteano la psicología no tuvo un lugar, será con Mill o Bain donde encontrará un rol de mayor importancia para diversos positivistas mexicanos.

### **2.3 Idea de psicología en los positivistas mexicanos.**

En las *Consideraciones acerca de la Enagenación Mental* el médico Agustín Roa explica el concepto de facultad mental que se volverá la piedra angular de los estudios sobre lo psicológico.

En su primer capítulo, Roa explica los fundamentos de las facultades intelectuales; para él, se trata de saber cómo los fenómenos dinámicos, constituidos por la inteligencia, son el resultado de causas “puramente físicas; cómo las ideas simples o directas, las ideas complejas, los juicios, la memoria y la imaginación, son el producto de la actividad cerebral.”<sup>133</sup>

Considera que los actos intelectuales son fenómenos naturales que asientan sus reales en causas físicas que pueden ser estudiadas a través de la observación, la experiencia y la inducción.

Para esta tesis, el inicio de los estudios psicológicos debe estar circunscrito a las celdillas nerviosas ya que éstas “comunican a las celdillas circunvecinas y transmiten a distancia la influencia de que está animada”.<sup>134</sup>

Es la impresión una de las mayores cualidades que el cerebro humano posee, afirmaba Roa; debido a esta cualidad, los agentes exteriores imprimen su huella, en un

---

<sup>132</sup> *Idem.*

<sup>133</sup> Agustín Roa, *Consideraciones generales acerca de la enagenación mental precedidas de algunas nociones sobre las facultades mentales*, México, Imp. El Colegio de San Antonio, 1870, p. 5.

<sup>134</sup> *Ibid.* p. 6.

estado latente, hasta que otras impresiones directamente o comunicadas por celdillas circunvecinas la hacen aparecer.

En términos generales, considera que son tres los principios necesarios para comprender las condiciones de las facultades intelectuales: la capacidad de recepción de las celdillas cerebrales para las impresiones sensoriales, su aptitud a retenerlas mucho tiempo y su automatismo espontáneo. Esto será lo que a la postre los positivistas, como Jorge Hammeken y Mexia, definirán como psicología:

...por psicología se entiende el estudio de las facultades mentales y morales; solo se puede afirmar que todo acto de conciencia se verifica en el cerebro, que no se verifica sin el cerebro, que deja de producirse cuando el cerebro experimenta una lesión destructiva, y que el cerebro pertenece a la fisiología. El positivista no puede concebir una función sin el órgano, como no concibe la gravedad sin un cuerpo pesante, el calor sin un cuerpo caliente, la electricidad sin un cuerpo eléctrico, la vida, la sensibilidad, el pensamiento, sin un ser viviente, sensible y pensante, fuera de esto nada se sabe.<sup>135</sup>

Es importante comprender que el alma o espíritu ha pasado a un terreno de corte fisiológico en donde lo que importa no es la idea o el intelecto como experiencias metafísicas, sino el lugar de producción de esa idea o del intelecto; por lo tanto, el alma, en este contexto, ha adquirido carne y hueso. Esto es importante porque ofrecerá un andamiaje teórico y metodológico para asir al alma o psique y los mecanismos que le subyacen.

En un tiempo hambriento de certidumbre, la corporeización del alma resultó un recurso que a la postre terminaría resignificando la concepción del mexicano, su relación consigo y con la otredad. Los estudios del alma desde la academia, derivarán en estudios sobre la inteligencia o el carácter. Para principios del siglo XX había una idea precisa sobre el significado de la psicología, promovida por el profesor de lógica Porfirio Parra:

...ciencia que estudia los estados de nuestro espíritu en su sucesión y enlace. La lógica tratando de dirigir la operación esencialmente intelectual necesita que la psicología le suministre datos acerca del conocimiento y sus diversas clases, lo cual es el fruto de aquellas

---

<sup>135</sup> “La filosofía positiva y la filosofía metafísica”, *La Libertad*, 21 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 122.

operaciones. [...] La psicología estudia los estados intelectuales independientemente del resultado a que atiendan...<sup>136</sup>

Sin embargo, ya desde 1878 Parra consideraba que las facultades intelectuales, morales y afectivas no eran otra cosa que actividades cerebrales, y al igual que Roa, creía que eran dinamizadas por las celdillas nerviosas.<sup>137</sup> Esta fuerza nacida al interior de las celdillas son las causantes de las determinaciones que el hombre toma en virtud de sus diversas impresiones, emociones, ideas o juicios; de modo que

...de simple receptáculo de las excitaciones que provienen de cuanto le rodea, transfórmale la voluntad en ser activo, capaz de reobrar sobre el mundo exterior y de modificarle de la manera más adecuada a la satisfacción de sus necesidades. Conducida la impulsión motriz por los hilos centrífugos, coordinada por los elementos celulares del cerebelo y sobre todo de la médula, va a suscitar en las diferentes partes del aparato locomotor movimientos apropiados, que realicen la determinación intencional emanada del cerebro.<sup>138</sup>

Esta idea será la que prosperará, a pesar de que Barreda fue el que inició con la idea de las facultades mentales inscritas en las protuberancias y depresiones craneales, supuesto que con el tiempo dejó atrás para sumarse a las ideas de los asociacionistas Mill y Bain; para 1877, el *Centinela Católico* afirmaba que en las llamadas ciencias biológicas se pasaba revista a todo lo referente al hombre; a sus emociones, al origen de sus ideas, al modo con que estas se desarrollan, a sus voliciones y a la responsabilidad personal del individuo.<sup>139</sup>

La preocupación de los católicos radicaba en que se consideraba al hombre como un “compuesto de músculos, adheridos a un agrupamiento osteológico surcado por una red nerviosa, que remata en un cerebro”.<sup>140</sup> Para ellos, más preocupante que Mill era Bain, de él decían “si con Mill estuvimos expuestos a grandes peligros, con Bain se nos hunde en el

---

<sup>136</sup> Porfirio Parra, *Nuevos sistema de lógica inductiva y deductiva*, México, Económica, 1903, p. 39.

<sup>137</sup> Porfirio Parra, *Ensayo sobre la patogenia de la locura*, *op. cit.*, p. 12.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>139</sup> “El Positivismo”, *El Centinela Católico*, México 4ª semana de Noviembre de 1877, t. 1, núm. 23 en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 77.

<sup>140</sup> *Idem.*



asqueroso cieno de la irreligión y de la barbarie”,<sup>141</sup> debido a que sostenía, entre otras cosas, en su *Logique* que “todo hombre es un animal. La cabeza del hombre es un animal”.<sup>142</sup> Además, será desde este principio que partirá Bain para desarrollar sus estudios psicológicos. Según Boring, este filósofo representó la culminación del asociacionismo y los comienzos de su absorción en la psicología fisiológica; “su obra marca el paso de la psicología del asociacionismo empírico al experimentalismo fisiológico”.<sup>143</sup> Su trabajo intelectual puede ser dividido en cuatro momentos: 1. El paralelismo psicofísico, 2. La psicología fisiológica, 3. La doctrina de la asociación y 4. La doctrina de la voluntad.

Al partir del organismo y su sistema nervioso, Bain introdujo, más que el propio Mill, una idea muy particular sobre la noción de alma que tanta tensión producirá a la psicología del siglo XX. En sus estudios sobre la psicología, Bain consideró que el punto de partida debía ser el sistema nervioso ya que la existencia de la vida psicológica dependía de éste; por lo tanto, se debía ir a las fuentes y demostrar cómo los fenómenos de la actividad mental van a injertarse sobre las manifestaciones más generales de la vida física.<sup>144</sup>

Para Bain, hay un proceso lógico que va de la sensación al pensamiento y de ahí a la lógica; por eso se comprende el interés de éste por insertar, antes del estudio de la lógica, su tesis en torno a los procesos psicológicos asentados en las leyes de la asociación.

En Bain encontramos una idea en torno a los procesos psicológicos que busca una ley única; imaginar, deducir, inducir o percibir es combinar ideas de manera determinada y que las diferentes facultades únicamente son diferencias de asociación. Para Bain, su teoría *explica*

...todos los hechos intelectuales, y no a la manera de la metafísica, que reclama la razón última y absoluta de las cosas, sino a la manera de la física, que solo busca su causa segunda y próxima. Encuentra que la conciencia es el modo fundamental de la actividad intelectual. Pero para Bain, quien dice conciencia, dice cambio, sucesión, serie; consiste, pues, en una

---

<sup>141</sup> “Ecos de todas partes. ¡Pobre Bain!”, *La libertad*, México, 16 de enero de 1878, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 83.

<sup>142</sup> *Idem.*

<sup>143</sup> Edwin Boring, *op. cit.*, p. 259.

<sup>144</sup> Alberto Merani, *Historia crítica de la psicología*, Barcelona, Grijalbo, 1976, p. 403.

corriente ininterrumpida de ideas, sensaciones, deseos y es, por consiguiente, el encadenamiento, la asociación de nuestros estados internos, lo que la constituye.<sup>145</sup>

Cualquier proceso pasaba por el filtro de la asociación, por ejemplo: la percepción de un objeto se funda en la asociación por contigüidad en el tiempo y espacio. Creía que la asociación se producía a partir de la percepción de los objetos concretos que son dados en el exterior. En cuanto a la imaginación, nombrada por Bain como asociación constructiva, es la asociación de sentimientos adquiridos anteriormente para producir una construcción que asemeja a la realidad. La asociación asentada sobre la semejanza explica la clasificación, la abstracción, la definición, la inducción, la generalización, el juicio, el razonamiento, la deducción y la analogía; todas estas operaciones se reducen a asociar ideas que asemejen, difieran o se asemejen y difieran a la vez. Es por esto, entre otras cosas, que *El Centinela Católico*, haciendo hablar a Tiberghien, criticaba al positivismo inglés “En lugar de Dios el hombre; en vez del mundo moral, la naturaleza, en vez de principios, fenómenos. Ante los hechos desaparecen lo infinito y absoluto.”<sup>146</sup>

Aunque, como se ha observado, Mill no desarrolló una tesis propiamente psicológica como la de Bain, ambos coincidieron en que los estudios sobre el alma podían ser sometidos a la experimentación llevada a cabo en el campo de las ciencias naturales. Siguiendo a Merani, este método comienza con la descripción exacta y completa de los hechos a estudiar, y luego, como los caracteres así determinados tienen valor desigual, pues unos son esenciales y otros son subordinados, realiza una clasificación según los caracteres constantes o dominantes, “en una palabra, el método naturalista comienza por la descripción y termina por la clasificación natural”.<sup>147</sup>

Desde su *Logic*, Mill concibe los hechos psíquicos como estados elementales a cuya unión se otorga un carácter sustancial, sin que esto lleve a averiguar el fundamento de tal sustancia. El psicólogo, creía, debe atenerse pura y exclusivamente a las relaciones entre los estados mentales elementales y a la formulación de las leyes correspondientes. Los hechos mentales son, en última instancia, el producto de las impresiones proporcionadas por la

---

<sup>145</sup> *Idem.*, p. 408.

<sup>146</sup> “El Positivismo, *El Centinela Católico*, 4ª semana de noviembre de 1877, t. 1, núm. 23, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 77.

<sup>147</sup> *Idem.*, p. 403.

experiencia.<sup>148</sup> Así que para partir de un principio científico, las ciencias morales deben poseer el mismo método que el de las ciencias físicas; la idea, claro está, radicaba en sostener lo que en su momento Comte afirmó: “no conocemos más que fenómenos y el conocimiento que tenemos de los fenómenos es relativo y no absoluto. No conocemos ni la esencia, ni el modo real de producción de ningún hecho; nosotros no conocemos más que las relaciones de sucesión o de similitud de los hechos, unos con otros, etc.”.<sup>149</sup>

Siguiendo las ideas psicológicas del asociacionismo, Luis E. Ruiz, en su texto *Nociones de Lógica*, publicado en 1882 como una especie de síntesis del texto de lógica de Bain, iniciaba con un breve apartado dedicado a las “Nociones de psicología”; ahí definió al Espíritu “o sujeto como lo contrario de la materia, del mundo exterior o el objeto”.<sup>150</sup>

Para justificar la idea afirmaba que nadie podía negar, por la realidad y percepción, esa distinción; “Así es facilísimo ver la marcada diferencia que separa a una flor, que pertenece al mundo exterior, y entre sus atributos tiene la extensión, de una esperanza, un pensamiento que pertenece al Espíritu y carece de extensión”.<sup>151</sup> Entendiendo, según Ruiz, lo anterior será posible comprender las propiedades que posee el Espíritu; consideraba, de modo muy semejante a la teoría comteana del alma, que existían tres fenómenos espirituales, a saber: 1. Sentimientos, 2. Pensamientos y 3. Voliciones. Estos estados de conciencia<sup>152</sup> podían ser conocidos por la experiencia personal, por ello recomendaba hacer conciencia de una *pena* para reconocer la existencia del sentimiento, de una *expresión* hablada para acceder a la volición y del *raciocinio* para discernir al pensamiento. Mencionaba que en estos fenómenos estaban contenidos todas las actividades espirituales, tales como los placeres, las afecciones, la sorpresa, el hablar o el recuerdo.

A partir de la idea de extraer leyes generales de los fenómenos psicológicos, Luis Ruiz explica algunas leyes o uniformidades con relación al estudio de la lógica, a saber: distinción y semejanza. Con relación a la primera menciona que para la experimentación de un sentimiento es necesaria una transformación en la impresión. La segunda establece un razonamiento que puede generalizar las cualidades. De modo que la unión de ambas leyes

---

<sup>148</sup> Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel, 2004, p. 2411.

<sup>149</sup> “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 13 de Octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 113.

<sup>150</sup> Luis E. Ruiz, *Nociones de Lógica*, México, Imp. La Libertad, 1882, p. 11.

<sup>151</sup> *Idem.*

<sup>152</sup> Luis E. Ruiz entendía por Conciencia el conocimiento directo de los fenómenos del Espíritu.

produce la inferencia, el razonamiento y la trascendencia de lo conocido a lo desconocido, “la semejanza de los hechos es lo que obliga al Espíritu a hacer este avance, a anticipar en sus juicios lo que aun no ha llegado”.<sup>153</sup>

También, en su intento por explicar los procesos racionales subyacentes a las facultades intelectuales, Ruiz menciona 3 tipos de razonamiento: 1. La inferencia que no es una cualidad propiamente humana; 2. La inducción es un razonamiento que no va de un caso particular a otro, sino que proporciona la capacidad de establecer afirmaciones generales o universales a partir del particular, y 3. La deducción, razonamiento que, a partir del principio general y de la capacidad de establecer semejanza se descubren casos particulares que están contenidos en otro principio “y de este modo es como ensanchamos nuestros conocimientos por medio del procedimiento deductivo”.<sup>154</sup>

La explicación de estos mecanismos es importante porque poco a poco y con el tiempo se le enseñó a las generaciones de alumnos teorías seculares sobre el funcionamiento del alma. Un alma que, además, contenía cualidades propias sobre los actos de conocimiento. Al estudiante mexicano, por lo menos a los partidarios del positivismo, se le con-venía sobre la idea de Espíritu desde la teoría psicológica del conocimiento. Era importante para el desarrollo del curso de lógica establecer el modo psicológico del conocimiento humano; de ahí la afirmación “el hombre o sujeto conoce al objeto a partir de uniformidades ya conocidas”.<sup>155</sup> Uniformidades producidas a partir de impresiones conservadas por la memoria. Así que “conocer un fenómeno es distinguirlo de todos los diferentes y al mismo tiempo identificarlo con los fenómenos semejantes; cada fenómeno mental tiene su idea”.<sup>156</sup>

El conocimiento era dividido en exterior y del Espíritu, u objetivo y subjetivo respectivamente. También era considerado de tipo individual y concreto y general y abstracto; sin embargo, todos parten, según Luis, de las impresiones recibidas por los sentidos, percibidas y organizadas por la inteligencia.

Dichas nociones reunidas o combinadas, por la inteligencia, van enriqueciendo sucesivamente al Espíritu, proporcionándole, ideas, imágenes y pensamientos. [...] fácil es

---

<sup>153</sup> Luis E. Ruiz, *op. cit.* p. 15.

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>156</sup> *Idem.*

convencerse que los primeros conocimientos y muchos subsecuentes, tanto objetivos como subjetivos, los adquirimos empíricamente y que todos los días se encarga la experiencia de aumentar lenta, pero seguramente nuestro caudal intelectual.

Al final, se trataba de comprender, “para el estudio científico de la lógica”, los fenómenos psíquicos producidos por las tres leyes de la asociación:

Primera. Las ideas semejantes tienden a despertarse una a otra.

Segunda. Cuando dos impresiones han sido con frecuencia experimentadas simultáneamente o en sucesión inmediata, siempre que una de estas impresiones o ideas reaparece, tiene a despertar la idea de la otra.

Tercera. Que mayor intensidad de una de estas impresiones o de las dos, equivale, para hacerlas aptas a excitar una a la otra, a mayor frecuencia de repeticiones.

Después de la publicación del libro de Ruiz, José María Vigil publicó, en medio de lo que llamaba “la lucha filosófica que agita a la sociedad mexicana”, una crítica a la síntesis asociacionista o positivista de Ruiz.

El momento de la crítica que nos interesa es el dirigido a la tensión que generó la noción de espíritu y psicología usadas por Ruiz; a partir de tales ideas Vigil reaccionará diciendo que quien no conoce la fraseología positivista ni sus verdaderas tendencias puede darse por satisfecho al ver las palabras psicología y espíritu que parecen a primera vista identificar al positivismo con las escuelas espiritualistas; pero quien se detiene un poco a desentrañar el sentido que para los partidarios de Comte tienen tales palabras “hallará pronto que se trata sencillamente de una psicología sin alma y de un espíritu sin sustancia”.<sup>157</sup>

El error del doctor Luis, afirma Vigil, radica en que en su definición de Espíritu se dice lo que éste no es, pero nunca se dice lo que es; se caracteriza, siguiendo a Bain, con el sentimiento, pensamiento y volición, pero nunca se dice qué es.

Por esta carencia y falta de discernimiento, critica Vigil, los positivistas no pueden hablar de una cuestión fundamental para la psicología: la espiritualidad e inmortalidad del alma. Le reprocha a Spencer, y a sus representantes en México entre ellos a los médicos

---

<sup>157</sup> José María Vigil, “Bibliografía. Nociones de Lógica arregladas por el Profesor Luis E. Ruiz”, *Revista Filosófica*, México, t. I, 1882, p. 130.

Porfirio Parra y Luis Ruiz, su afirmación sobre la imposibilidad de acceder al conocimiento del espíritu, “no sabemos, ni podemos saber absolutamente nada del espíritu [...] porque ninguna suma de lo que llamamos inteligencia, por trascendental que sea, puede alcanzar semejante conocimiento”.<sup>158</sup>

Aunque los positivistas mexicanos tuvieron un distanciamiento parcial con la doctrina de Comte desde el momento en que admitieron a la psicología en el cuadro de las ciencias, Vigil nunca les perdonó su necedad de negar la posibilidad de conocer la naturaleza del espíritu para distinguirlo sustancialmente de la materia. De ahí que el estudio de la materia se centrara en la caracterización y en la renuncia de su esencia; con esta idea, afirma Vigil, no se resuelve “este gran problema que agita a la filosofía: el estudio del alma”.<sup>159</sup>

---

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>159</sup> *Idem.*

## Capítulo 3.

### La psicología espiritualista; o cuando lo psicológico se hizo espíritu.

La tolerancia no pertenece más que  
a las doctrinas integrales u orgánicas.

Guillaume Tiberghien

#### 3.1. La llegada del krausismo a México

Un año antes de la crítica que hiciera el liberal y espiritualista Vigil a los médicos Parra y Ruiz, Rhodakanaty en su debate con Villamar, se cobija en la tradición espiritualista de Guillaume Tiberghien, aunque su trayectoria intelectual y “de campo” lo ubica más bien en el socio-anarquismo cristiano.<sup>160</sup> Este debate se produce en un momento en que la comunidad de krausistas, aunque minoría, ya se encuentra asentada en el país. Según Antolín Sánchez, el krausismo llega a México en 1855 con el documento de Arhens como libro de texto para la enseñanza del derecho natural en el Instituto de Ciencias de Guadalajara.<sup>161</sup> Sin embargo, un año antes de producirse la negativa para abrir la cátedra de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria, este texto será incorporado por el antipositivista y ministro de educación Ignacio Mariscal a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Simultáneamente, varios profesores serán sustituidos por académicos afiliados a la tradición krausista. Con todo y estas medidas, intelectuales como Jacinto Pallares pugnaba por la incorporación del texto de *Moral de la evolución* de Spencer. Esto es importante porque, según Antolín, al interior del documento se encuentra una “noción de naturaleza humana pergueñada por el sensualismo tradicional; es decir, aquella que pinta al hombre como un cuerpo regido por leyes fatales, despojado consecuentemente de toda facultad suprasensible y de todo sentido racional o absoluto para lo bueno y lo justo”.<sup>162</sup>

De modo que –de acuerdo a la visión científico-positivista que se extiende en la mayoría de las comunidades académicas– si nos aproximamos al debate Villamar-

---

<sup>160</sup>Cf. Jean-Pierre Bastian, *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Gastón García, *El Socialismo en México. Siglo XIX, op. cit.*; y Jonh Hart, *El Anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931, op. cit.*

<sup>161</sup> Antolín Sánchez, *El Krausismo en México*, México, UNAM, 2003.

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 21

Rhodakanaty no como una “curiosa reliquia del pasado”, a decir de Hobsbawn,<sup>163</sup> comprenderemos que Rhodakanaty, antes incluso que Vigil, insertó a los precarios estudios sobre la psicología en México una tradición diametralmente opuesta al discurso positivista o materialista que marcaban en los estudiantes, según hemos visto, el entendimiento sobre el mundo psi, aunque, como afirmara Hilario Gabilondo en *La República*, se les fuera “dejando viva la duda en el alma en cuanto al origen de todas las manifestaciones psicológicas”.<sup>164</sup>

Si bien es cierto que –con mucha probabilidad– la generalidad de estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria no leyeron la *Ciencia del alma* de Guillaume Tiberghien, no es menos cierto que entre la comunidad krausista hay una alta probabilidad de letrados en torno al tema; además de los intelectuales que no se afiliaron a la tradición positivista y que, en general, buscaban discursos menos intolerantes al conocimiento religioso, como los casos de Vigil, Montes y Rhodakanaty.<sup>165</sup>

Rhodakanaty fue un pensador que desde su llegada al país promovió el cultivo del conocimiento religioso en el ser humano;<sup>166</sup> por supuesto que esto no le impidió ser crítico de la tradición católica, que según él, había provocado, entre otras cosas, el atraso de la nación.

Por eso, no podía ser de otro modo, en su propuesta psicológica buscó una tradición que reconciliara a la ciencia y la religión y ubicara a esta última como el nivel más alto de realización del ser humano. La psicología tiberghiana es consistente con sus intenciones, ante esto, resulta extraño que ningún historiador de Plotino Rhodakanaty y del krausismo en México haya indagado sobre los largos y anchos, altos y bajos de la psicología propuesta por Tiberghien; un elemento de suma importancia si se desea comprender cuáles fueron las particularidades de los pilares en los que Rhodakanaty asentó sus reales para proponer una cátedra y entablar un debate.

Del mismo modo encontramos la referencia que hiciera Vigil, en su *Revista Filosófica*, a *La Ciencia del alma* del krausista belga, dato suficiente para afirmar el

---

<sup>163</sup> Eric J. Hobsbawn, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, ARIEL, 1968.

<sup>164</sup> Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.*

<sup>165</sup> William D. Raat, *op. cit.*

<sup>166</sup> Véase la séptima sección: Ensayos Teológicos, en Carlos Illades (ed.), *Obras. Plotino Rhodakanaty*, *op. cit.*



conocimiento de este periodista y maestro de lógica sobre la tesis psicológica; no queda excluido Hilario Gabilondo quien en su debate con Hammeken sostuvo diversas ideas presentes en el texto *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica*, que, si bien es cierto es un texto sobre la nueva espiritualidad, no es menos cierto que en un tercio del documento sostiene sus tesis sobre la psicología y la psicofísica. Por eso resulta más que pertinente responder a la interrogante sobre los fundamentos de esta psicología promovida por Rhodakanaty y conocida por Vigil y Gabilondo; psicología con fundamentos de poca solidez, al grado de que fue Aniceto Villamar quien abandonara la discusión. Aunque Rhodakanaty fue el “perdedor” al negársele la apertura de la cátedra, fue Villamar quien se quedó sin argumentos para sostener el debate, por lo tanto, ¿Qué dice Tiberghien sobre la “ciencia del alma”? y ¿cuál fue el lugar que le otorgó a esa “expresión” del espíritu humano en el concierto del saber?; las siguientes líneas estarán dedicadas a responder tales incógnitas.

### 3.2. El lugar de la psicología en el sistema orgánico

Tiberghien,<sup>167</sup> siguiendo a Krause, considera que la única posibilidad para salvar la decadencia que el mundo vive es construir un sistema que no disocie el conocimiento generado en distintos espacios teóricos. Frente al atomismo practicado en la filosofía positivista, Tiberghien considera que la ciencia debe ser una o tener unidad. De este modo, el conocimiento –a pesar de sus objetos y origen– debe formar un todo.

Consideraba que ante la disociación del mundo la vida se volvía incomprensible; por lo tanto el saber generado no llevaba a ningún lugar. Era necesario poseer una ciencia completa del Universo que lograra articular lo orgánico e inorgánico, a los espíritus y

---

<sup>167</sup> Pocos datos he obtenido sobre la vida de Guillaume Tiberghien. Nace el 9 de agosto de 1819 y muere el 30 de noviembre de 1901. Realizó sus estudios en el Ateneo y los culminó en la Universidad Libre de Bruselas. En 1845 obtuvo el título de Doctor en filosofía y letras. Impartió los cursos de Arqueología y estética; finalmente fue el encargado de impartir los cursos de filosofía en la Universidad de Bruselas. Desde 1849 hasta 1889 aproximadamente impartió cursos de psicología, lógica, moral metafísica, e historia de la filosofía. Fue hasta 1897 cuando se retiró de la cátedra. Obtuvo el título de profesor honorario y fue miembro permanente del Consejo de administración. Fue consejero municipal de Saint Josse ten Noode (Bruselas) desde 1858 y consejero provincial de Brabante desde 1867; miembro de la diputación permanente desde 1873.

Permanente promotor de las ideas liberales, de la instrucción primaria obligatoria y de la separación de la iglesia y el estado. Fundador del *Libre pensamiento* y la *Liga de la enseñanza*. Cf. M. León Leclère, “Guillermo Tiberghien” en Guillaume Tiberghien, *Tesis*, Valencia, Sempere y Compañía, S/A. y Antolín Sánchez, *Krausismo en México*, México, UNAM, 2003; del mismo autor, *Las polémicas en torno al krausismo en México (siglo XIX)*, México, UNAM, 2004.

hombres, a las leyes y costumbres, al tiempo y espacio. Que permitiera la comprensión sobre la existencia de fases diversas de un solo y mismo pensamiento, “considerado ya en su esencia, o en sus manifestaciones, ya en sus formas o en sus partes constitutivas. Pero aquí no se trata de un orden especial de conocimientos, históricos o filosóficos, matemáticos o naturales, se trata de la ciencia una y entera, como sistema de conocimiento humano en su extensión”.<sup>168</sup>

Esta idea de ciencia, por principio, es disidente y va a contracorriente de la idea promovida en los establecimientos de educación pública por los positivistas mexicanos. Porque si los científicos positivistas suponían que la ciencia era atea, los krausistas aseguraban que la ciencia debía ir en busca de Dios, éste es el “Ser uno y entero que está en nosotros, o dicho de otro modo, es el concepto mismo de toda realidad”,<sup>169</sup> por eso la ciencia es teísta; el alfa y omega que armonizará el conocimiento de las distintas ciencias no es otro más que Dios.

Ahora bien, si la ciencia, a partir del Ser, tiene unidad, también posee variedad. Cada saber tiene su identidad, tiempo y lugar de producción. Esto conduce al reconocimiento de los campos del saber por lo que son en sí mismos, por lo que sus propias vías y recursos pueden descubrir. El mundo posee distintas dimensiones, cada una tiene un propósito. La idea krausista consiste en no cometer el error positivista de tomar la parte por el todo. Si una dimensión toma el lugar de las demás, entonces, la explicación del mundo se reduce a una visión muy parcial e incompleta. “Una de las principales fuentes de errores es tomar la parte por el todo. Así es como se forman doctrinas exclusivas. Se toma una parte de la realidad, se la afirma, se tiene razón en afirmarla; se la ve cada vez mejor; se une uno a ella cada vez más; pronto no se ve sino a ella y se olvida de todo lo restante, o si se sospecha que hay algo más se procura explicarlo por lo que se sabe”.<sup>170</sup>

Así se explica por qué el positivismo terminó negando el conocimiento psicológico más allá de la fisiología cerebral. Al mirarlo desde la óptica de las ciencias físicas, lo mental, resultó simplemente, incomprensible; al igual que Rhodakanaty, Vigil, desde su *Revista Filosófica*, lo supo bien: “La psicología no es pues, más que la fisiología cerebral y el estudio de los fenómenos “psíquicos” se limita a las funciones, a las facultades, a los

---

<sup>168</sup> Guillaume Tiberghien, *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica*, Madrid, *op. cit.* p. 66.

<sup>169</sup> *Idem.*

<sup>170</sup> Guillaume Tiberghien, *Tesis*, Valencia, Sempere y Compañía, S/A, p. 45.

poderes del órgano psíquico”.<sup>171</sup> Por eso, para los krausistas, la psicología tiene su propio objeto de estudio y formas particulares de aproximación, irreductibles al método científico.

Desde la variedad, lo subjetivo y objetivo tienen sus propias formas de expresión. Pero una variedad cautelosa, porque de lo contrario “se podía llegar a los más grandes desastres”.<sup>172</sup> Los krausistas mexicanos mencionaban que “el grave error del positivismo consiste en prescribir a la razón de las especulaciones filosóficas, en declarar que no conocemos nada más que los fenómenos y que el conocimiento que de ellos tenemos es relativo y no absoluto”.<sup>173</sup> Los krausistas, en general, aceptan dentro del conjunto a los espíritus y cuerpos, los cuerpos orgánicos e inorgánicos, los cuerpos simples y compuestos, lo vegetal, lo animal, las leyes físicas y morales, y las diversas formas del espacio, el tiempo y del movimiento.

Pero la variedad, tiene sentido solo si se logra la armonía. La armonicidad es una idea clave en el pensamiento krausista. En su sistema debe haber un acuerdo perfecto de los elementos de la variedad con la unidad. El ordenamiento u organización de los distintos saberes es una condición armónica para el arribo al Ser o realidad última. “La ciencia debe ser armónica: entonces está ordenada u organizada; todo se refiere a todo; todo se une y se sostiene como un cuerpo vivo. La unidad sin variedad, es la uniformidad; la variedad sin la unidad, es la colección.”<sup>174</sup> La armonía es la condición que hace posible la variedad en la unidad.

El principio armónico es interesante porque implica una relación de las partes donde no es posible la pérdida de la identidad. Se decía que el problema de la unidad consiste en que la parte termina siendo absorbida por el todo, por ello, Tiberghien considera que la fórmula de la armonía es: unir sin confundir y distinguir sin separar.<sup>175</sup> En este sentido, la unión y la distinción son esenciales para que la armonía se produzca. Precepto distante de la filosofía positiva cuya lógica se finca en la disociación del cuerpo y el alma.

Por ello, la psicología parte de una antropología general y tiene un lugar que servirá para completar la ciencia armónica. El estudio del alma es un eslabón para llegar al Ser.

---

<sup>171</sup> “El Positivismo”, *Revista Filosófica*, México, t. I, 1882, p. 218.

<sup>172</sup> “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 14 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 113.

<sup>173</sup> “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 22 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 123.

<sup>174</sup> Guillaume Tiberghien, *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica*, *op. cit.*, p. 71.

<sup>175</sup> *Idem.*

Tiberghien –en México Vigil y Rhodakanaty– tenía en alta consideración su estudio porque para generar una teoría del conocimiento absoluto había que apoyarse en el análisis del alma, “que produce el sentimiento y sabe que conoce”.<sup>176</sup> Afirmaba que las leyes del pensamiento, sentimiento y de la voluntad abrirían la puerta para descubrir los atributos del Espíritu Universal. De este modo la psicología experimental o positivista será un escalón para la generación de una filosofía del Espíritu; no el punto de llegada –como creerán los positivistas mexicanos– para el conocimiento del alma. Por el interés puesto en el estudio del alma Hilario Gabilondo critica la negación que los positivistas hacían del alma:

...eliminan el alma del dominio de la ciencia. Doble petición de principio: el alma no existe porque no es percibida por los sentidos. [...] La cuestión está precisamente en saber si no existen más que los objetos que pueden ser observados mediante los modos de nuestra sensibilidad. ¿Quién ha visto jamás el espacio, el tiempo, la humanidad, la esencia, la unidad, la cantidad, o solamente la especie, la fuerza, la ley? Probad a negad todo lo que no es dado por nuestros sentidos; y solo conseguiréis las impresiones nerviosas, las sensaciones; no tendréis la materia, no tendréis ni los fenómenos de la naturaleza, porque para pasar de vuestras modificaciones subjetivas a la existencia del mundo exterior conviene juzgar y razonar, conviene aplicar la idea de causa y de otros principios de la razón. Esto está demostrado en la psicología y en la lógica, como ciencia del conocimiento”.<sup>177</sup>

De modo que junto con la lógica, la psicología será la preparación para el arribo de una auténtica metafísica, es decir, una metafísica apoyada en verdades y no especulaciones. La metafísica era la culminación del pensamiento filosófico Tiberghiano.

El estudio científico del alma, debe estar sometido a las tres condiciones de la ciencia orgánica, a saber: unidad, variedad y armonía. Esto da una idea sobre los fundamentos que debían dirigir el sentido de los estudios sobre el alma. Si la psicología tiene un lugar específico en el conocimiento general, en su interior también debe haber lugar para los conocimientos objetivos y subjetivos generados. Si el estudio del organismo demostró que los órganos son partes armónicas de un todo, el estudio del alma debe articular sus partes para un corpus destinado a la armonía: lo objetivo con lo subjetivo, lo analítico con lo

---

<sup>176</sup> Guillaume Tiberghien, *Tesis, op. cit.*, p. XXIV.

<sup>177</sup> “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 22 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 123

sintético y lo intuitivo con lo racional. Un corpus que reconozca e integre las diversas expresiones del alma, como la psicofísica, las emociones, la imaginación, la sensación, entre otras.

En cualquier caso, la psicología debe suministrar su cantidad de abono a los conocimientos integrales, al ser, según Tiberghien, un complemento de la antropología, la psicología debe ayudar a resolver grandes dilemas, como el de la relación cuerpo-alma, fracturada por el antiguo espiritualismo cartesiano y por el positivismo contemporáneo. Por esto la filosofía moral tiberghiana se finca en buena medida en las concepciones desarrolladas por el estudio del alma; porque así el hombre estará en condiciones de generar una sociedad distinta, que trascienda su decadencia y crisis de valores. Sin embargo, para darle un lugar digno a los estudios del alma, había que restituirle su lugar ante las psicologías experimentales que se desarrollaban en el momento; psicologías que partían de una “problemática” relación entre el cuerpo y la mente. De modo que, antes de comprender el significado que otorga Tiberghien a la psicología espiritualista, comprenderemos la visión que tiene en torno al problema cuerpo-mente.

### **3.3. El problema mente-cuerpo en la psicología espiritualista.**

En la crisis de valores, según Tiberghien –siguiendo a Krause– y Rhodakanaty, está implicada la tesis cartesiana en torno al cuerpo y al espíritu. Para ellos, el espiritualismo cartesiano había hecho un énfasis exagerado en la existencia del espíritu como “verdadera realidad”.<sup>178</sup> Además, Descartes consideró, sostiene Tiberghien, que

...el espíritu y el cuerpo no eran ya solamente *distintos* y heterogéneos, sino aislados y *separados*, sin comunicación posible, y por tanto, el hombre no tenía derecho a afirmar su *unidad*. ¿Cómo podía el pensamiento obrar sobre la extensión, influir en ella y modificarla, y cómo la extensión podía obrar sobre el pensamiento y afectarlo? El pensamiento percibe y concibe, pero ¿obra y pone su objeto en movimiento? Y la extensión ¿tiene tan solo una sobra de actividad? ¿Qué es, pues, el cuerpo? Una máquina ingeniosa impulsada no por el espíritu, sino por los objetos exteriores, y ¿qué es el espíritu? Otra máquina hecha para pensar, que puede contemplar el cuerpo y estudiar sus resortes, pero incapaz de imprimirle el menor impulso. Las dos substancias son, pues, pasivas y sin relación entre sí; no están unidos, son

---

<sup>178</sup> Guillaume Tiberghien, *Tesis, op. cit.*, p. 49.

paralelos y no pueden encontrarse jamás. En estas condiciones el hombre no es ya *uno*, es la suma de dos substancias incompatibles, en un espíritu *más* un cuerpo.<sup>179</sup>

Este es el nacimiento de lo devenido en dualismo: el hombre es un agregado de elementos por sí mismo excluyentes. Esta tesis será el primer momento que la filosofía tiberghiana, fundada en Krause, buscará derrocar debido a que “el dualismo es, pues, un manifiesto contra el cual el sentido íntimo protesta en todos los hombres, en todos los grados de cultura”.<sup>180</sup> Sin saber que desde la segunda mitad del siglo XIX la medicina mexicana y, por lo menos la filosofía instituida, se sostendrán en tal principio; los krausistas mexicanos buscan repensar el conocimiento desde una óptica distinta. La idea consiste en considerar el espíritu y el cuerpo como dos manifestaciones *interiores* y distintas de una *misma naturaleza* y en afirmar en consecuencia que están *unidas* entre sí. “La distinción no impide la unión”.<sup>181</sup>

De modo que Tiberghien busca restituirle su importancia y valor al mundo físico. El cuerpo no es una degradación del mundo inteligible. Es necesario, entonces, para lograr la armonía epistemológica, dar valor y unidad al cuerpo y la mente.

En su propuesta, Tiberghien sostiene 3 hechos, a saber: 1. El hombre es uno en sí mismo; 2. El Hombre es doble en su interior; el yo es interiormente espíritu y cuerpo; y 3. El yo es uno en sí mismo, el yo es doble en el interior. Al final, se trata de comprender un principio manifiesto: “Nada está aislado en un organismo, todo está unido a todo; nada está confundido, todo es distinto de todo; nada está entregado al azar, todo está exactamente medido, ponderado, ordenado en relación con todo”.<sup>182</sup> Esta idea ha sido nombrada por Tiberghien como el principio de organización; dediquemos unas líneas a los hechos derivados de tal idea.

**d) Primer hecho. El hombre es *uno* en sí mismo.**

La idea de: el hombre es *uno* en sí mismo, se enuncia en el *yo*. Desde el momento en que el sujeto es capaz de desarrollar conciencia y lenguaje, el yo enuncia la unidad de un cuerpo con su espíritu. Es solo por la conciencia *de sí* y la adquisición de un lenguaje con el que

---

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>180</sup> *Idem.*

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 62.

podemos referirnos al *en sí* a través de un *yo*. Por lo tanto, el *yo* puede significar *mi* cuerpo o *mi* espíritu. Según Tiberghien, el *yo* refleja una unidad que está más allá de toda antítesis debido a la posesión que hacemos del cuerpo y espíritu. De modo que “la unidad es inherente al *yo* y persiste invariablemente en todas las situaciones de vigilia o de sueño, de salud o de enfermedad, a pesar de todos los conflictos que pueden surgir entre lo físico y lo moral. Ninguna experiencia podría contradecirlo, porque toda experiencia lo presupone”.<sup>183</sup> Para los krausistas, en general, es importante este principio porque se funda en la naturaleza humana: todo niño produce su enunciación a partir del cuerpo o de su condición subjetiva. Este es el referente por ley del *yo*. Por eso si el sujeto ha de ser algo, eso solo es posible desde la unidad; una unidad inmanente al sujeto con lenguaje y conciencia de sí.

e) **Segundo Hecho. El hombre es *doble* en su interior.**

Pero por más que el *yo* sea la expresión de *mi* cuerpo o de *mi* espíritu; el *yo* *distingue* al cuerpo, del no cuerpo, porque “el hombre es doble en su interior, el *yo* es interiormente *espíritu y cuerpo*”.<sup>184</sup> Para Tiberghien el hombre es parte espíritu y parte materia. El hombre es espíritu porque piensa, siente y quiere; y cuerpo porque vegeta y se mueve en el espacio. Este principio es interesante porque a los krausistas les permite comprender que aunque el sujeto es dual, dicha dualidad no se regocija en la unidad yoica, es decir, el *yo* puede negar los placeres corporales, pero no puede negar un cuerpo en tanto que camina; incluso puede negar, de modo contrario, la negación de la reflexión o del sentimiento, pero no puede negar la reflexión de la negación o el sentimiento del sentimiento de negación, es decir, no puede negar el sentir del no sentir. Por esto, Tiberghien afirma

Esta dualidad interior no impide nada a la unidad del *yo*, porque no está unida *al yo*, como se figuraban los cartesianos, sino que está *en* el *yo*. Este es el punto esencial y la primera reforma que era preciso introducir en la ciencia del hombre. El *yo* no es doble en sí mismo, sino en su contenido. Un todo contiene partes, y estas partes son opuestas entre sí, pero no opuestas al todo.<sup>185</sup>

---

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 63

<sup>184</sup> *Ibid.*, p. 64

<sup>185</sup> *Idem.*

De modo que esto lleva a Tiberghien a sostener que el yo es exteriormente espíritu y cuerpo; el espíritu y el cuerpo poseen la inmanencia del ser y no ser, es decir, el cuerpo es y no es, por lo tanto, el espíritu es y no es. Pero el espíritu no es el cuerpo, ni el cuerpo el espíritu; el cuerpo y el espíritu existen en la medida en que se oponen, pero ambos son la expresión del yo. De modo que, considera este profesor de la Universidad de Bruselas, el yo es materia en tanto que es un cuerpo compuesto de células, pero espiritualidad en tanto que piensa. “No hay nada aislado en el mundo. Una unidad más alta exige una diversidad más profunda [...] (y concluye): los hechos son: yo pienso, yo estoy de pie, yo soy, pues, un espíritu y un cuerpo en un mismo yo”.<sup>186</sup>

f) **Tercer hecho. El yo es *uno en sí mismo*.**

Este hecho implica la síntesis de los dos anteriores, pero con una profundidad mayor en torno al yo y que revela la organización del ser. Considera que el *organismo* no es una unidad vacía, sino una unidad llena. La variedad conformada por los elementos u órganos forma la plenitud.

Esta idea de órgano es importante porque como vimos en el primer capítulo Rhodakanaty, sostenido en la tesis Tiberghiana, considera que los positivistas hacen un reduccionismo extremo de su idea en torno al cuerpo; siguiendo a Comte, el organismo es una máquina que con partes que pueden arreglarse sin la necesidad de otras. Para los Krausistas el organismo no es una colección de órganos,

...sino una diversidad de partes heterogéneas, unidas entre sí, que forman un solo y mismo todo. En un organismo todo es distinto y todo está unido. Ahora bien, la variedad en la unidad se llama la *armonía*. El yo con sus dos partes esenciales, el espíritu y el cuerpo, es, pues, un todo orgánico y armónico, en vista que el espíritu y el cuerpo sean realmente distintos uno del otro y estén unidos entre sí.<sup>187</sup>

Visto en estos términos la existencia del espíritu y el cuerpo se sostiene en una tesis y una antítesis que deriva en el armonicismo del yo; por lo tanto, éste es por naturaleza propia variado, unicista y armónico.

---

<sup>186</sup> *Idem.*

<sup>187</sup> *Ibid.*, p. 66.



Para Tiberghien la noción orgánica del hombre supone una “perfecta distinción del espíritu y el cuerpo y su unión es perfecta”.<sup>188</sup> Además considera que tal noción evita el monismo o purismo unicista y el dualismo o purismo heterogéneo. Es evidente que tal noción por sí misma ubica al movimiento krausista en la contracorriente del discurso oficial debido a que por principio interpela a una organización epistemológica que relaciona e integra a la unidad y la variedad, lo homogéneo y heterogéneo; por lo tanto, ninguna sacrificable ni reductible a otra.

La comprensión de estos hechos es fundamental porque permite la explicación de lo que los krausistas suponen como *condición natural* del ser humano. Éstos, suponen, no son preceptos teóricos, sino condiciones surgidas de la observación interna y externa al ser; la observación de lo natural.

Lo anterior le sirve a Tiberghien, y a Rhodakanaty en sus Estudios de filosofía social,<sup>189</sup> para refutar las tesis de la psicofísica moderna y de la psicología experimental que desde el último tercio del siglo XIX ya argumentan la necesidad de “renunciar al estudio del espíritu considerado en sí mismo y atenerse a los hechos que pueden ser medidos y previstos exactamente, es decir a los fenómenos de la fisiología”.<sup>190</sup>

Se trata entonces de demostrar la inviabilidad de un modelo filosófico que ha derivado en prácticas filosóficas, médicas y psicológicas de lo tangible. En los tiempos de esta tensión, aunque no era krausista, Manuel Gutiérrez Nájera hacía una llamada de atención a los positivistas:

...cuidemos de no confundir el alma con la materia, [...] cuidemos de no proscribir el noble estudio de la metafísica. Desde luego, ¿proscribir de la cátedra este estudio, equivale a confundir el alma con la materia? Pero yo no quiero hacerme cómplice de esa confusión, y ya que el conocimiento exacto de esa entidad que llamamos alma depende del estudio de la metafísica, entreguémonos a él en buena hora”.<sup>191</sup>

---

<sup>188</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>189</sup> Plotino Rhodakanaty, “Estudios de filosofía social”, *op. cit.*

<sup>190</sup> *Ibid.* p. 107.

<sup>191</sup> Timón, “Cuestión de apreciaciones”, La Libertad, 28 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 135.

Por su parte, Rhodakanaty desde 1874 hasta 1885 demostró estar interesado en la resolución del problema mente cuerpo. Al realizar estudios sobre la filosofía harmaniana o spinozista mostró el interés sobre esta problemática. Posiblemente porque creía que la mejor concepción tendría implicaciones en la forma de ser en el mundo, y por lo tanto, en su mejoramiento. En 1881, al estudiar y aplaudir al *nuevo* espiritualismo, representado por Tiberghien, se afilia a la crítica que los krausistas hacen a la psicología y psicofísica fundadas en el positivismo.

### **3.2.1 Crítica a la psicofísica y psicología experimental.**

#### **a) La psicofísica en la relación cuerpo-espíritu.**

En su crítica, Tiberghien considera que la psicofísica, al igual que la psicología experimental, reduce la antropología a la anatomía y a la fisiología haciendo abstracción del espíritu en la ciencia del hombre. Por lo tanto, la “psicología positivista” es en realidad un tratado sobre el cuerpo. Al suponer que lo psicológico es una expresión de la fisiología, las hipótesis sobre la intangibilidad del alma han quedado descartadas, por improbables. Tiberghien sabía que este *sensualismo contemporáneo*, por no decir el materialismo, ganaba terreno en el mundo de las ciencias modernas. Por eso mientras que la visión de la mayoría de los científicos dependientes de la institución se fincaba en el positivismo, las minorías se afiliaban a otros discursos como el krausista; con el positivismo se aspiraba a dejar atrás lo que ya Justo Sierra había llamado como los *puros aprioris*; las certezas que promovía el positivismo seducían a una buena parte del sector académico y científico aspirante a la muy europea modernidad.<sup>192</sup>

En Europa –a propósito de los estudios psicofísicos– a principios de la segunda mitad del siglo XIX, se produjeron estudios dedicados a responder por la relación entre la mente y el cuerpo. Según Boring, la psicología inicia formalmente con Gustav Fechner,<sup>193</sup>

---

<sup>192</sup> Cf. Elias Trabulse, *Historia de la ciencia en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997; José Saldaña (coord.) *La Casa de Salomón en México*, México, UNAM, 2005; Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*, op. cit. y Francois-Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

<sup>193</sup> Hijo de pastores, Gustav Theodor Fechner ve la luz en Alemania en 1801 y muere en 1887; aunque solo en sus primeros cinco años de vida, su padre influyó en el desarrollo intelectual de Fechner al ser partidario y promotor de ideas liberales; “Escandalizó a los aldeanos por haber colocado una luz en la torre de la iglesia en los días en que esa precaución se consideraba como una falta de fe en el cuidado de Dios; por predicar sin peluca, pues, según él, así lo debía haber hecho Jesús”; a la muerte de su padre, Fechner va a vivir, con un tío, también predicador. Con una tradición protestante a cuestas, hace estudios de medicina e imparte clases de

representante principal, junto con Wéber o Delboeuf, de la psicofísica. Con Weber se hereda la idea de que la conciencia está en todo; el alma, condición de conciencia, debía ser estudiada científicamente; por esto, de lo que se trataba –idea que dedujo un 22 de octubre de 1850 estando en su cama– era de “convertir el incremento relativo de la energía corporal en una medida para establecer el aumento correspondiente que se daba en la intensidad mental”;<sup>194</sup> Boring considera que Fechner ya conocía los datos necesarios para respaldar esta relación y para pensar que una serie aritmética de intensidades mentales podía corresponder a una serie geométrica de energías físicas y que cualquier aumento absoluto de la intensidad podría depender de la proporción que existe entre el incremento de la fuerza corporal con relación a la fuerza total.<sup>195</sup> Al seguir la idea de Herbart sobre la posibilidad de estudiar científicamente al alma,<sup>196</sup> Fechner y Weber dedicaron sus esfuerzos a elaborar métodos que arrojaran los datos esperados. No está por demás enfatizar que esta es la tradición que los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria –a través de los médicos docentes encargados de la materia de lógica– se apropiaron. Ezequiel Chávez, el padre de la psicología institucionalizada en México no fue la excepción.<sup>197</sup> Desde esta científicidad, Fechner, Weber y Delboeuf<sup>198</sup> consideraban que el hombre era una unidad con conciencia y sentimiento de cierto número de estados corporales; pero además,

---

física en la Universidad de Leipzig; a pesar de estas prácticas docentes, se le conoce principalmente por iniciar los estudios de psicofísica y como un fundador de la psicología experimental. A sus 30, Fechner ya era reconocido por sus múltiples traducciones de física y sus estudios sobre la medición cuantitativa de las corrientes eléctricas, derivando estos estudios a las investigaciones de psicofísica. Cf. Edwin Boring, *op. cit.*

<sup>194</sup> Edwin Boring, *op. cit.*

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 302.

<sup>196</sup> Aunque Johann Friederich Herbart (1776-1841) negó la aplicabilidad de la experimentación a los problemas psicológicos, consideraba que la psicología era una ciencia, metafísica y matemática. Por supuesto que para los psicólogos de la modernidad la idea de la psicología como metafísica fue negada, pero sus otras dos ideas fueron las que influyeron en los estudios posteriores de psicología, entre éstos están, por supuesto, los estudios de los psicofísicos; Cf., Boring, *op. cit.*

<sup>197</sup> No olvidemos que Chávez fue un apasionado traductor de Spencer (*Resumen sintético de los principios de moral de Herbert Spencer*), Mill (*Resumen sintético del sistema de lógica de John Stuart Mill*) y Titchener – un apasionado promotor de la psicología fisiológica y por lo tanto de la experimentación– (*Elementos de psicología*); con ello, afirma María del Carmen Rovira, “muestra su adhesión incondicional a Spencer y Mill (y a Titchener) en un contexto intelectual bastante conflictivo”, Ezequiel A. Chávez, *Obra filosófica I*, México, El Colegio Nacional, 2002, p. XXIV.

<sup>198</sup> Delboeuf (1831- 1896) tuvo un papel relevante en cuanto a los estudios de psicofísica debido a su novedosa concepción del sentido de distancia; ésta fue su fundamento para refutar las críticas que se le hacían a Fechner, quien por su parte había pensado que las sensaciones eran magnitudes, cantidades relacionadas de manera definitiva con un punto cero; varias de las objeciones que se imputaban a Fechner, del mismo modo que a la psicología experimental cuantitativa, se buscaba en el hecho introspectivo de que las sensaciones no se dan en la conciencia como si fueran grandes o pequeñas. El supuesto de Delboeuf –las sensaciones, sin ser magnitudes, pueden de todos modos ser ordenadas a lo largo de un continuo, de manera tal que existen grados observables de distancia entre cada una de ellas– respondía a las objeciones. Cf. Boring, *op. cit.*

sostenían que los estados sensibles estaban bajo la dependencia del sistema nervioso cerebro-espinal. De este modo Flourney sostuvo que el cuerpo y el espíritu se influían mutuamente a grado tal que

Todo fenómeno psíquico tiene uno concomitante físico *determinado*; en otros términos, la vida psíquica o mental va acompañada de una serie *paralela* de modificaciones en nuestro organismo corporal, y particularmente en nuestro sistema nervioso, de suerte que cada término de la serie psíquica tiene como *homólogo* un término *definido* de la serie fisiológica; a cada estado de conciencia *corresponde* un estado molecular especial de nuestro cerebro. Así solamente es como se pueden someter los fenómenos de conciencia a la experimentación, a la medida, al cálculo y hacer de la psicología una ciencia, por el intermedio de los fenómenos corporales correspondientes.<sup>199</sup>

De lo anterior se deduce una dependencia psico-física reduccionista respecto a la idea espiritual sostenida por los krausistas. Tiberghien coincide en la relación que se produce entre el cuerpo y el espíritu; sin embargo, su distanciamiento se produce en el momento en que los psicofísicos afirman la permanente dependencia de estas dos condiciones; no cree que “sus actos o sus estados son siempre estrictamente paralelos y correspondientes”.<sup>200</sup>

Considera que en esta tesis está presente un determinismo y dualismo heredados de la teoría leibnitziana en torno a la armonía; ideas que no explican, según Tiberghien, cómo es que se produce la libertad humana: “si la vida física está sometida a las fuerzas y a las leyes fatales de la naturaleza y si el espíritu debe acomodarse sin cesar a los estados de la materia, ¿cómo el hombre es libre?”.<sup>201</sup> Del mismo modo afirma que al negar la libertad, los psicofísicos sostienen una teoría contraria a los hechos ya que no es un producto de la observación, ni resultado de la concepción orgánica del hombre, sino de una aplicación del mecanismo a la antropología.<sup>202</sup> En el fondo lo que Tiberghien denuncia es la

---

<sup>199</sup> Th. Flourney, *Metafísica y psicología*, Ginebra, 1890, en Guillaume Tiberghien, *Tesis, op. cit.* p. 113.

<sup>200</sup> *Idem.*

<sup>201</sup> *Idem.*

<sup>202</sup> No está por demás señalar que la noción de antropología es heredera del pensamiento kantiano con el que se quiere dar a entender que la psicología no tiene más opción que un método empírico, pragmático, es decir, antropológico. Por eso, mientras que las ciencias naturales requerían de un método en el sentido cartesiano, la psicología requería de uno, en todo caso, en el sentido kantiano; ya que se trata de una comprensión del sentido interno del hombre. Cf. Fernand-Lucien Mueller, *Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

inaplicabilidad de un método de laboratorio aplicado al hombre en su mundo *en sí*, un cosmos que sugiere incontrolabilidad e indeterminación; a los psicofísicos les reprocha su creencia sobre que

...no hay más ciencias que las ciencias físicas y naturales, en que todo se calcula, se pesa y se mide con el metro, que el ideal de la psicología es la fisiología y el ideal de la fisiología es la mecánica y no se pregunta qué es la ciencia, cuáles son sus condiciones, y por qué estas condiciones no han de ser realizables en la historia y en las ciencias morales y políticas, en las cuales interviene la libertad humana. ¿Es que un hecho deja de ser hecho por ser libre? ¿Dónde pues, está el verdadero espíritu científico, en los que condenan los hechos contrarios a sus teorías, o en los que los aceptan y conforman sus teorías a ellos?<sup>203</sup>

Tiberghien no niega la correspondencia que hay entre la vida del cuerpo y la espiritual en la medida en que hay una complementación. Para él, no debería haber problema en reconocer que el desarrollo del cuerpo se acompaña del desarrollo espiritual, al final, la relación entre las edades del ser humano y los grados de su cultura es una expresión de ello. La sensibilidad predomina en la infancia, el entendimiento en la juventud, la razón en la edad madura; sin embargo, sugiere cautela al mencionar que en esta relación hay “numerosas anomalías que limitan el paralelismo”.<sup>204</sup> Irregularidad que puede salvarse al admitir la libertad de espíritu; libertad, a decir de Tiberghien, que el cuerpo no posee. Por ejemplo, considera que

En los espíritus precoces el desarrollo de la inteligencia precede al desarrollo del cuerpo; en los espíritus tardos, es lo contrario; en los espíritus juveniles, el pensamiento sobrevive a los órganos; en los espíritus gastados, es lo contrario. Los salvajes y los barbaros nos ofrecen el ejemplo interesante de poblaciones enteras que se detienen en el primer grado de cultura desde el punto de vista moral, y que atraviesan, sin embargo, en pleno vigor todas las fases de la vida física. Las mismas anomalías se presentan muy frecuentemente en los estados periódicos de la vigilia y el sueño, en los estados patológicos de la enfermedad y la salud, en

---

<sup>203</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>204</sup> *Ibid.*, p. 115.

las fuerzas físicas y morales, en los caracteres y los temperamentos. ¿Es preciso renunciar una vez más a estos hechos porque perturban la hipótesis del paralelismo absoluto?<sup>205</sup>

Sin embargo, el mundo de las ciencias, fincadas en el método, no considerará dentro de su agenda la posibilidad de encontrar la comprensión de lo humano, el entendimiento del hombre en su mundo; para su tiempo, Tiberghien hace afirmaciones dignas de tomar en cuenta, incluso hoy: “la vida es una actividad universal y consciente. Es preciso, pues, siempre tener en cuenta la individualidad, la idiosincrasia de los seres organizados, en la psicología y hasta en la fisiología”.<sup>206</sup>

Por eso, el error de los psicofísicos consiste en considerar todo en términos en leyes, en todo caso, confundir las leyes físicas con las leyes morales. El hombre, en tanto espíritu y cuerpo, contiene en sí distintos tipos de leyes, irreductibles al mundo físico. Los fenómenos psíquicos, dice Tiberghien, dependen de nuestras facultades y de sus funciones, tales como la atención, la percepción, la afección, no solo son ellos individuales, sino voluntarios y *libres* y como tales no pueden ser previstos ni calculados: elevan las leyes de la razón, cuya ejecución incumbe a la voluntad. Los fenómenos físicos, son solo una dimensión de la existencia humana, por eso los positivistas hacen un abuso del método que busca dilucidar las leyes de la materia; no comprenden que la existencia de la vida moral y la vida divina expresan otro tipo de relaciones que tienen los seres o deben tener entre sí; esto por sí mismo anula al método positivista; un método, por cierto, que no ha sido pensado para estas dimensiones. Por eso, Tiberghien previene al estudioso del hombre no dejarse engañar por los números –y estadísticas– producidos por los positivistas ya que aquellos al no dar cuenta de la vida moral y religiosa son pura apariencia.

#### **b) La psicología experimental en la relación cuerpo-espíritu.**

En el debate de 1880, Plotino Rhodakanaty criticó a Aniceto Villamar sus “conclusiones peregrinas” ya que era incapaz de reconocer que el positivismo era la conclusión lógica del materialismo. Consideraba que no se requería de mucha penetración de espíritu y capacidad de lectura para concluir que Alexander Bain promovía el materialismo.<sup>207</sup> Siguiendo a la

---

<sup>205</sup> *Idem.*

<sup>206</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>207</sup> Plotino Rhodakanaty, “Algo más sobre positivismo”, *op. cit.*

psicología alemana, Rhodakanaty al igual que Tiberghien consideraban que el materialismo era impotente para dar cuenta y razón de las verdades necesarias y permanentes, como las de las matemáticas, cuyas evidencias le deben todo a la razón.<sup>208</sup> Ya Rhodakanaty había afirmado que “la razón es el criterio único y absoluto de la psicología, así como la experiencia es el fundamento principal de la fisiología”.<sup>209</sup>

Es por lo anterior que Tiberghien criticaba la imposición que los positivistas, acaso materialistas, hacían del *método* al campo de lo psicológico. Los positivistas afirmaban que el *método* es el camino que el pensamiento debe seguir para llegar a la verdad y a la certidumbre.<sup>210</sup> Los krausistas mexicanos decían que este método: “mata la existencia del alma. [...] Y de ahí proviene el ataque con más vigor en contra de un sistema malamente llamado filosófico que deja la duda en el fondo del alma como único residuo de sus elucubraciones”.<sup>211</sup> Por su parte, Tiberghien considera que en la psicología puede haber dos modos de conocer las cosas: 1) *Conocimientos intuitivos*. Se puede desarrollar un modo de conocerlas directamente en sí mismas, tal como ellas son, “o por lo menos como se nos presentan, abstracción hecha de su causa o de su razón de ser; el procedimiento que debe guiar este modo de conocer es el *análisis* porque en él se mira, se examina, se constata sobre el hecho las propiedades y las partes de un objeto, cualquiera que pueda ser su causa y se prepara de este modo la solución de la cuestión de la causa; 2) *Conocimientos deductivos o discursivos*. Es posible, posteriormente, deducirlas o sacarlas de su causa, desde el momento en que poseemos su razón de ser; el procedimiento para lograr lo anterior es la *síntesis* porque en éste se razona, se discute, se saca de un principio o de una proposición general las consecuencias que están allí implícitamente contenidas y que deben ser admitidas, si el principio de que se parte es verdadero.”<sup>212</sup>

A este tipo de psicología, fundada en el positivismo, le reprocha su reduccionismo, no solo conceptual, también metódico. Por su síntesis, reprocha lo mismo a los metafísicos y teólogos; es necesario, cree Tiberghien, combinar ambos métodos para completar el conocimiento científico:

---

<sup>208</sup> Fernand-Lucien Mueller, *op. cit.*

<sup>209</sup> Plotino Rhodakanaty, “Otro positivista en la lid”, *op. cit.*

<sup>210</sup> Guillaume Tiberghien, *Tesis, op. cit.*

<sup>211</sup> “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 30 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 136.

<sup>212</sup> *Idem.*

Si conocemos un objeto en sí mismo, tal como se nos aparece claramente, y si podemos asegurarnos que él debe ser, en virtud de su causa, tal como es para nosotros, no tenemos ya ningún motivo de duda, todos estamos tranquilos, poseemos la certeza. La certidumbre, descansa, pues, en definitiva, en la concordancia de los procedimientos metódicos, que son distintos e independientes.<sup>213</sup>

La combinación de análisis y la síntesis constituye el *método constructivo*. Este método propuesto por Krause y promovido por Tiberghien y Rhodakanaty supone una posibilidad mayor para la generación de conocimiento por parte de la psicología. Este método resultaría, entonces, de la combinación de ambos procedimientos otorgando una mayor comprensión de la realidad, de los espíritus, los cuerpos, los hombres, entre otros.<sup>214</sup>

Tiberghien y Rhodakanaty se cobijan por los descubrimientos de la psicología analítica e intuitiva que supone la existencia de dos facultades *receptivas*: la sensibilidad y la razón. La primera da *sensaciones* que vienen de los objetos exteriores, la segunda, *ideas*, que vienen de los objetos suprasensibles; estas facultades se desarrollan a partir de dos formas *intuitivas*: *intuiciones sensibles e intuiciones racionales*, imágenes e ideas.

La observación es un paso elemental para el desarrollo del análisis. Según Tiberghien existen dos tipos de observaciones: la observación externa y la interna. La observación interna, en este esquema, pertenece a la psicología, mientras que la observación externa pertenece a las ciencias físicas y naturales. Este es otra crítica hacia los positivistas; en su afán de utilizar su *método* –hecho para un tipo de área científica– han terminado sustituyendo a la observación interna al creer que la observación externa es el modo de generar el saber más pleno. Además, considera Tiberghien que la misma observación, cualquiera que sea, tiene sus propios límites “Dios no es objeto de observación. No debemos, pues, consentir que se diga que la observación es todo el método y toda la ciencia. La ciencia no tiene límites”.<sup>215</sup>

La psicología experimental, afirma Tiberghien, no comprende que a la observación interna sucede la *dialéctica*; a la observación externa, *el método de generalización*. De

---

<sup>213</sup> *Ibid.*, p. 124

<sup>214</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>215</sup> *Ibid.*, p. 128.



modo que la generalización proporciona las nociones absolutas de especie y género. La dialéctica, por su parte, consiste en la discusión de los elementos racionales del pensamiento, de las ideas del ser y del no ser, de la substancia y la propiedad, de lo uno y de lo múltiple, de la causa y del efecto, de lo infinito y la limitación, del bien y del mal, entre otros.

Con todo y esto, para Tiberghien la observación interna es la fuente más abundante de las informaciones del espíritu,<sup>216</sup> porque observarse, al final, es conocerse a sí mismo. A pesar de que Comte consideraba peyorativamente a la subjetividad, condición inmanente de la observación interna, Tiberghien creía que ese era su mayor cualidad y a la que más debía prestarse atención “Es cierto, y ese es su título especial y su carácter de intuición inmediata, pero no está sin objeto, el yo, el espíritu, el pensamiento, el sujeto mismo de conocimiento”.<sup>217</sup>

Así tenemos que al combinar la observación interna, la externa, la generalización y la dialéctica se aspira a la obtención de una mayor comprensión de la vida espiritual, acaso vida psicológica, porque según afirma Tiberghien: “El que conoce el conjunto de propiedades de un objeto, espíritu o materia, conoce por tanto la esencia de dicho objeto. La esencia y las facultades no son por consiguiente vanas entidades, puras abstracciones, como se repite con harta frecuencia: son el fondo permanente del espíritu, que es el único que hace los actos posibles y los explica”.<sup>218</sup>

De modo que, si bien coincide con los positivistas en cuanto a la necesidad de la observación externa, no acepta que ésta sea el único procedimiento que la psicología deba utilizar. La observación externa, según Tiberghien, no alcanza para comprender la complejidad del espíritu ya que éste se expresa en facultad, actividad, fuerza, tendencia, pensamiento, sentimiento y voluntad, en sus relaciones con las cosas sensibles y con las suprasensibles, con lo infinito y lo finito, con lo absoluto y lo relativo, con lo ideal y la realidad. Está constituido en armonía con Dios y con el conjunto de las cosas, por la razón

---

<sup>216</sup> Por ahora nos será suficiente saber que para la psicología organicista el espíritu “es el ser dotado de intimidad, el ser que se conoce a sí mismo, el ser que piensa y que sabe que piensa y que está seguro de su pensamiento. Cf. Tiberghien, *Tesis, op. cit.*; del mismo autor los siguientes libros, *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica, op. cit.*; *La science de l'ame*, Bruxelles, Fr, Gobbaerts, Imprimeur du Roi, 1868 y *Los mandamientos de la humanidad o la vida moral en forma de catecismo según Krause*, Madrid, Administración, 1872.

<sup>217</sup> Guillaume Tiberghien, *Tesis, op. cit.*, p. 143.

<sup>218</sup> *Ibid.*, p. 146.

y la sensibilidad, y se desarrolla libremente en sí mismo y en todas sus relaciones. Es él mismo en su esencia eterna y en todos los actos de la vida. “En la actividad espiritual no hay nada que se parezca al mecanismo. El pensamiento se eleva o desciende a nuestro antojo y pasa instantáneamente de lo finito a lo infinito, el sentimiento se purifica o se corrompe, la voluntad vacila o es inquebrantable, pero es incomprensible y no se la puede cautivar más que con sentimiento suyo”.<sup>219</sup>

De modo que el espíritu no es solo lo que suponen los positivistas, es decir, una manifestación del sistema nervioso. Entraña una complejidad mayor en la medida que establece relación con el mundo corporal, en la que se manifiesta como alma y posee una vida sensible, un mundo de dependencia y otra con el mundo racional, moral, social y religiosa, una relación de independencia y propiamente espiritual. Por eso Tiberghien considera que entre el espíritu y el cuerpo no existe una relación de causalidad, sino de condicionalidad, de solidaridad y correlación, “cada acto psíquico tiene un concomitante físico, pero esto no quiere decir que uno de los actos es causa del otro y pueda ser siempre indicado o determinado por el otro”.<sup>220</sup> Al final, el espíritu –a diferencia del *orden* promovido por lo positivistas– actúa con libertad, con o sin orden, con o sin medida, tiene una actividad que puede ser a su antojo, caprichosa y arbitraria, o regular y sumisa a las leyes de la razón. De modo que el espíritu libre excluye al cálculo y la previsión, lo mismo que el determinismo, por lo menos de la vida racional;

La moralidad no es cálculo de goces, como pretende el utilitarismo, sino obediencia voluntaria a la voz de la conciencia. El valor de las religiones no depende del número de sus adeptos. La justicia distributiva no siempre es proporcionada al mérito. La vida física es una evolución rítmica, pero la vida intelectual y afectiva, la marcha hacia el ideal no es igual en todos los hombres y en todos los pueblos. Unos se retrasan y otros corren hacia lo desconocido ¿por qué? porque el espíritu es libre. ¿Cómo es posible someter al cálculo movimientos irregulares y discontinuos, el capricho y la obstinación, las preocupaciones y los intereses, en lucha con el deber?

---

<sup>219</sup> *Idem.*

<sup>220</sup> *Ibid.*, p. 149.

Con esta dura crítica a los positivistas, Tiberghien concluye en la necesidad de establecer puentes de comunicación entre el conocimiento espiritual y las ciencias modernas para generar aportes –en el caso de la psicología– que promuevan la construcción de un mundo en el que el ser humano sea comprendido en la amplitud de todas sus cualidades y aptitudes.

Crítica adelantada y mordaz que hace Tiberghien de la posición positivista en torno a la psicología; con mucha probabilidad, a esto se refería Rhodakanaty cuando le dijo a Villamar en 1881: “Ya verá, pues, nuestro contrincante, la notable diferencia que hay entre el método racional, que es el instrumento de la filosofía y el experimental, que es el de las ciencias naturales, y cuya lamentable confusión es la fuente u origen de las aberraciones del positivismo, cuya absurda doctrina, no podrá nunca resistir el severo análisis de la razón”.<sup>221</sup> Sin embargo, la crítica de Tiberghien, Rhodakanaty y Vigil no tendrá eco en la mayoría de los científicos mexicanos. Al final, fue una crítica a oídos sordos que al tiempo se olvidó so pretexto de una psicología necesitada de científicidad –de experimentación y observación externa– que dejara atrás las reminiscencias “absurdas” de una metafísica “inadaptada” al tiempo positivo, máximo estadio del desarrollo humano.

#### **3.4. Idea de la psicología espiritualista.**

Con lo anterior podemos avizorar la dirección de la psicología espiritualista u organicista. Tiberghien considera que la antropología se divide en tres partes, a saber: 1) la ciencia del hombre considerada dentro de su esencia una e indivisa, por encima de la distinción de los elementos que están envueltos dentro de su naturaleza; 2) la ciencia del hombre considerada dentro de la diversidad de sus partes o dentro de la dualidad de su naturaleza, como espíritu y como cuerpo; y 3) la ciencia del hombre considerada dentro de la armonía y de sus determinaciones internas, dentro de la unión del espíritu y del cuerpo entre él y con todo.<sup>222</sup> En este sentido, la antropología debe dedicar sus esfuerzos a analizar al hombre como ser espiritual y como ser psíquico y al hombre como ser unido al cuerpo y al espíritu; lo que la propuesta tiberghiana busca a través de estas distinciones es la construcción de una antropología unicista u orgánica; por lo tanto, la psicología, en este sentido, sería una

---

<sup>221</sup> Plotino Rhodakanaty, “Racionalismo y positivismo”, *op. cit.*

<sup>222</sup> Guillaume Tiberghien, *La science de l'ame, op. cit.*, p. 2.

de sus partes y no de las ciencias naturales; desde este enfoque se habla más de una antropología psicológica que de una psicología experimental.

Por lo anterior, la psicología, como capítulo de la antropología, es para Tiberghien la ciencia del alma y del mundo espiritual, no la ciencia de la mente, del inconsciente o la conducta. Sólo así puede ser considerada en su relación con el hombre, como ciencia del alma, y en su relación con Dios, como ciencia del espíritu. En la medida que se entienda que el hombre no es ni todo espíritu, ni pura materia, –un panarmonicismo humano–, la psicología servirá para relacionar el mundo psíquico, con el cuerpo y con el mundo espiritual ya que el hombre tiene, por naturaleza, la relación con el universo y con Dios.<sup>223</sup> De este modo establece cinco relaciones: 1) El espíritu y su relación consigo mismo, 2) El espíritu está en relación íntima y directa con una parte del cuerpo, con el sistema nervioso cerebro-espinal, 3) El espíritu está en relación íntima consigo mismo y con una parte del cuerpo; pero toda la relación de intimidad está ente el espíritu y el mundo exterior, 4) El espíritu tiene relaciones indirectas con otros espíritus (más con los semejantes); más de orden espiritual que corporal, y 5) si la consciencia está cerrada para los semejantes (los otros espíritus), está abierta al menos a Dios.

Afirmaba que el espíritu era un ser que tiene su esencia y que es uno. Al igual que el cuerpo, el espíritu posee las categorías del *ser*, de la *esencia* y de la *unidad*. Afirmaba que era una substancia inmaterial, como condición en sí; pero vivía también en posesión de la vida racional, en relación íntima con Dios y con todo lo que es Divino, con el bien, lo bello, lo verdadero y lo justo. “El espíritu es el *complemento* del cuerpo y el cuerpo el *complemento* del espíritu. Si el hombre es un espíritu servido por órganos, es también un cuerpo organizado, dirigido y perfeccionado por la inteligencia”.<sup>224</sup> Tiberghien consideraba que la relación de los órganos del cuerpo o las facultades del espíritu era de correlación; los órganos obran recíprocamente los unos sobre los otros y las facultades las unas sobre las otras; del mismo modo, las facultades de los órganos interactuaban con las facultades del espíritu;

...sabemos, en efecto, por experiencia, que la meditación influye en el cerebro y el cerebro en la imaginación, que nuestros sentimientos tienen una repercusión muy marcada en las

---

<sup>223</sup> *Ibid.* p. 59.

<sup>224</sup> *Ibid.*, p. 82.

vísceras y en la circulación de la sangre y que la salud o la enfermedad de los órganos internos modifican a menudo la calidad y vivacidad de nuestras emociones. Ahora bien: si hay acción recíproca no puede haber cuestión más que de una relación de condición o correlación.<sup>225</sup>

El espíritu posee “una serie continua de estados de conciencia que inician en el mundo sensible, pero que no se reduce a él, por eso, a diferencia del discurso positivista, el alma no es organismo, solo parte de él. Este es el primer argumento que Tiberghien esgrime para afirmar la relación que existe entre el alma y el cuerpo. En la medida en que el espíritu se desarrolla van surgiendo distintas dimensiones como la memoria, la imaginación, o el pensamiento; cualidades que poseen procesos y mecanismos distintos a la fisiología en que tales procesos se accionan.

El alma la concebía como “el espíritu encarnado”; el espíritu considerado en sus relaciones íntimas con el cuerpo, en tanto que lo anima, lo forma y lo dirige, en tanto que posee una vida sensible sobre una esfera determinada y que puede en consecuencia desarrollarse en el seno de la Naturaleza y ponerse en contacto con el mundo exterior y con sus semejantes. El alma no es otra sustancia distinta al espíritu, “es el espíritu mismo, visto en una de sus dimensiones, en su existencia terrestre o en su vida sideral”.<sup>226</sup> El espíritu, decía Hilario Gabilondo, “es eso que nos hace sentir, pensar y querer”.<sup>227</sup>

Las dimensiones del alma pueden ser divididas en dos tipos: por un lado, posee estados de orden metafísico que anuncian sus antecedentes y destino futuro (este será el encargo para la psicología general), por ejemplo: la esencia del alma y su sentido íntimo, sus propiedades con lo finito e infinito y su existencia eterna y temporal; y por otro lado, dimensiones psíquicas expresadas en el presente (tarea para la psicología individual), por ejemplo: los pensamientos, los sentimientos, la voluntad, la sexualidad, el carácter, el temperamento, la psicofísica, las aptitudes, y por supuesto, la relación entre todo esto.

Para ser completa, la psicología debía nutrirse de los conocimientos generados por diversas fuentes como la observación y la razón. Por un lado, la observación sería el método de una psicología experimental o histórica, y por el otro, la psicología racional y

---

<sup>225</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>226</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>227</sup> “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 30 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 136.

especulativa. La primera sería parte del análisis, la segunda de la síntesis, división perteneciente a la división general de su sistema orgánico.<sup>228</sup> Sostiene que las dos fuentes, la observación y la razón, son independientes, como el proceso de intuición y de deducción, pero esto no excluye su relación.

Por eso, esta psicología sostendrá una crítica permanente con la “psicología positivista”, porque estos últimos suponen que lo psicológico al ser una parte del cerebro debe estar sujeto a las leyes de las ciencias fisiológicas; lo que la psicología espiritualista sostiene es que eso sólo es una dimensión del alma; al poseer distintas dimensiones de expresión, el alma deberá poseer distintos métodos de aproximación. Por eso es necesario incorporar a la observación externa, como se ha mencionado líneas anteriores, una observación de tipo “interna”. A diferencia de la observación externa, la interna posee una cualidad de inmediatez, “es el sentido íntimo”, por ella es la conciencia, la intuición de sí mismo o la reflexión interior; esta es, propiamente, la “observación psicológica”<sup>229</sup> y será denominada por Tiberghien como el instrumento propio de la psicología, entendida como ciencia fundada sobre la identidad del sujeto y objeto del pensamiento. Este instrumento es fundamental para una psicología espiritualista porque “el alma no puede ser estudiada sino por ella misma [...] sin el auxilio de los órganos”.<sup>230</sup>

En su carácter de individual, el alma requiere de formas distintas para su comprensión, algo que según los krausistas los positivistas no comprenden, ya que ella tiene la conciencia y el sentimiento de sí misma, “de su naturaleza, de su misión, de sus derechos y de sus deberes; y está revestida del carácter de la personalidad”.<sup>231</sup> Al final, las diferencias que esgrime la psicología tiberghiana, con relación a la positivista, se fundan en oposición a la idea de lo psíquico como algo sujeto a las leyes físicas. La psicología espiritualista nunca abandonará su idea de una psicología trascendental, que parte del cuerpo, pero que jamás será reductible a él.

Con todo y las duras críticas a las que fue sometido el discurso positivista, la filosofía y psicología tiberghianas fueron excluidas de una formación que solo depositaba su interés en la ciencia del orden y de la materia; con ello se impedía, como bien lo pudo ver Hilario

---

<sup>228</sup> *Idem.*

<sup>229</sup> *Idem.*

<sup>230</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>231</sup> Guillaume Tiberghien, *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica*, op. cit., p. 124.

Gabilondo, el vagabundeo del espíritu en las inmensas regiones de lo grandioso y sublime encerrándolo en las oscuras estrecheces de la materia.<sup>232</sup> Al ser sustituido el texto de *lógica* de Tiberghien por el de Luis E. Ruiz *Nociones de Lógica*, el discurso espiritualista tendrá que esperar hasta 1883 –con la incorporación del texto de Paul Janet<sup>233</sup>– para reabrir nuevamente el debate sobre el espiritualismo versus positivismo. Por su parte, la psicología tendrá que hacer antesala hasta 1896 –no sin debates previos sobre su significado y cientificidad<sup>234</sup>– cuando Ezequiel Chávez la instituya como cátedra en la Escuela Nacional Preparatoria.

---

<sup>232</sup> “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 30 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.* p. 136.

<sup>233</sup> *Tratado elemental de filosofía para uso de los establecimientos de enseñanza*, México, Lib. de C. Buoret, 1882.

<sup>234</sup> Cf. Leopoldo Zea, *op. cit.*; Ernesto Meneses, *op. cit.*; Charles Hale, *op. cit.*

## Capítulo 4.

### El estudio de la frenología; o cuando lo psicológico se hizo cráneo.

#### 4. 1 La llegada de la frenología a México.

En México, paralelos a las ideas krausista y positivista sobre la psicología se desarrollaban los estudios dedicados a la frenología. En 1876, cinco años antes del debate Rhodakanaty-Villamar y tiempo en donde el estudio de lógica no generaba demasiada tensión en la Escuela Nacional Preparatoria, la imprenta Vicente G. Torres publicó un panfleto intitulado *Castelar: según la frenología*,<sup>235</sup> documento que, aunque más breve, también lo publicará el periódico español *La Iberia*<sup>236</sup> el 1º de febrero del mismo año. De hecho, este documento, escrito por el frenólogo español D. R. Castels y que al parecer salió en forma de cuaderno, vio la luz por primera vez en Madrid el 19 de julio de 1874. Poco antes de que cumpliera dos años, posterior a su publicación, llegaron varios ejemplares al país a la casa de los Sres. Rubinat y Ca.; posiblemente ellos serían los encargados de la venta del documento, no lo sabemos, sin embargo, surge la duda respecto al interés que se tuvo en la promoción del texto; sospecha legítima si consideramos que la existencia de esas tres versiones circularon al mismo tiempo –aunque no necesariamente en la misma comunidad– entre la comunidad española radicada en el país, la comunidad médico-científica y la naciente burguesía –ya que era la que sabía leer–; ¿qué contenía este documento que suscitó el interés por su publicación y propaganda? ¿El interés se fincó en Castelar o en la teoría – es decir la frenología– que interpretó su personalidad? Hay un dato que nos servirá para responder la duda; tanto el artículo como el panfleto –el cuaderno no ha llegado a mis manos– extraen sólo el dictamen que se hace de la personalidad de Castelar. Acción que me hace suponer que el personaje es relevante en la medida en que fue una figura pública española,<sup>237</sup> ya vimos que la comunidad española estuvo interesada en el documento, por lo tanto, el dictaminado o diagnosticado era lo suficientemente conocido como para publicar información que explicara más sobre su personalidad o trayectoria política. Sin embargo, el

---

<sup>235</sup> R. Castels, *Castelar: según la Frenología*, México, Vicente G. Torres, 1876.

<sup>236</sup> “Castelar: según la Frenología”, *La Iberia*, 1 de febrero de 1876, número 2688. Periódico impreso por F. Díaz de León y S. White del 18 de septiembre de 1867 al 29 de junio 1876.

<sup>237</sup> Emilio Castelar vio luz en la ciudad de Cádiz en 1832 y murió en San Pedro de Pinatar, Murcia, el 25 de mayo de 1899.



hecho de que sólo se haya publicado el dictamen –con todo y el lenguaje especializado– me hace suponer dos cosas; primero, hay un interés por conocer el carácter, digamos oculto, del diagnosticado; la frenología fue una práctica que tanto en Europa como en América atrajo la atención justamente por la posibilidad que brindaba la lectura del alma o del psiquismo humano a través del cuerpo;<sup>238</sup> como veremos más adelante, la idea de comprender «las profundidades de la subjetividad humana» ha sido, para bien o para mal, una motivación inmanente al acercamiento de la práctica. Segundo, la comunidad para la que originalmente se pensó la publicación debió tener medianas nociones de la teoría frenológica; sólo así se puede entender la presentación sólo del dictamen y la explicación con todo y los tecnicismos usados en la teoría frenológica, leamos un extracto que permite comprender lo que supongo:

Esta cabeza es grande, extraordinaria, inmensa. El equilibrio es perfecto.

El temperamento es activo, de primera fuerza. A pesar del gran desarrollo de la *maravillosidad*, de la *idealidad* y de la *sublimidad*, como la *comparatividad* (C) y la *causatividad* (C') están también en su grado máximo, hay en el examinado toda la *razón* necesaria para contestar a la *imaginación* en todas ocasiones.

Esta cabeza se distingue por su rápido raciocinio; en muchas ocasiones la *razón* suple la falta del desarrollo de la *secretividad* (o astucia) que es tan solo mediana.

El gran desarrollo de la *firmeza* y la actividad incansable, hija del temperamento del examinado, vencerán siempre cuantas dificultades encuentren en su camino.

La *concentratividad* no está en buen estado.

El excesivo desarrollo de la *benevolencia* (B) ha de haber causado al examinado serios disgustos. Con *secretividad* (astucia) se compensaría este desarrollo: no sucede así.

Hay en la cabeza más *veneración* de la que conviene.

La *filogenitura*, *habitatividad* y *adhesividad* son medianas.

El *cálculo numérico*, nulo.

El desarrollo extraordinario del *lenguaje* (L) y el de la *eventualidad* (E) pueden apreciarse a la simple vista.

---

<sup>238</sup> Jean-Jacques Courtine, “El espejo del alma”, en George Vigarello, *Historia del cuerpo (I) Del renacimiento a la Ilustración*, España, Taurus, 2005.

Ya he dicho que la frenología nunca tuvo un espacio institucional para su explicación y comprensión; la Escuela Nacional Preparatoria tuvo profesores –como los médicos Porfirio Parra o Gabino Barreda, mismos que impartieron la materia de lógica– interesados en ésta, pero no fue parte de la enseñanza formal; se desconocen los motivos por los que no se introdujo a los planes de estudio, sin embargo, esto también nos permite comprender el por qué de la difusión de estos estudios en la prensa, discursos orales o por la vía de textos que se leían de forma extraacadémica.

De hecho, en 1863 Gabino Barreda pronunció un discurso en la *Sociedad Humboldt* en donde se ocupó de establecer “de manera científica e incontrovertible la separación que hay entre la enseñanza moral y la religiosa”.<sup>239</sup> A solo 6 años del establecimiento de las Leyes de Reforma, este discurso resultaba la expresión de la necesidad de laicizar la educación en el país; la prensa *El Siglo XIX* sostenía que de este modo los fondos públicos no derivarían en apologética.<sup>240</sup> Cansados del dogma cristiano en el espacio educativo, los liberales buscaron establecer las bases para un distanciamiento apoyado en el conocimiento científico porque creían que podía demostrar la diferencia entre el conocimiento religioso y el conocimiento moral. La frenología fue uno de los discursos que dieron esta solidez.

Aunque para principios del siglo XX, en la *Revista Positiva* se afirmaba que el discurso de Gall contenía “ideas confusas y prematuras”,<sup>241</sup> Gabino Barreda creyó que ésta ofrecía el instrumental suficiente para la llegada de la promesa moderna, es decir, la emancipación del espíritu humano. En el discurso “De la educación moral”,<sup>242</sup> este médico positivista afirmaba –a partir de las ideas de Littré y Condorcet– la necesidad de distinguir por un lado, la dimensión religiosa y por el otro, la moral al considerar que esta última es una verdad independiente de la primera y característica inmanente al ser humano; los dogmas morales siempre son de orden apologético, por ello, “el origen de las ideas de justicia y de virtud y el fundamento de los deberes se debe buscar en la constitución moral del hombre”.<sup>243</sup> La frenología será la culminación de este deseo iniciado por Condorcet.

---

<sup>239</sup> Editorial. La moral y la religión, *El Siglo XIX*, 3 de mayo 1863, 6ª época, año 23, t. 5, núm. 839, p. 1.

<sup>240</sup> *Idem.*

<sup>241</sup> “La ciencia moderna”, *Revista Positiva*, 3 de diciembre de 1903, t. III, núm. 37, p. 560-563.

<sup>242</sup> Gabino Barreda, “De la Educación moral”, *El Siglo XIX*, 3 de Mayo de 1863, 6ª época, año 23, t. 5, núm. 839, p. 1.

<sup>243</sup> *Idem.*

Estaba reservado al genio de Gall venir a demostrar con argumentos irrefragables, fundados tanto en un análisis admirable de las facultades intelectuales y afectivas del hombre y en un estudio comparativo de los animales, que hay en estos como en aquel tendencias innatas que nos inclinan hacia el bien, como hay otras que los impelen hacia el mal; que estas inclinaciones tienen sus órganos en la masa cerebral y que el hombre no es por lo mismo un ser exclusivamente inclinado al mal, como lo habían supuesto los teólogos, y metafísicos, sino que hay en él como lo había establecido el buen sentido vulgar, inclinaciones benévolas que le son tan propias como las opuestas”

A partir de una «incomprensión» de la frenología, Barreda consideraba que los intelectuales no habían otorgado el reconocimiento de su “trascendental influencia” en la transformación de la fisiología y moral moderna. Aunque con “errores inevitables”, a Gall no se le podrá negar su contribución al conocimiento de las facultades humanas, “no será posible disputar nunca a este ilustre genio el haber definitivamente fijado las ideas de un modo general sobre la pluralidad y el asiento de las facultades del espíritu humano y de haber sido el verdadero fundador de la psicología moderna, que viene a ser a su vez la base natural de la moral racional”.<sup>244</sup> De modo que el director de la Escuela Nacional Preparatoria, coincidía con Augusto Comte al considerar que Gall era el fundador de la psicología positivista.<sup>245</sup> Incluso en su Calendario, Augusto Comte colocó al «padre de la psicología positivista o moderna» en el treceavo mes de la ciencia moderna; le correspondía el domingo 28 y en el católico el 30 de diciembre.<sup>246</sup>

Así que para lograr el perfeccionamiento del mexicano, creía Barreda, era necesario reconocer que el alma posee inclinaciones innatas que se encuentran en el fondo de nuestros comportamientos. Entre más se estimule ese comportamiento, y por lo tanto el órgano cerebral al que pertenezca, más control se tendrá de la inclinación. Este punto es importante porque establece el distanciamiento con la idea teológica que afirma la influencia que el mundo sobrenatural tiene en la acción del individuo. La posibilidad de cambio la posee cualquiera que reciba una educación moral adecuada a sus inclinaciones y sea capaz de crear conciencia de sí y no el hecho de ser católico o no, lo cual considera

---

<sup>244</sup> *Idem.*

<sup>245</sup> Edwin Boring, *op. cit.*

<sup>246</sup> “Calendario. La ciencia moderna”, *Revista Positiva*, 3 de diciembre de 1903, t. III, núm. 37, p. 559.

ridículo.<sup>247</sup> Se trata, entonces, de una rudimentaria ingeniería mental a través de una educación moral fundada en la frenología; Barreda hablaba de una gimnasia mental.

Sin embargo, con todo y lo original que podía resultar para los mexicanos el discurso de Barreda, en 1846 ya se habían gestado debates sobre la importancia de la frenología para el cultivo de la moral.<sup>248</sup> Como hemos visto fue la comunidad española radicada en el país una de las que sirvió como filtro para el proselitismo de la práctica frenológica proveniente de los debates gestados en España desde la primera mitad del siglo XIX; intención que no sorprende, en ese país, la frenología fue un discurso con cierta presencia en los espacios académicos. Edelmira Doménech considera que en la península Ibérica se vivió un “breve momento de esplendor en torno al ideario frenológico”.<sup>249</sup> Según la autora, Mariano Cubí fue el artífice, en 1842, de la mayor difusión haciendo «campanas de proselitismo frenológico» primero en Cataluña y luego en Santiago de Compostela, en 1847, en donde fue procesado por el tribunal eclesiástico del lugar por promover una teoría contraria de la explicación teológica en torno al alma. A pesar de esto, Mariano fue un promotor incansable de una práctica que buscó popularizar, no solo ofreciendo discursos en Universidades, también en Teatros y en gabinetes de consulta. Aunque he decidido delimitar mi temporalidad de 1844 a 1876 porque en ella se produjo el mayor interés en comprender a la frenología, no está por demás ir un poco más atrás de este tiempo para ubicar los principios del estudio frenológico; así, en Madrid en 1835 la Sociedad de Naturalistas y literatos de la Corte publicó un documento intitulado *Resumen analítico del sistema del Doctor Gall*.<sup>250</sup> Un texto que, con mucha probabilidad, se hizo a partir de la obra de Gall intitulada *Anatomía y fisiología del Sistema nervioso en general y del cerebro en particular con observaciones de reconocer varias disposiciones intelectuales y morales del hombre y los animales por la configuración de sus cabezas* en donde propone que una protuberancia mayor en una de las zonas craneales era el reflejo de un mayor uso cerebral

---

<sup>247</sup> Gabino Barreda, *op. cit.*

<sup>248</sup> Incluso J. G. Spurzheim en 1821 escribió un estudio sobre la relación entre la frenología y la educación del hombre. Cf. J. G. Spurzheim, *A view of the Elementary Principles of Education founded on the Study of the Nature of Man*, Edimburgh, Imp. Constable and Co. Edimburgh, 1821.

<sup>249</sup> Edelmira Doménech, *La Frenología. Análisis histórico de una Doctrina Psicológica Organicista*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1977, p. 11.

<sup>250</sup> Sociedad de Naturalistas y Literatos, *Resumen analítico del sistema del Doctor Gall sobre las facultades del hombre y las funciones del cerebro vulgarmente llamado craneoscopia*, Madrid, Denné y Compañía, 1835.

por parte del individuo. Esta obra –el *Resumen analítico*– fue censurada en 1846 por el clero debido a su

...aversión a la doctrina católica. En consecuencia, no vacilamos en sentar que el libro [...] es muy peligroso y por lo tanto no debe permitirse su lectura sino a personas de sólida ciencia y sana doctrina religiosa, que puedan discernir el error para no caer en él. Aún los médicos para los que parece escrito especialmente, corren riesgo de inclinarse al materialismo con tales teorías, si no poseen los profundos conocimientos anatómicos, fisiológicos y psicológicos de los Blainville, Serres, Flourens, Debreyne<sup>251</sup> y no están bien cimentados en las buenas doctrinas del catolicismo.<sup>252</sup>

Aunque en México, según dice *El Espectador de México*, los inicios de esta práctica se remontan a 1817 con las lecciones del Dr. Montaña en la Universidad Pontificia<sup>253</sup>, los documentos existentes hablan de José Ramón Pacheco, uno de los mayores promotores de la frenología en México, quien publicara al mismo tiempo que la Sociedad de Naturalistas en España la obra *Exposición sumaria del sistema frenológico del doctor Gall*;<sup>254</sup> este dato no deja de ser interesante porque permite comprender que la frenología se inserta en México no solo por la tradición española en 1844, también por la francesa, desde 1835; ya que además de ser abogado y profesor de economía política, estadística y antigüedades mexicanas en el instituto de Jalisco, José Pacheco perteneció a la Sociedad frenológica de París, fundada por Víctor Broussais en 1831, y en donde todo hace suponer que recibió lecciones de éste.<sup>255</sup> No hay información que permita saber el momento en que Pacheco ingresa a la Sociedad, pero sus constantes referencias a estudios o conferencias dadas en la

---

<sup>251</sup> Críticos permanentes de la frenología.

<sup>252</sup> “Resumen Analítico”, *La Censura*, Madrid, mayo de 1846, año II, núm. 23.

<sup>253</sup> “Frenología”, *El Espectador de México*, 21 de junio de 1851, núm. 9.

<sup>254</sup> José Ramón Pacheco, *Exposición sumaria del sistema frenológico del Doctor Gall*, México, Ignacio Cumplido, 1835. No está por demás decir que dos años antes de la publicación del libro de Pacheco, Mariano Cubí residía en Tampico; trabajaba en la escuela “Fuente de Libertad” fundada por él. En 1835 deja el país debido a la “situación sanitaria, en un foco en que la fiebre amarilla era endémica”. También por los problemas políticos del país: la disputa entre los mexicanos y norteamericanos por Texas. Parece que es por estos años en que Cubí inicia su movimiento frenológico. Cf. Edelmira Doménech, *op. cit.*

<sup>255</sup> En México, a Víctor Broussais se le conoció más por su teoría de la irritación nerviosa que por sus trabajos en torno a la frenología. Cf. Gabino Barreda, *op. cit.* Incluso su obra sobre medicina fisiológica *De la irritación y de la locura* (Madrid, Imp. De García, 1828.) llegó al país en 1828. Por demás interesante debido a que en su sección dedicada a la explicación y comprensión de la locura, (“De la locura considerada según la doctrina fisiológica y asociada al fenómeno de la irritación”) intentó demostrar las limitaciones del discurso frenológico.

sociedad permiten ver que vivía en Francia por periodos más o menos extensos intercalados con sus estancias en México.

A siete años de concluida la guerra de independencia Pacheco ya deja ver el interés por estudiar y comprobar la teoría frenológica; cuenta en su *Exposición* que para una de sus experiencias visitó al Sr. Hyde de Neuville, ministro de marina y de las colonias, pidiéndole una autorización para visitar los presidios y hacer observaciones sobre los criminales encerrados en ellos; y cuenta

Llegué a Tolon a fines de noviembre de aquel año. El Sr. Reynaud desempeñaba allí las funciones del comisario, quien creyó al principio que iba yo a examinar el interior, tanto en su administración, como en el régimen alimenticio y demás partes de la higiene. Pronto le desengañé del objeto de mi visita. Si las observaciones de los Sres. Gall y Spurzheim son exactas, le dije, yo debo descubrir, por el simple tacto las inclinaciones y los sentimientos de los individuos que en esta multitud de criminales tienen un carácter marcado, y han debido necesariamente fijar la atención de V., no solo por la naturaleza de su delito, sino lo que es más, por un modo habitual de ser, que ha escogido todos los medios de represión de que V. Puede disponer. Interesado como V. está en mantener el orden, cargado de una grande responsabilidad, debe V. haberse aplicado a conocer perfectamente esos individuos de que hablo. Debe V. sobre cada uno de ellos notas particulares que solo V. solo sabrá de la guerra que la han dado. Pues bien, lo repito, si aquellos autores han observado bien, con solo pasar mis manos por las cabezas de los presos debo decir lo que los distingue de los otros criminales, lo mismo que si como V. hubiese vivido con ellos y sido testigo diario de sus manifestaciones, y por consiguiente no me debo engañar, en la mayor parte, sobre la especie de infracción legal que los ha hecho condenar.

Al oírme hablar así el Sr. Reynaud, a quien cogía de nuevo la frenología, no podía volver de su sorpresa y estaba impaciente por ponerme a prueba. Me comprometí a volver al día siguiente y a la hora que habíamos convenido, me encontré ya en uno de los patios del interior del presidio trescientos cincuenta malhechores, falsarios, ladrones, homicidas, entre los cuales se habían confundido a solicitud mía, a veinte y dos condenados por violación. Busque V. a estos últimos, me dijo riéndose, y si los encuentra, tome V. sus nombres y sus números, que yo le espero en la secretaría.

Me puse a la obra en presencia de los Sres. Sper, Cirujano en jefe de la marina de Tolon, Fleuri, médico en jefe, L'Auvergne, cirujano mayor, y Possel, conservador del museo. Sin

hablar una palabra, sometí a mi investigación las 372 cabezas que se habían puesto a mi disposición, y cada vez que encontraba a un individuo que me presentaba una cabeza ancha y salida, lo entresacaba de las filas y tomaba su número. Puse así a veinte y dos individuos, y completa mi lista me apresuré a volver con el Sr. Reynaud, con la impaciencia de ver de qué modo un experimento hecho de buena fé iba a pronunciar sobre la primera de mis cuestiones. ¿Toda facultad predominante en un individuo, tiene por lo general un signo exterior en la superficie del cráneo? El Sr. Reynaud toma su lista, yo desdoble la mía. Agitado de cierta emoción, relato los número que había asentado en ella, y veo con sorpresa que de 22 individuos condenados por el delito de que he hablado, y confundidos en una muchedumbre de otros 350 criminales, se me descubren 13 por la sola inspección del cráneo: proporción numérica considerable, que bastaría por sí sola, como se va a ver, para dar la solución de mi problema, y que muestra al mismo tiempo el imperio despótico de la organización sobre las manifestaciones de los seres.<sup>256</sup>

Después de haber «comprobado» la eficacia de la frenología, Pacheco decide presentar su *Esposición* en 1834, tiempo de serios conflictos nacionales. Por ejemplo, se produce, el 25 de mayo de 1834, la declaración del estado de sitio y el llamamiento a las armas de las milicias cívicas nacionales; Santa Anna llega a la presidencia disolviendo y persiguiendo a los liberales; también expulsó a Gómez Farías y a Mora –dos promotores de la educación laica– y derogó las leyes revolucionarias que se habían expedido. En ese año, también se impone la constitución de un nuevo congreso avalado por el clero, los hacendados y los comerciantes.<sup>257</sup>

Producto de esto, la ciencia sufrirá sus propias tensiones. Con la persecución, en algunos casos, y la expulsión, en otros, de los liberales, el conocimiento científico, ocasionalmente marchó, de modo subterráneo; la introducción de las “nuevas ideas” nunca fue vista como algo positivo por la comunidad conservadora y clerical; al final, eran consideradas como una amenaza para el establecimiento de un poder; tanto los liberales como los conservadores coinciden en el poder de la ciencia en un sociedad, ya sea para mal o para bien.<sup>258</sup>

---

<sup>256</sup> José Pacheco, *op. cit.*

<sup>257</sup> Eli de Gortari, *op. cit.*

<sup>258</sup> *Idem.*

Pacheco sabe bien de esto, en su introducción dice “La arbitrariedad se disfrazó con el nombre de orden [...] El honor nacional en la conservación de un sistema perfeccionable, perdió una esperanza, las ciencias, uno de sus mejores amigos...”.<sup>259</sup> Esta inconformidad se produce debido al retraso que sufrió su texto para la publicación. Evidentemente su contenido no sería del todo agradable para el poder en turno. ¿Qué más subversivo que la idea de espíritu propuesta por la frenología, en un tiempo en que, hasta los independentistas, creían en un espíritu descarnado o en un alma que llegaría a Dios después de la muerte del cuerpo? Además, para aumentar la subversión, el texto de Pacheco presenta láminas –muy novedosas para su tiempo– de las divisiones craneales hechas por Gall;<sup>260</sup> esto es importante porque éstas le enseñan al lector, por la vía de la imagen, la carne del espíritu, algo que no tiene que ver, necesariamente, con Dios.<sup>261</sup>

Estamos, entonces, en el origen de la introducción en México de una nueva idea en torno al alma que, de un modo u otro se difundirá a lo largo del siglo XIX mexicano y que otorgará andamiajes teóricos para que, tanto médicos, filósofos como psicólogos, se sostengan en el supuesto de que los procesos psicológicos se encuentran en el cerebro.

Estos estudios nos hablan de otro origen. Cuando Pacheco presenta su obra, lo hace ante la comunidad de médicos del Establecimiento de Ciencias Médicas, porque consideraba que éstos eran los portadores de la transformación de la especie humana; Pacheco considera que el humano podía llegar a la perfección, estamos, pues, en el origen – en el siglo XIX– de la idea de hombre nuevo que a la larga tomará contenidos racistas. La frenología, desde su llegada, servirá como una tecnología para el conocimiento del alma a través del cuerpo, derivada de una filosofía particular, que promoverá la creación del hombre nuevo o transformado; idea que vivirá significados y resignificaciones, en ocasiones bondadosas, y en otras tantas, discriminatorias, pero nunca sin una buena dosis controversial.<sup>262</sup>

---

<sup>259</sup> José Pacheco, *op. cit.* p. VI.

<sup>260</sup> Ver anexo 1.

<sup>261</sup> El obispo de León de los Aldamas, Emeterio Valverde, hizo una crítica más o menos mordaz a José Pacheco en su libro *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México* (México, Herrero Hermanos, 1896).

<sup>262</sup> Cf. Beatriz Urías, *Historias del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets, 2007; de la misma autora, “Medir y Civilizar”, *Ciencias*, México, octubre-marzo, núm. 60-61, 2000-2001 y “Degeneracionismo e higiene mental en el México posrevolucionario (1920-1940)”, *Frenia*, España, vol. IV, núm. 2, 2004, “Fisiología y moral en los estudios sobre las razas mexicanas: continuidades y rupturas (siglos XIX y XX)”, *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 234, 2005. Considero que –aunque su posición sobre Rhodakanaty y la propuesta frenológica es equivocada porque le quita tiempo, espacio e intención a dicha propuesta,



Sin embargo, con todo y su “dosis controversial”, Francisco Castro y Barceló ofrecía el 1° de junio de 1851 un discurso dirigido a sus alumnos en el Salón de Actos de Minería donde se mostraba optimista por las posibilidades regenerativas que la frenología ofrecía. Quería que sus alumnos se pusieran al día en las materias humanitarias como la frenología para comprender sus “óptimos frutos para el bien y felicidad de los habitantes”.<sup>263</sup> Lo mismo creía el médico homeópata Juan Díaz de las Cuevas al pronunciar un discurso ante la Sociedad Homeopática Mexicana; afirmaba que “la Frenología está llamada a demostrar eficaz auxilio al sistema homeopático para la curación de las enfermedades”.<sup>264</sup>

#### 4.2 Qué es la frenología. Una herencia europea al nuevo liberalismo mexicano.

El nombre de la frenología, explicaba Spurzheim<sup>265</sup> a sus alumnos en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, proviene de dos raíces griegas: *Frenos* que significa espíritu y *logos* que quiere decir discurso; con ello indicaba que la Frenología consistía en el “conocimiento de los fenómenos mentales y su relación con lo físico”.<sup>266</sup> Ramón Carnicer nos previene de tomar con literalidad la definición etimológica porque derivaría en tratado del alma o de la inteligencia, por lo tanto de psicología; Forster,<sup>267</sup> en 1816, la utilizó por primera vez

---

concluyendo, sin más, que fue excluyente— su trabajo es un buen aporte a la relación histórica entre la exclusión o racismo y la frenología. También se puede consultar, Laura Suárez, *Eugenesia y racismo en México*, México, UNAM, 2005 y Gerardo González, “Los sistemas de identificación criminal en el México decimonónico y el control social, *Alegatos*, septiembre-diciembre, núm. 61, 2005.

<sup>263</sup> Por aquellos años Francisco Castro y Barceló, daba cursos de Frenología espiritualista; un tipo de frenología que ponía como centro de tensión la idea de alma debido a la posición de los frenólogos materialistas que afirmaban la materialidad del alma. Francisco Castro y Barceló, *Discurso que sobre los principales puntos de la frenología pronunció en el Salón de Actos de Minería*, México, Imp. Juan R. Navarro, 1851.

<sup>264</sup> “Homeopatía y Frenología”, *La Iberia*, 2 de julio de 1875, núm. 2512, p. 1.

<sup>265</sup> El médico Johann Gaspar Spurzheim (1776-1832) fue amigo y discípulo del inventor de la craneología, Franz Gall. Ambos se dedicaron a propagar sus investigaciones por las ciudades y universidades alemanas, llegando hasta París. Por la ruptura con Gall, Spurzheim llega a Inglaterra e implanta las nuevas doctrinas de la fisiología cerebral teniendo como alumnos a Combe y Forster (quien creará el término frenología). Debido a sus enseñanzas y los deseos de aventura de sus alumnos la frenología llega a Estados Unidos en donde, en 1832 en Harvard y Boston, Spurzheim dará unas conferencias que serán las últimas ya que en este inter muere de cólera el 10 de noviembre. A su muerte se dijo: “El profeta ha muerto, pero su manto nos protege”. Se dice que en el momento en que la frenología perdía fuerza en Inglaterra, en Estados Unidos la tomaba, al grado que las empresas recurrieron a los diagnósticos frenológicos para seleccionar a su personal con una fotografía craneal. Cf. Jacques Postel (compilador), *Historia de la psiquiatría*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

<sup>266</sup> G. Spurzheim, *Manuel de Phrénologie*, París, Porthman, 1832.

<sup>267</sup> Thomas Forster nació en Londres el 9 de noviembre de 1789. Estudiante de la astronomía, la mecánica y la aerostática; descubridor de un cometa en 1819 que le valió para ser aceptado en la Academia Real de Astronomía. Fundó la Sociedad de amigos de los animales, compuso obras para violín, publicó diversos temas en francés, inglés, alemán, italiano, y griego. Fue discípulo de Gall a quien leía desde joven. No obstante

distinguiéndola de la fisiología cerebral o fisiología del cerebro, conceptos inaugurados por Gall que no incluían el psiquismo espiritual; de modo que, en 1843, articula ambas denominaciones, “Sistema del entendimiento humano fundado en la fisiología del Cerebro”.<sup>268</sup> Emeterio Valverde, en sus *Apuntaciones históricas*, menciona que el Cardenal González consideraba que la frenología era el “conocimiento probable y conjetural de las facultades e inclinaciones del hombre, en cuanto puede obtenerse por la observación de la compleción y de los órganos que aparecen en su cuerpo”.<sup>269</sup> También se entendía a la frenología como “la ciencia que enseña la relación que existe entre las manifestaciones de la inteligencia o de los sentimientos, y la organización cerebral”.<sup>270</sup> De cualquier modo, para ser frenólogo había que aprender a tocar el cráneo, a observar las protuberancias y las depresiones; en los gabinetes frenológicos las líneas dejaban de ser fortuitas, tomaban forma, adquirían nombre y devenían sentido. La frenología se daba a la tarea de revelar, por el cráneo, al espíritu escondido; apresar por la carne la inmaterialidad espiritual; por eso, las cabezas esperaban en las estanterías de los frenólogos para ser leídas; objetivadas por el ciframiento y develadas por la decodificación; el frenólogo decía:

Pues la naturaleza no solo le ha dado al hombre la voz y el lenguaje para que sean los intérpretes de sus pensamientos, sino que al desconfiar de su posible abuso, hizo además hablar a su frente y a sus ojos para desmentirlos, cuando no fueran fieles. En una palabra, ha hecho que se exhiba toda su alma en el exterior y no es necesaria en absoluto una ventana para conocer sus movimientos, sus inclinaciones y sus costumbres, ya que aparecen sobre el rostro y están escritos en él en caracteres bien visibles y manifiestos.<sup>271</sup>

La frenología, aunque Carnicer no lo aceptara, fue considerada como una forma de psicología que depositó sus reales en la lectura corporal; M. A. Castle ya lo anuncia en

---

trabajó con Spurzheim acompañándolo a Edimburgo en 1815 y a su retorno a Londres en 1816. Publicó un *Esbozo sobre el sistema de Gall y de Spurzheim*, también un ensayo de aplicación de la organología cerebral a la educación; cf. Jacques Postel, *op. cit.*

<sup>268</sup> Ramón Carnicer, *Entre la ciencia y la magia*. Mariano Cubi, España, Seix Barral, 1969, p. 29.

<sup>269</sup> Emeterio Valverde, *op. cit.*, p. 177.

<sup>270</sup> *Idem.*

<sup>271</sup> Jean Jacques Courtine, “El espejo del alma”, en Georges Vigarello, *Historia del cuerpo*, V. I, España, Taurus, 2005, p. 293.

*Phrenologie Spiritualiste. Nouvelles Etudes de Psychologie Appliquée*;<sup>272</sup> la frenología se convierte en una teoría y práctica psicológica al diagnosticar e implementar recursos profilácticos y recomendaciones “terapéuticas” para el enfermo emocional, intelectual y moral. En la primera mitad del siglo XIX estuvo presente en diferentes espacios intelectuales, al parecer la idea siempre fue descubrir las inclinaciones innatas del hombre para mejorar su comportamiento o prevenir sus perversiones en aras del bien social, a partir de los saberes y prácticas cotidianos dirigidos a la observación “de las fuerzas fundamentales y su lugar en la fisiología craneal”<sup>273</sup> del otro; en Europa –al igual que México– el desarrollo de la frenología se combinó con un momento de trastornos políticos y sociales que hacen necesario el desciframiento de las identidades; conocer al hombre era un recurso que derivaría en el bien común. Pacheco lo creyó y, como lo veremos más adelante, también, Francisco de Castro y Barceló y Plotino Rhodakanaty.

Franz Gall, creador de la craneoscopia, fue un anatomista que centró sus estudios en el cerebro y la cabeza. Desde sus estudios universitarios creyó en la relación entre las facultades emocionales e intelectuales y la estructura craneal; idea que, con el transcurrir del tiempo, llegó a tomar consistencia al considerar que la determinación de las fuerzas fundamentales, las cualidades y las facultades primitivas tenían relación con el signo de los órganos cerebrales, por ejemplo, creía que las protuberancias eran signo de adquisición.

Su estancia en París fue importante porque ahí entró en contacto con la psicología escocesa representada por Thomas Reid<sup>274</sup> con la que pudo desarrollar su teoría de las 27 regiones del cerebro. Reid veía en el hombre 27 facultades o poderes inmanentes a sí; a partir de esto, Gall desarrolló el supuesto de que éstas tenían su lugar en el cráneo.<sup>275</sup> Originalmente, Gall propuso 27 localizaciones, pero al transcurrir las investigaciones Spurzheim llegó a proponer hasta 35.<sup>276</sup>

---

<sup>272</sup> M. A. Castle, *Phrenologie Spiritualiste. Nouvelles Etudes de Psychologie Appliquée*, Paris, Librairie Academique, 1862.

<sup>273</sup> Franz Gall, *Anatomie et Physiologie du systeme nerveux en general, et du cerveau en particulier*, V. 13, Paris, Grecque-latine, 1818, p. V.

<sup>274</sup> Thomas Reid nació en 1750 y murió en 1796. Desciende de una familia de ministros presbiterianos que le facilitaron sus estudios, al grado de obtener su graduación a los 16 años. Al publicar, poco antes de su muerte, los libros *Essays on the Intellectual Power of man* y *Essays on the Active Powers of the human Mind*, se le consideró como un psicólogo de las facultades. C. f. Edwin Boring, *op. cit.*

<sup>275</sup> Ver anexo 2.

<sup>276</sup> P. Flourens, *Examen de la Frenología*, México, Imp. Vicente García Torres, 1844, (Ver anexo 3).

Sin embargo, y al margen de las divisiones craneales, en México, tanto las nomenclaturas como los documentos de Gall, Spurzheim y Combe<sup>277</sup> fueron parte del circuito de lectura de Médicos y filósofos; ya para acreditar el conocimiento psíquico sin la necesidad de Dios, ya para desacreditar tal saber o para debatir –como lo veremos en el siguiente apartado– sobre la relación alma-cuerpo, sobre la función de Dios en la constitución del hombre o sobre su función en la regeneración física y moral por la vía educativa.

#### 4.2 Principales ideas de lo psíquico desde la frenología

En la primera mitad del siglo XIX mexicano llegó al país una comedia “en un acto y en verso” escrita en España por Manuel Bretón de los Herreros intitulada *Frenología y Magnetismo*. Una obra interesante porque refleja el modo en que la frenología irrumpía en la cotidianeidad de los individuos; aunque escrita en otro país, nada nos debe hacer suponer que en México no se vivió un proceso de irrupción semejante. La comedia trata de una mujer –Luisa– que ante la ausencia extraña de su gran amor –Manuel– decide casarse con un primo heredero de una gran fortuna. Éste –Lucas, cuya extravagancia y fanatismo son sus características– es un frenólogo y practicante del Magnetismo animal. Al conocerse por primera vez, Lucas “evalúa” a su amada tocándole el cráneo para afirmar “es una buena pieza la niña...En esa cabeza hay mucha *chistosidad*. –<sup>278</sup> Al continuar su diálogo con Ceferina –amiga de la novia– Lucas afirma:

*(Tentando la cabeza a Ceferina.)*

*Ceferina. (Desviándose.)*

Eh!...

---

<sup>277</sup> George Combe, (1788-1858) nació en Edimburgo el 21 de octubre. Se dice que su infancia fue desdichada al vivir en un ambiente familiar muy puritano. Siendo encargado de un despacho asistió a una conferencia de Spurzheim en donde se convirtió a la craneoscopia. A partir de 1918 se dedicará a propagar en artículos, conferencias y libros la práctica frenológica. Dedicó sus esfuerzos, particularmente, a la responsabilidad penal, de la delincuencia, de su prevención y corrección. Aunque se le acusó de ateo y materialista su obra, *Ensayos sobre la constitución del hombre*, tuvo más de 50 mil ejemplares vendidos. Combe fue una de las figuras más representativas de la Frenología en el mundo anglosajón. Cf. Jacques Postel, *op. cit.*

<sup>278</sup> Manuel Bretón, *Frenología y magnetismo*, España, Imp. Juan N. del Valle, s/a.

*Lucas.*

Como no venza  
su buena razón la audacia  
*(Volviendo a tentarla.)*  
de este hueso, en cada gracia  
soltará una desvergüenza.

*Ceferina (Retirándose.)*

¡Quite usted!...Diantre

*Lucas*

En los cráneos hay órganos diferentes  
los unos son prominentes.  
los otros son subterráneos.  
El cerebro es la sustancia  
donde nuestra alma reside.  
Cada afección coincide  
con una *protuberancia*. –  
Mas ya probaré *en detalle*  
que no es farsa ni pamema  
el admirable sistema  
del famoso doctor Gall.

Con el transcurrir de la obra, Don Manuel –amor desaparecido extrañamente– aparece para tramar, junto con Luisa y Ceferina, un motivo lo suficientemente sólido para cancelar la boda. Así coinciden en que Luisa debía dejarse *magnetizar* por Lucas, fingiendo entrar en un proceso sugestivo para decir la verdad anclada en su inconsciente: el desamor que sentía por él. Al final de la obra, éstos logran su cometido, haciendo presa a Don Lucas con el mismo discurso que profesaba.<sup>279</sup>

---

<sup>279</sup> Con mucha probabilidad esta novela se basó en una práctica que parecía común entre los frenólogos y partidarios de lo misma y que tenía que ver con los estudios craneoscópicos sobre la pareja amada para saber si debía ser elegida o no como esposa o esposo. Esto mismo hace recordar la experiencia de Combe. El 25 de

Esta pequeña comedia permite reflexionar sobre la tensión que viven los principios en que se basa el discurso frenológico. Mientras que unos le veían como posibilidad, otros le miraban como charlatanería. Los principios de los que la frenología parte son siete:

1. Las funciones intelectuales y morales se rigen en su desarrollo y manifestación por leyes físicas, constantes e invariables.
2. Las facultades y las inclinaciones son innatas en el hombre y en los animales.
3. Las facultades y las inclinaciones del hombre tienen su sitio en el cerebro.
4. No solo son las facultades distintas e independientes de las inclinaciones, sino que lo son esencialmente las facultades entre sí y las inclinaciones entre sí; deben por consiguiente tener su sitio en partes del cerebro distintas e independientes entre sí.
5. De la diferente distribución de los diferentes órganos y de sus diversos desarrollos resultan formas diferentes del cerebro.
6. Del conjunto y del desarrollo de órganos determinados resulta una forma determinada, sea de todo el cerebro, sea de sus partes o de sus regiones parciales.
7. La conformación de la superficie interna del cráneo es determinada por la formación exterior del cerebro, desde la formación de los huesos de la cabeza hasta la edad más avanzada; se puede pues saber con seguridad de ciertas facultades y de ciertas propensiones en tanto que la superficie exterior del cráneo sea conforme con su superficie interior, o bien en tanto que la forma de esta no se aleje de las desviaciones conocidas.

Poco tiempo pasó para que las críticas se sucedieran. En 1844, la Sociedad Filoiátrica,<sup>280</sup> a través de su *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, publicará en diferentes números *El Examen de la frenología* escrito por el crítico permanente de la frenología P. Flourens. Aunque éste reconoce que el mérito de Gall “que en verdad no es poco, consiste en haber comprendido mejor que ninguno de sus antecesores, toda la

---

septiembre de 1835 se casó con la hija de Sarah Siddons, actriz inglesa muy en boga en ese tiempo, después de haberle aplicado un “examen craneoscópico” y consultar a Spurzheim sobre sus aptitudes frenológicas en torno al matrimonio. Cf. Jacques Postel, *op. cit.*

<sup>280</sup> El fundador de la Sociedad fue el médico romántico integrante de la primera generación de la Academia de Medicina Lauro María Jiménez. Cf. José María Reyes, “Crónica Médica”, *Gaceta Médica de México*, Miércoles 1 de septiembre de 1875, t. X, núm. 17, p. 339.

importancia de la idea sobre el cerebro como asiento del alma y en haberse dedicado a demostrarla”,<sup>281</sup> no deja de ser un permanente crítico del pensamiento frenológico.

Uno de los cuestionamientos más sólidos que presenta Flourens está dirigido a la idea que afirma al cerebro en su totalidad como el lugar del alma. Este crítico considera que tal afirmación está plagada de errores debido a que no todo el cerebro alberga la capacidad de la inteligencia –lo que entienden como alma–. Retomando investigaciones hechas con animales, Flourens menciona que al quitarse el cerebelo a un animal, solo pierde sus movimientos de locomoción; si se le quitan los tubérculos cuadrigéminos, solo pierden la vista, si se destruye la médula oblongada, pierde los movimientos de respiración, y en consecuencia de esto pierde la vida. “Luego ninguna de estas partes es el órgano de la inteligencia”.<sup>282</sup> Reconoce que sólo el cerebelo es el órgano del alma; por eso el error de los frenólogos consiste en creer que todo el cerebro alberga la inteligencia. Esta fue una crítica mordaz debido a que al demostrar lo anterior dejaba a los frenólogos sin argumento para sostener la idea de que existen órganos inteligentes en todo el cerebro. De modo que Flourens creía que existían funciones específicas que podían ser localizadas en pequeñas partes del cerebro y funciones generales que dependían de partes relativamente grandes del cerebro.<sup>283</sup> Por eso sostenía que era imposible dividir al cerebro en su totalidad; el error de los frenólogos consiste en “dividir en órganos pequeños destinados cada uno de ellos a alojar una facultad intelectual distinta, porque no todo el cerebro sirve para la inteligencia. Solamente los hemisferios sirven para la inteligencia, y por consiguiente, la cuestión sobre si el órgano que es asiento de la inteligencia, puede dividirse en muchos, es cuestión relativa a los hemisferios solamente”.<sup>284</sup> Y concluye: “Este es el espíritu de la psicología de Gall. La inteligencia, facultad esencialmente una, la remplace con una multitud de pequeñas inteligencias o de facultades distintas y aisladas”.<sup>285</sup>

---

<sup>281</sup> P. Flourens, “Examen de la frenología”, *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, México, Tomo I, núm. 9, 1844, p. 124-138, 161-165, 177-178, 193-197, 231-235. En ese mismo año también se publicó, en formato de texto, el *Examen de la Frenología* (P. Flourens, México, Imp. De Vicente García Torres).

<sup>282</sup> P. Flourens, *op. cit.* p. 17.

<sup>283</sup> Edwin Boring, *op. cit.*

<sup>284</sup> P. Flourens, *op. cit.* p. 20.

<sup>285</sup> *Ibid.* p. 25. Para ver más sobre los debates producidos alrededor de la teoría frenológica se puede consultar Bernard Charles, *Dissertation sur la theorie des Forces Fondamentales dans le systeme de Gall et de Spurzheim*, Paris, Imp. De E. Duverger, 1836 y J. P. Tupper, *An inquiry into Doctor Gall's System*, London, Imp. Richard and Arthur Taylor, 1898.

En el caso mexicano fueron otros nudos los que generaron tensión. En su discurso, Francisco Castro y Barceló enunció tres principios fundamentales de la frenología. Mismos que serán debatidos días después por *El Espectador de México* y *El Universal*:<sup>286</sup> 1. El espíritu obra por intermedio de los órganos materiales, 2. El cerebro es el órgano del alma, 3. El alma rige al cuerpo. La materia está sometida al cuerpo.

Por condición natural, decía este español radicado en México, existe una fuerza que imbuje a toda materia; sin embargo, para que toda fuerza actúe se requiere de un órgano que la encarne; este es un principio básico del orden natural. Consideró que al movimiento le antecede diversas ejecuciones orgánicas de modo que el acontecimiento no es solo de orden mental; en oposición a una psicología de las facultades, Francisco Castro sostenía que los actos de la voluntad, así como cada destello de imaginación e impresión y el trabajo de la inteligencia en esta vida, se realiza por medio de los órganos materiales, de que no tenemos conciencia, pero cuya existencia puede probarse por la observación.<sup>287</sup> Al establecer la relación del alma y el cuerpo, a diferencia del padre de la Craneoscopia, Castro considera que Dios ha jugado un papel importante “en el cuerpo del hombre y el principio inmaterial que la anima”,<sup>288</sup> de esto podemos comprender que la frenología de Castro se dirige a lo que llamará como frenología espiritualista, distanciándose de la materialista tan promovida por Gall y por Pacheco en su *Exposición sumaria*. Al final, dirán los frenólogos espiritualistas, se trata de comprender cómo es que el cuerpo es subordinado por el Espíritu para lograr sus deberes en esta vida hacia sí mismo, hacia sus semejantes y hacia Dios.<sup>289</sup>

Cinco años antes del discurso de Castro y Barceló, la prensa católica, a través de *El Católico*, afirmaba que la Frenología no era contraria a la existencia del alma. La negación del alma surgía producto de la hermenéutica de los frenólogos materialistas.

Si el pensamiento es efecto de un órgano material, se infiere que el pensamiento es material; dada la correspondencia entre la operación y la potencia, también el alma es material, pues el obrar sigue al ser. Han pretendido (los materialistas) explicar esta relación haciendo analogías

---

<sup>286</sup> Francisco Castro y Barceló, “Frenología”, *El Monitor Republicano*, 20 de julio de 1851.

<sup>287</sup> Francisco Castro y Barceló, *op. cit.*

<sup>288</sup> *Ibid.*, p. 9

<sup>289</sup> *Idem.*



con el funcionamiento del estómago, dicen que “el cerebro digiere las impresiones de los sentidos y los transforma en ideas.”<sup>290</sup>

Por supuesto que esta será una idea que los católicos no aceptarán. Poniendo en la mesa de debate las ideas del español Mariano Cubí, *El Católico* afirmaba que los materialistas le habían mal entendido al afirmar que el alma obra por medio del cerebro “no confunde ambos términos, ni reduce las operaciones intelectuales a funciones orgánicas”.<sup>291</sup> Finalmente, le pedían a Cubí demostrar cómo es que, a partir de su relación con la espiritualidad, la frenología podía pertenecer al campo de las ciencias naturales. E incluso, decían los católicos que deseaban que el Sr. Cubí elevara a la Frenología a la altura de ciencia.<sup>292</sup>

Ya Cubí había sostenido la posesión de las facultades por el alma manifestadas por medio de sus correspondientes órganos cerebrales; Castro y Barceló buscó demostrar, antes que eso, que el cerebro era el órgano del alma. Al reflexionar en su discurso sobre el segundo principio, consideró que el cuerpo humano constaba de una reunión de órganos, cada uno de los cuales tiene su función distinta y parcial definida por la fisiología. De modo que en la naturaleza nada se hacía sin un sentido preciso, “el cerebro tiene su destino y por consiguiente ha de producir resultado que no es otro que su fenómeno vital. Así que el cerebro, decía Castro, es el órgano del alma; “muchos órganos pueden ser separados del cuerpo y no se pierden las facultades mentales; sólo quitando o dañando la masa encefálica se desaparecen los actos intelectuales, aunque se entretenga la vida por medio de una respiración artificial, el cerebro, también es el órgano del entendimiento”.<sup>293</sup> Cobijado por las investigaciones realizadas desde el campo de la biología comparada, Castro menciona que el perfeccionamiento de las facultades coincide con el perfeccionamiento del cerebro, por lo tanto, “si no hay cerebro tampoco habrá ninguna de las disposiciones que se deban a él”.<sup>294</sup>

---

<sup>290</sup> “Argumentos de los materialistas tomados de la Frenología contra la espiritualidad del alma racional y su solución”, *El Católico*, 18 de abril de 1846, núm. 8, p. 15.

<sup>291</sup> “Argumentos de los materialistas tomados de la Frenología contra la espiritualidad del alma racional y su solución”, *El Católico*, 25 de abril de 1846, núm. 9, p. 17.

<sup>292</sup> *Idem.*

<sup>293</sup> Francisco Castro y Barceló, *op. cit.*, p. 14.

<sup>294</sup> *Idem.*

Con respecto a su tercer principio, Castro critica a Gall y Spurzheim por no haber sabido salir de su materialismo, posición que les impidió comprender que la fuerza anima o dinamiza al órgano, es decir, que el alma dinamiza al cerebro; de modo tal que la perfección cerebral es debido al ejercicio espiritual,

...si no –invita Castro– preguntad a los materialistas que buscan en su escalpelo, que investigan en su microscopio; pedidles la explicación de las simpatías, de los presentimientos, del sonambulismo, de la catalepsia, de la histeria, del mesmerismo y de todos aquellos fenómenos misteriosos y espirituales del alma que el materialista en su ignorancia está obligado a negar.<sup>295</sup>

Finalmente, si la materia es un efecto modificable del alma, entonces debe ser subordinada a su causa; para Castro y Barceló esta idea tiene serias implicaciones en el estudio del alma desde la ciencia porque cuando la ciencia del hombre, por sí misma limitada y frágil, se enfrenta al “santuario incomprensible del alma”, carece de ideas y presupuestos que se acerquen a la “influencia ilimitada y todopoderosa de Dios; “Señores, donde acaba la ciencia empieza Dios”.<sup>296</sup>

#### **4.3. Un caso *sui generis*: *El Craneoscopio* y la organología cerebral**

Si alguien no se distanciará de Dios ese será Plotino Rhodakanaty. En el primer capítulo vimos el último periodo del pensamiento de este intelectual; pero dada su trayectoria, debemos remontar a 1874, tiempo en que este médico homeópata, casi incomprensiblemente, promovió la craneoscopia, frenología u organología cerebral; por esa “incomprensión” debo hacer un preámbulo que nos permita comprender el por qué de su proselitismo.

Hemos visto que la historia del padre del anarquismo en México revela que fue un permanente combatiente de las instituciones religiosas y políticas. La idea que este personaje tuvo al luchar contra éstas consiste en que eran los espacios en donde la nación se construía de un modo poco sano para el sector campesino y proletario.

---

<sup>295</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>296</sup> *Idem.*, p. 29

La vida que sostuvo con las comunidades indígenas en Chalco y sus relaciones con obreros y mujeres de la clase menos privilegiada le mostraban al día que la vida en México se sostenía por un programa moderno y materialista que, entre otras cosas, agudizaba la crisis social; distando mucho de ser justo.

Plotino Rhodakanaty fue crítico de un tiempo en que la apuesta a la construcción de la nación se dirige al materialismo puro. Al ser promotor de la Iglesia ortodoxa (y posteriormente del protestantismo) y de la filosofía foureriana y proudoniana, se afilió al grupo de las minorías subversivas y disidentes del sistema oficial; pequeños grupos que vivirán en carne propia la persecución y que en algunos casos, como el de Julio Guerrero o Francisco Zalacosta (alumnos formados en la escuela del “Rayo Socialista”, fundada por Rhodakanaty), les llevaría hasta la muerte.

Desde su llegada al país, hasta su partida, Rhodakanaty mostró un profundo interés en el conocimiento del comportamiento humano. No podía ser de otro modo. Nuestro autor consideraba que la historia de la humanidad era providencial y progresista. Hemos visto que de un modo o de otro, la civilización debía dirigirse hacia la perfectibilidad. Por eso, un Estado, consideraba, debe dedicar sus esfuerzos a conocer los destinos futuros de los ciudadanos.<sup>297</sup>

Esto le lleva a considerar que “un gobierno verdaderamente liberal y democrático debe esforzarse en plantear los problemas relativos al perfeccionamiento intelectual y material de los habitantes de nuestro planeta...”;<sup>298</sup> esto gesta una necesidad. No es suficiente conocer el comportamiento del ciudadano; al final, éste es solo el corolario de procesos más complejos. Su interés, por lo tanto, se centra en los mecanismos que subyacen al comportamiento mismo.

Parece de sentido común entender por qué el interés en aquello que anima al ciudadano a actuar de un modo y no de otro; sólo es posible lograr la perfectibilidad del ser humano si se conocen las condiciones que posibilitan o impiden dicha perfectibilidad. Esto nos permite comprender por qué Rhodakanaty se afilia en 1874 al conocimiento que ofrecía la craneología u organología cerebral ya que ésta se volvía un instrumento plausible para la

---

<sup>297</sup> “Discurso cívico pronunciado por el C. Plotino C. Rhodakanaty como secretario que es de una sociedad progresista de esta capital, el día 5 de mayo de 1874”, *El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico*, México, 5 de mayo de 1874, Tomo I, suplemento al número 4.

<sup>298</sup> *Idem.*

predicción y prevención de una acción perturbadora para la *Asociación Universal* o encarnación de la *Gran Familia Humana*.

Así que en este apartado interrogaré –o forzaré a Rhodakanaty para que nos explique– sobre el interés que tuvo para la promoción de la frenología en México. Por ahora nos podemos conformar con saber que Rhodakanaty buscó el bien social, la construcción de un proyecto que trascendiera la idea de Patria o Nación para consolidar a la “Gran Familia Humana”; una tesis propia de su socialismo cristiano. También le interrogaré para saber qué le solicita a la frenología para encarnar su proyecto. Sabemos, según sus propias palabras, que uno de los instrumentos con el que intentará decodificar al alma será la “ciencia frenológica, acaso ciencia del espíritu”, pero ¿qué entiende por ciencia y qué por frenología? Estas dudas serán la columna vertebral de esta sección.

#### d) **La ciencia de un socialista cristiano**

El conocimiento científico es uno de los descubrimientos de mayor trascendencia en la historia humana. El mexicano del siglo XIX fue el receptor de las cualidades y deficiencias de este saber. Posiblemente no ha habido otro periodo en México en que el conocimiento científico haya sido tan ampliamente aceptado por las distintas comunidades; incluso, a diferencia de lo que comúnmente se sostiene, diversos sectores de la iglesia católica sostuvieron una posición favorable a dicho conocimiento, por ejemplo, las iglesias cismáticas. Ni hablar de los sectores liberales, algunos conservadores y todas las comunidades evangélicas, espíritas y masónicas.

Plotino Rhodakanaty como anarquista y socialista cristiano no fue la excepción. Creyente de la ciencia, pero crítico del positivismo. Posiblemente éste fue uno de los primeros críticos de la filosofía positiva en México.

Consideraba que esta filosofía, tomada de la mano de las ciencias físico-matemáticas, quería imponer una explicación a los fenómenos sociales y morales; ese era un craso error, porque tales fenómenos decía “no pueden ser tomados con el escalpelo de la ciencias biológicas”. Esta aprensión que se intenta hacer de los fenómenos evidencia un reduccionismo materialista del que, como vimos en el primer capítulo, Rhodakanaty será un crítico mordaz.

Hemos visto también que al positivismo le reprochó su epistemología sensualista. Una episteme que desconfiaba de cualquier aproximación a la realidad que no pasara por el registro sensorial. De modo que terminan negando la existencia de causas últimas productoras de los fenómenos; por eso creía que lo tangible constituye su frontera cognoscitiva; el empirismo su método. Consideraba que la institucionalización de la escuela positivista había eliminado el “elemento intelectual de la razón humana, dando un desarrollo exclusivo a los estudios físicos, reduciendo la ciencia por medio de sus teorías sensualistas a un catálogo de fenómenos aislados y sin más conexión que la que apenas puede suministrar la tardía experiencia”.<sup>299</sup>

Para él no es posible comprender los atolladeros que el país vive si sólo se atiende a la propuesta científica que los positivistas enunciaban. Siempre mantuvo sus dudas sobre la apuesta en aquella “ciencia del universo y de la humanidad” que dejaba fuera a la “Ciencia de Dios”. Al final, siguiendo a Tiberghien, la religión es parte constitutiva de la sociedad, por ello, cualquier intento de construir un mundo mejor, dejando fuera al mundo trascendental estará condenado al fracaso.<sup>300</sup>

Por ello, la idea de Rhodakanaty consistía en reconocer los beneficios de esa Ciencia del universo y del hombre, siempre y cuando se reconociera que a lado de la observación o del análisis, está la deducción o síntesis, al lado de los intereses materiales están los morales, en otros términos, al lado del cuerpo está el alma, a lado de los sentidos está la razón, a lado del mundo físico está el espiritual y ante todo y sobre todo está Dios.

Por la visión fragmentaria que esa “ciencia escéptica” sostenía sobre la vida, Rhodakanaty consideraba que era una de las culpables en el desplome de las creencias; ésta, decía “...destruye todo antes de saberlo fundar, la ciudad se disuelve, la incertidumbre cunde por todas partes, la moral se corrompe y las instituciones políticas se prostituyen hasta degenerar en la anarquía más completa”.<sup>301</sup>

El mexicano, según el autor, vive un tiempo de duro escepticismo; de ilusiones sin vuelo y esperanzas caídas. El mensaje que algún día enunciaran los profetas vivía en el

---

<sup>299</sup> Rhodakanaty, Plotino, “Escuela de Filosofía Trascendental”, *El Socialista*, 22 de abril de 1880.

<sup>300</sup> Cf. Tiberghien, Guillaume, *El Ateísmo, el materialismo y el positivismo. Discurso de apertura pronunciado el 7 de octubre de 1867 por el redactor de la Universidad de Bruselas*, México, La República, 1882.

<sup>301</sup> “La Filosofía”, *El Craneoscopio. Periódico Frenológico y científico*, 6 de mayo de 1874, tomo I, núm. 4, p. 3.

olvido; la enseñanza por la inspiración profética y el convencimiento de la revelación, eran signos de atraso y oscurantismo; “...hoy todo el mundo –creía– presta su asentimiento solo a la razón pura, apoyada en demostraciones matemáticas”.<sup>302</sup>

Consideraba que era necesario, ante tal incredulidad y escepticismo, restaurar la religión para el porvenir. Para ello deberá hacerse el esfuerzo por armonizar la razón con la fe y la ciencia con la revelación “para patentizar al mundo que existe entre ambas una conexión tan íntima y estrecha que es imposible en rigor separarlas so pena de consumir el suicidio de la inteligencia”.<sup>303</sup>

De este modo, la propuesta de Rhodakanaty insiste en asociar dos principios que el mundo moderno se ha empeñado en disociar. El conocimiento humano desde esta lógica estaría condenado a la parcialidad y a la imposibilidad de generar la perfectibilidad.

Desde su *Cartilla Socialista* Rhodakanaty había dejado en claro que la única posibilidad para consolidar la *Asociación Universal* de individuos y pueblos era la construcción de un sistema completo que enseñase los principios y medios adecuados para su realización.<sup>304</sup> Por eso el combate a un sistema de pensamiento que tiene por principio la atomización del fenómeno.

Lo anterior nos conduce a una idea sobre la característica que Rhodakanaty buscará en la frenología. Como en su momento lo veremos, no se conformará con la idea de que la frenología desarrolla un saber científico, al final, buscará que este saber contenga elementos que le lleven a reflexionar sobre la condición divina del ciudadano.

Así se explica que, a diferencia de la filosofía positivista, Rhodakanaty buscase las leyes de la naturaleza del ciudadano al interior de su propia constitución.<sup>305</sup> De este modo, la primera demanda que le hace a la frenología consiste en el reconocimiento del papel que la Providencia juega en la configuración del hombre. Si las reglas para la explicación de la condición humana están planteadas “hacia afuera”, Rhodakanaty, con una buena dosis de subversión, propondrá una ciencia que “desde afuera, mire hacia dentro”, es decir, que desde el cuerpo se mirase el alma.

---

<sup>302</sup> *Ibid.*

<sup>303</sup> *Ibid.*

<sup>304</sup> Plotino Rhodakanaty, *Cartilla Socialista*, México, El Socialista, 1879.

<sup>305</sup> Plotino Rhodakanaty, “Pueblo”, *El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico*, 16 de abril de 1874, t. I, núm. 1, p. 1.

## **B. El des-cubrimiento del cuerpo: la revelación del espíritu.**

Rhodakanaty denuncia las miserias del mundo que le ha tocado vivir, las seducciones que vive el mexicano e impiden su perfectibilidad. Posiblemente esto es lo que le lleva a generar posiciones sediciosas. Su visión de la vida se erige como una apuesta disonante de lo que se promueve en sus tiempos.

La mayoría de los científicos del momento coinciden en que México vive grandes momentos al creer que la modernidad ha llegado. Rhodakanaty, no considera que las condiciones que vive el mexicano como la prostitución, el crimen o la injusticia hacia los campesinos y las mujeres debían vivirse como condición natural al estado moderno. Si la ciencia ha de existir, deberá encarar las miserias que el país vive. Y no era para menos. México vivía severos problemas, por ejemplo, de crímenes pasionales; en la década de los ochenta con frecuencia se lee acerca de luchas con arma blanca u homicidios por celos. Generalmente, la mujer era quien llevaba las de perder; terminaban golpeadas o acuchilladas:

En el mercado del vecino pueblo de Tacuba se desarrolló anteayer por la tarde un drama pasional, en el que el móvil fueron los celos desenfrenados de un individuo llamado Alejandro Caballero, que tiene un puesto en aquella plaza.

Hace mucho tiempo que vivía en amasiato con Petra Martínez a la que conoció en aquel mercado; pero ella siempre quería tener un aire de autoridad sobre el hombre, últimamente comenzaron a tener fuertes disgustos uno a otro.

Mientras duró esa separación Alejandro supo que su amasia tenía relaciones con otro individuo, mas no habiendo llegado a sorprenderla resolvió vengarse de Petra y la tarde del miércoles fue a verla al mercado y sin que ella pudiese evitarlo, Caballero le hundió un cuchillo en el vientre, haciéndola caer agonizante. Por la herida se le salieron los intestinos y en un estado lamentable fue enviada al hospital donde murió.<sup>306</sup>

Este caso es la expresión de las relaciones humanas que el país vive. En enero de 1874, año en que sale a la luz el periódico *El Craneoscopy* de Plotino Rhodakanaty, *El Foro* publica un artículo sobre los problemas que se viven cotidianamente en las calles: amagos con arma, agresión a la policía, conatos de homicidio, embriaguez, mendicidad, policía

---

<sup>306</sup> “Homicidio de una mujer en el pueblo de Tacuba”, *El Imparcial*, 21 de julio de 1899.

supuesta, riñas con golpes, riñas con heridas, robos, sospechas de robos y homicidios.<sup>307</sup> El paso del tiempo no será un indicador de mejores condiciones; en 1893 los periódicos de la época describían con frecuencia lo aventurado que resultaba salir a la vía pública para tomar café o desayunar, al respecto mencionan que con frecuencia los establecimientos tenían letreros que decían “el dueño del establecimiento (de café o restaurantes) no se hace responsable de las muertes y heridas que se ocasionen en el establecimiento, a los que no traigan peto, coraza, careta, y pantalones de seguridad”.<sup>308</sup> Ante tal condición se promovía el uso de atavíos reforzados que iban desde “las medias de siete cueros, muslos de doncellas hechos de gelatina, hasta las chiches contenedoras de balas”.<sup>309</sup>

En este punto se pone de manifiesto la necesidad de establecer una idea importante para este anarquista seguidor de Fourier y Proudhon: la vida emocional armónica es una condición fundamental para la *Asociación Universal*. Podemos decir de pasada que la historia de los celos y crímenes pasionales, tema local de la historia de las emociones en México, aún está por hacerse; con todo y ello, es posible, con estos datos, discernir cuáles son los referentes que Rhodakanaty tiene al proponer el estudio de la frenología.

El mexicano se ha vuelto experto en el “arte del disimulo”, considera el autor; las mentiras y las formas disimuladas de ser con el otro, se han vuelto un modo de vivir tan cotidiano que ya es un rito normal de convivencia. Es consciente de la situación de sus contemporáneos:

¡Cuántas uniones entre ambos sexos que terminan por crímenes horribles, por adulterios y envenenamientos después de algunos años de felicidad! De cuántas otras (uniones) formadas bajo los auspicios más favorables y al principio muy felices, no se han seguido la ruina y el deshonor. Luego estas desgracias serán evitadas muy a menudo, si se tuviesen signos positivos para descubrir las inclinaciones secretas, que no esperan más que la ocasión, para tomar el más funesto vuelo.<sup>310</sup>

La ciencia del sensualismo, de la que Rhodakanaty es un permanente crítico, no puede llegar a estos rincones; por eso la frenología busca a través de la lectura del cuerpo develar

---

<sup>307</sup> “Gobierno del Distrito. Inspección general de policía”, *El Foro*, 3 de enero de 1874, t. II, núm. 2, p. 8.

<sup>308</sup> “Agáchense que va con bala”, *El hijo del Ahuizote*, 2 de octubre de 1893, año 8, t. VIII, núm. 401.

<sup>309</sup> *Idem*.

<sup>310</sup> Rhodakanaty, Plotino, “Objeto y utilidad de la frenología”, *op. cit.*, p. 2.



las “inclinaciones depravadas que no se descubren jamás al primer aspecto”.<sup>311</sup> Esto nos conduce a una conclusión: la frenología busca “el corazón humano por signos sensibles”; es decir: el descubrimiento de la emoción y sentimientos –digamos por ahora el espíritu– por la decodificación del cuerpo.

### **C. La ciencia frenológica: una hermenéutica del cuerpo mexicano.**

Dos años antes del panfleto publicado *Castelar según la frenología, El Craneoscopio* publica un artículo intitulado “De un periódico francés que se publica en esta capital, tomamos las siguientes observaciones frenológicas hechas sobre la cabeza de Mr. Bismark”, de donde se extraen dos observaciones sobre la lectura craneal:

1ª El carácter dominante del cráneo de Mr. Bismark es de una rotundidad absolutamente perfecta. Podría comparársele propiamente con una bala de cañón. No se nota la menor cavidad, ni la más ligera protuberancia. Esta conformación indica la existencia, en iguales dosis de las facultades buenas y malas, las cuales contrapesan mutuamente, sin que las unas lleguen a dominar las otras.

2ª Esta rotundidad del cráneo se ha notado ya en algunos hombres que han mostrado el más perfecto equilibrio de todas las facultades humanas; por ejemplo: Napoleón y Jack Sheppard, el famoso ladrón inglés.<sup>312</sup>

De modo que en la frenología propuesta por Rhodakanaty considera que 1. Existe el equilibrio perfecto y 2. El equilibrio no es exclusividad de la clase acomodada. Se puede producir tanto en un líder nacional como en un ladrón. El problema tiene que ver, en todo caso, con el tipo de lectura que de él se haga. De modo que el mexicano, tanto el burgués como el que vive en la pobreza, tiene un cuerpo que, como texto que habla de afectos y facultades intelectuales, puede ser sometido a procesos hermenéuticos; este es el principio del que más o menos parten sus estudios fisiognómicos.

Ahora bien, si el cráneo puede ser sometido a una hermenéutica, la pregunta consistiría en ¿hacia dónde se debe dirigir tal hermenéutica? Por eso en los albores del siglo

---

<sup>311</sup> *Idem.*

<sup>312</sup> “De un periódico francés que se publica en esta capital, tomamos las siguientes observaciones frenológicas hechas sobre la cabeza de Mr. Bismark”, *El Craneoscopio*, 3 de junio de 1874, t. 1, núm. 8.

XIX europeo el debate de mayor presencia consiste en la localización cerebral de las funciones psicológicas. Es aquí donde se inserta la frenología, que buscará resolver tal interrogante.

En Europa, el debate toma sentido al comprender que después de la Revolución francesa, las estadísticas de lo que se consideraba como desviación, locura, criminalidad y delincuencia se incrementan.<sup>313</sup> Por eso la pregunta por la localización de las facultades psíquicas es una interrogante que de fondo busca la prevención y corrección de la “perversión”; ¿cómo prevenir la delincuencia, la locura, el crimen, la desviación, el engaño, la corrupción y la violencia? Así es como la frenología se vuelve un método de análisis riguroso basado en la observación que desemboca en la mejora de los individuos y la sociedad; por eso, afirma Rhodakanaty: “la Frenología puede en el estado actual de los conocimientos humanos darnos a conocer la naturaleza íntima del hombre y las leyes de su organización, pues es la única base de la moral universal de donde emana la ley natural”.<sup>314</sup>

Al igual que Cubí, Flourens, Castro y Barceló, Rhodakanaty creía que el estudio de las facultades racionales no era nuevo. Para él, la historia de la frenología comienza con Pitágoras y Demócrito quienes creían que el alma vegetativa y sensitiva se encontraba en el cuerpo, pero la parte más sublime, el alma racional, radicaba en el cerebro. Lo mismo incluye a Platón y Aristóteles que a Eurófilo, Erasistrato o Ludovico Dolce. Pero con Galeno, según Rhodakanaty, se volvió a considerar con seriedad la idea que supone al cerebro como asiento del alma; sin embargo, fueron los trabajos de Huarte<sup>315</sup> quienes se aproximaron más a las tesis de Gall.<sup>316</sup>

A partir de esto Rhodakanaty demuestra que en toda la historia de la humanidad se ha creído que el pensamiento está en el cerebro. Pero también, ya desde entonces se cree que el desvelamiento del cuerpo servirá para construir un hombre regenerado. Rhodakanaty se afilia a esta intención: “Lo que sobre todo deseamos es ver la frenología bien comprendida,

---

<sup>313</sup> Jean-Jacques Courtine, *op. cit.*

<sup>314</sup> ¡Pueblo!, *op. cit.*, p. 1.

<sup>315</sup> Juan Huarte de San Juan (1529-1588) Médico quien al publicar su *Examen de ingenio para las ciencias* fue considerado como el precursor de la psicología moderna. Propuso un modelo racional aplicado al estudio de las capacidades mentales y su relación con las carreras y las profesiones. En este *Examen* se distancia de las fuerzas trascendentales para hacer caso de la observación científica.

<sup>316</sup> “Historia de la frenología”, *El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico*, 22 de abril de 1874, t. 1, núm. 2, además “Historia de la frenología”, *El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico*, 20 de mayo de 1874, t. 1, núm. 6.

y bien apreciada por las personas que han tenido la desgracia de nacer con inclinaciones y sentimientos capaces de comprometer su felicidad [...]”.<sup>317</sup>

Rhodakanaty, al igual que Gall, suponía que la fisiología de aquellos tiempos transmitía un mensaje muy simplista sobre el cuerpo; consideraba que poseía instintos que a la postre generaban perversión; sin embargo, los frenólogos –incluido Rhodakanaty– consideraban que dichas inclinaciones podían ser corregidas por la educación de la moral.<sup>318</sup> Se trata, además de aprender a elegir profesiones, a tomar decisiones políticamente adecuadas y a elaborar códigos criminalísticos adecuados.<sup>319</sup>

Por lo anterior, Rhodakanaty reflexiona sobre la Frenogenia –categoría que no existe en debates ni estudios en México antes ni después de él– considerando que –como hija de la frenología– podía prevenir las inclinaciones perversas al conocerse los medios ambientales y sociales en que se produce la cópula. Partiendo del principio de que

[...] la preponderancia de un elemento electro generador sobre el del generador opuesto, la naturaleza de una cualidad del corazón sigue orgánicamente esta misma ley; de suerte que el procreador más poderoso es el que posea en ese instante, aunque no sea más que por breves minutos, la vitalización más vigorosa y más activa. Por esto se verá que las disposiciones buenas o malas durante el acto engendrarán en los nacidos las mismas disposiciones. Por consiguiente, si en este supremo momento piensan los progenitores gloria o las utilidades de las divinas virtudes que son lo hijos mimados del cielo los hijos saldrán o virtuosos o conquistando gloria.<sup>320</sup>

Si bien es cierto que la idea deja interrogantes, no es menos cierto que sugiere un primer intento por pensar la complejidad de un cuerpo con a priori genético y social que no está determinado por una condición u otra. Un cuerpo que posee instintos, influenciado por el ambiente socio-ambiental en el que se nace y una educación moral puede lograr la perfectibilidad que Rhodakanaty tanto ansía.

A esta concepción se añade algo más. Hemos visto que si bien en Europa la frenología es un esfuerzo de Gall y su alumno, el austriaco Spurzheim, en México,

---

<sup>317</sup> *Ibid.*

<sup>318</sup> Cf. Corbin, Alain, *Historia del cuerpo (II)*, México, Taurus, 2005.

<sup>319</sup> Rhodakanaty, Plotino, “Objeto y utilidad de la frenología”, *op. cit.*

<sup>320</sup> “La Frenogenia”, *El Craneoscopio*, 20 de mayo de 1874, tomo I, núm. 6, p. 2.

Rhodakanaty considera que la ciencia frenológica es un trabajo conjunto de Gall y Lavater. Éste último fue un ministro del culto protestante a quien sus intereses espirituales –la manifestación de Dios en el cuerpo– lo llevan a formarse la idea de que algo del carácter del hombre podía captarse en la forma de su cuerpo, y sobre todo por la morfología del cráneo; al igual que Castro y Barceló, Rhodakanaty considera que detrás de la constitución humana está Dios. De este modo lo psicológico como elemento providencial, tiene un lugar que puede ser descubierto, y según sea el caso, corregido, e incluso, prevenible por la mejora de las condiciones ambientales y sociales; principio consistente con la idea fisiognómica que consideraba la existencia de una armonía interna en el hombre; entre su vida íntima y sus aptitudes existía una dinámica aspirante al equilibrio.<sup>321</sup> Una armonía desequilibrada por la “enfermedades secretas”<sup>322</sup> o como lo diría Rhodakanaty, por el arte del disimulo. Influenciado, por la ola fisiognómica, Rhodakanaty creía que largo tiempo había de investigaciones acumuladas para llevar a cabo métodos que sanaran y regeneraran al mexicano; al final, no olvida que la fisiognomía y frenología –como apartados de la historia de la filosofía– regenerarán al mundo.

Hemos develado, finalmente, la demanda que el médico homeópata Rhodakanaty hace a la frenología. Ante la ineficiencia del Estado y la Iglesia, el conocimiento filosófico-científico del cuerpo, principalmente del cráneo (Gall) y rostro (Lavater), servirá para la corrección y prevención de las inclinaciones perversas que hacen infeliz al ciudadano; el fin será lograr la armonía interior que lleve al periodo de la *Asociación Universal*, que no es otra cosa que la culminación de nuestro destino Providencial.

De este modo Rhodakanaty busca un cuerpo armónico que logre la realización de una sociedad última. Cuerpo moldeado por Dios, y moldeable por la educación científica-moral. Lo psicológico, tiene en la frenología, un espacio que servirá para estudiar sus mecanismos y configuraciones que soporten y produzcan la *Armonía Universal* de la Gran Familia Humana.

No obstante, al paso del tiempo, Rhodakanaty dejará el estudio de la frenología, para inscribirse en la filosofía trascendental y después –como hemos visto en el capítulo uno y tres– en una psicología más humana de lo considerado por el discurso positivista. Sin

---

<sup>321</sup> Gaspar Lavater, *L'Art de connaitre les hommes*, París, Libraire de S. M, 1813, p. 7.

<sup>322</sup> Gaspar Lavater, *Des temperamens et des constitutions, ou l'art de les bien distinguer*, Bruxelles, Imp. D'Aug Wahlen, 1829, p. 10.

embargo, la creencia de la Armonía Universal para la creación de la Gran familia Humana fue el principio permanente por el que Rhodakanaty vivió a lado de las minorías excluidas por un sector siempre deseoso del ingreso a la tan seductora modernidad.

## Conclusiones

### **El estudio del alma; o sobre la necesidad de una historia de las prácticas de lo psicológico en México.**

En este estudio he ofrecido no más que huellas o rastros de tres comunidades que buscaron la legitimación de los estudios sobre el alma; actitud que, con una buena dosis de pretensiones palmarias, enarboló conceptos, formas y métodos devenidos en prácticas y formas de implicarse con el mundo *psi* del mexicano.

El primer capítulo fue importante porque en él se vertió un debate –prácticamente olvidado por la comunidad de historiadores de la psicología– que desveló el choque ideológico que de tiempo atrás se gestó entre positivistas, espiritualistas y frenólogos. Quise presentar el contexto en el que se produjeron las ideas sobre el estudio del alma o psique; para ello mostré que a tales ideas, enmarcadas en la Escuela Nacional Preparatoria, le antecedía un debate más profundo sobre el conocimiento científico y el religioso; tensión de no poca relevancia ya que a partir del tipo de conocimiento triunfante se esgrimirían nuevas formas de aprehensión de la realidad. Los historiadores de la ciencia y la filosofía como Saldaña, Trabulse o Zea, por mencionar algunos, nos han dejado en claro que la búsqueda de la modernidad fue acompañada del saber científico como un dispositivo epistemológico, teórico y tecnológico que buscó la consolidación del progreso mexicano.

Al crearse la Escuela Nacional Preparatoria con el perfil científico positivista, la noción de hombre debía ser transformada, por eso la materia de lógica y la revisión de sus textos fue fundamental; porque en ella se producía el adoctrinamiento hacia los estudiantes devenido en prácticas implicadas en su entendimiento del mundo. Fueron esos modos de implicación comprensiva lo que Rhodakanaty cuestionó y buscó derrocar. Un médico anarquista por demás importante para el desarrollo de este estudio ya que estuvo implicado –a favor o en contra– en las tres comunidades rastreadas. Ante esto, era necesario presentar el lugar y la trayectoria –en ocasiones al interior del texto y en otras como nota al pie– de este homeópata protestante con un cuestionamiento claramente social; espero –dicho sea de paso y aunque no era el objetivo de esta investigación– haber aportado algunos indicios para la comprensión de su interés por la psicología (cap. 1) y la frenología (cap. 4).

La materia de lógica fue, entonces, la primera expresión que los estudios sobre el alma o procesos psicológicos tuvieron al interior de una institución; la psicología asociacionista o “positivista” promovida por los médicos Barreda, Parra y Luis E. Ruiz fue el primer gran modo de legitimación de un alma que nada conservó –para bien o para mal– del discurso religioso; esta posición positiva fue explicada en el segundo capítulo.

Como se ha podido leer, la idea del alma ahora entendida como procesos intelectuales y afectivos producidos por y en el cerebro fue la tesis que los médicos buscaron instituir desde el último tercio del siglo XIX; a partir de la producción de textos, tesis, discursos, debates, revistas, periódicos, conferencias, incluso –no me parece tan descabellada la idea– con ideas encarnadas en modos de atención médica (al final, los médicos implicados en este estudio terminaron tratando con enfermedades del cuerpo y no del alma; y cuando el desequilibrio del alma devenía en locura lo que se trataba también era el cuerpo) se esgrimió un artefacto psicológico de fácil acceso a los médicos, higienistas, fisiologistas, anatomistas o filósofos, incluso, a la gente común. De modo que la única posibilidad que tenían los estudios psicológicos para estar a la par de las exigencias del mundo positivo era que la psique tuviera carne y espacio de producción; solo de este modo, se suponía, sería posible discernir de modo tangible los mecanismos puestos en juego para la fabricación de las ideas, las emociones, el carácter, los pensamientos o el lenguaje. Posición teórico-práctica de no poca relevancia ya que de un modo o de otro, se prolongará a lo largo de todo el siglo XX, hasta llegar a ser lo que hoy se conoce como la neuropsicología; como lo he dejado en claro, es aquí donde debemos cifrar –junto con el estudio de la frenología– el inicio de este tipo de estudios desarrollados en el siglo XX y ahora en el XXI. De modo que, sin temor a equivocarme, este capítulo también se vuelve un aporte para los estudiosos de la historia de las neurociencias en este país.

Sin lugar a dudas, este emplazamiento –cuyo representante, entre otros, fue Aniceto Villamar– tuvo como derrotero la creación de un nuevo hombre, ¡distante de lo que fuera en su etapa teológica!; hombre caracterizado por el desarraigo de la dimensión trascendental; por lo tanto, de no fácil digestión por los grupos minoritarios que buscaron ir a la par del mundo moderno sin romper lazos con el conocimiento religioso y espiritual. Este fue el caso de la comunidad krausista que representada por Hilario Gabilondo, José

María Vigil y, parcialmente, por Plotino Rhodakanaty se mantuvo resistente al modelo de psique instituido por la comunidad en el poder.

Posiblemente, la promoción de la psicología espiritualista en la última parte del siglo XIX es la mayor y más profunda contestación, y resistencia, hacia el modelo positivista. La tentativa de los espiritualistas por repensar el fenómeno psicológico en su dimensión no solo corporal, también racional y espiritual ha sido de gran importancia para este estudio ya que permitió comprender la heterogeneidad de modelos presentes en la historia de los estudios psicológicos en México. Saber sobre la diversidad de hermenéuticas sobre la psique, acaso alma, nos permite comprender que el modelo de psicología reductible al modelo científico positivista ha sido más una práctica de poder que un acto cifrado en los acontecimientos del siglo XIX. Al final, esta diversidad pone en duda si la psicología instituida años más tarde por Ezequiel Chávez –y los estudios derivados de sus presupuestos– era la única y de mayor alcance en su interpretación del sujeto mexicano.

Del modelo krausista, entonces, conocimos su “exploración simbólica y soñada”<sup>323</sup> en torno al alma o mundo *psi*. Un modelo que expresó el desencanto de un mundo erigido positivamente y que cifraba en la psicología una de sus posibilidades de triunfo. Esto es importante de comprender porque los estudios sobre la ciencia del alma fueron una parte del discurso de esta minoría plagada de imaginación en torno a un futuro mejor, más humano y purificador. De ahí que vieran en su presente la posibilidad de inaugurar nuevas formas e iniciativas para la consolidación de un porvenir. El estudio de la psique fue un elemento constitutivo de un mundo imaginado y saciado de sentimientos diversos; por lo tanto, el debate sobre el alma se produce, en este contexto, justamente ahí donde el quebranto es vivido y la decepción encarnada.

Por la importancia, pues, que entraña la contestación de estos disidentes espiritualistas a los positivistas, y por la inexistencia de estudios sobre la psicología tiberghiana –ya sea para comprender a profundidad la posición de Rhodakanaty en el debate o la idea de la comunidad krausista en torno a la vida psicológica– fue necesario introducirme en la densidad teórica de Tiberghien y presentar un esquema que, aproximadamente, nos permitiera tener los anchos, altos y profundos de la psicología

---

<sup>323</sup> La expresión se la debo a Françoise Laplantine (*Las voces de la imaginación colectiva. Mesianismo, posesión y utopía*, Granica, Barcelona, 1977, p. 23.)



espiritualista; comprender los parámetros en los que se movieron los espiritualistas mexicanos; para entender a los positivistas y a los espiritualistas mexicanos debía presentar esta teorización, en ocasiones espesa, pero siempre considerable para este estudio.

Por otro lado, en los debates sobre el alma o psique, tanto Rhodakanaty con Villamar, como Vigil con Parra y Ruiz, se presentaban ideas –implícita o explícitamente– sobre la frenología. De modo que se me reveló en la penumbra un tercer discurso sobre el fenómeno psicológico; disertación desarrollada, como ya sabemos, en el cuarto y último capítulo.

Con seguridad, la frenología, aunque al tiempo fue desechada en su formato original, es la primer tentativa secularizante del alma, por lo menos en lo que fue el siglo XIX. En su mayoría, y ciertamente desperdigada, fue la comunidad de médicos quienes se interesaron en los estudios; también en éstos se encuentran presentes las figuras de Barreda, Parra, Ruiz y Rhodakanaty.

Esto por sí mismo nos revela que la frenología estuvo sujeta a los intereses de cada intelectual, por ejemplo, Barreda para la educación, Parra para el conocimiento de la locura, Ruiz para la higiene y Rhodakanaty para la progresión hacia la armonía universal; sin embargo, hay que estar en el entendido que cada autor, incluyendo a Castro y Barceló, promovió una frenología distinta, ya sea la materialista, racionalista o espiritualista, pero siempre partiendo de la idea que daba como posible el acceso a las entrañas psíquicas más profundas del mexicano a partir de la lectura de sus protuberancias y depresiones craneales.

El lugar que la frenología tiene en la historia de los estudios psicológicos en México no es sencillo de discernir ya que los promotores de ésta estuvieron presentes en diversos tiempos y espacios, algunos fueron médicos homeópatas dedicados a la consultoría como Juan Díaz de las Cuevas, otros filósofos y médicos, como Rhodakanaty, otros abogados, como Pacheco y, finalmente, los médicos profesores de lógica; cada uno haciendo promoción de una frenología particular y utilizada desde sus propias trincheras. Es por esto que, desde este contexto, la idea generalizada más difundida sobre la frenología como instrumento de dominación y exclusión racial debe ser particularizada a un tiempo, espacio y sector en particular.

Además, la carencia de fuentes complica la comprensión plena sobre el lugar de este discurso entre los intelectuales mexicanos. Con todo y ello, en este estudio fue posible saber que sujetos pertenecientes a comunidades distintas estaban más que al tanto de esta

teoría; el hecho de que la frenología esté presente en los bienes culturales como la prensa religiosa, política o filosófica, en libros o discursos, deja la puerta abierta para creer que este discurso tuvo su lugar, no oficial, en los espacios intelectuales, académicos y populares.

Casi me encuentro tentado a afirmar que la frenología fue el filtro, junto con los estudios de lógica, para una nueva significación, localización y, por lo tanto, aprehensión del alma por el sujeto de la cultura popular. No creo que se haya consolidado en la vida popular la idea sobre la expresión del alma a través de las protuberancias y depresiones craneales, de ser así, las tesis, artículos o libros sobre el cerebro, la locura o los estudios sobre el fenómeno psicológico habrían estado basados en sus principios; sin embargo, sí creo –y esto da pie a una investigación sobre el estudio del alma y sus prácticas derivadas– que la frenología heredó a los estudios psicológicos posteriores la idea que afirma a lo psíquico como un fenómeno nacido y desarrollado en el cerebro; al tiempo, la comunidad médica o filosófica, por ejemplo, desechó el supuesto frenológico pero no la idea de los procesos psíquicos como procesos cerebrales, ésta, al final, se naturalizó en la cultura no solo académica, también popular.

Todo lo anterior revela que en el siglo XIX mexicano se produjo un gran –y escasamente estudiado– combate por el alma. Luchas de no poca relevancia por la implicación de ésta con relación a la vida del mexicano, ¿cómo hacer que sus prácticas marcharan a favor del mundo moderno y de la regeneración racial?, en mi opinión, sólo resignificando la concepción que el mexicano tenía de sí.

Aquí se han mencionado solo tres comunidades, sin embargo, queda pendiente el desciframiento de la posición de los masones, espiritistas o protestantes, solo por nombrar algunos, en torno al mundo psi; al reconocer la idea que estas comunidades tuvieron con respecto a los estudios psicológicos, podremos comprender, también, la dimensión del combate por el alma.

De modo que la noción de sí es fundamental porque con ella se accede a un modo de producción de prácticas sociales que expresan relaciones particulares con el mundo; los combates o pugnas por tal noción, en este contexto, se fincan en la posibilidad de escriturar la conquista del alma devenida en procesos intelectuales, en el caso de los positivistas, el

acceso al conocimiento divino, en el caso de los krausistas o en las protuberancias y depresiones craneales, según los frenólogos.

Los intelectuales mexicanos sabían muy bien que el discurso sobre el alma era una escritura conquistadora –poco importa ahora si en sentido positivo o negativo– que impactaría en las diversas dimensiones del sujeto: en su cuerpo, en su relación con la otredad y por supuesto con el mundo. Con ello considero, se pondría en pie, en parte, a una sociedad caída que aún vivía las fracturas heredadas de lo que se consideraba tiempos oscuros e intolerantes; por lo tanto, el alma, en cualquiera de sus versiones contenía, en su seno, una intención legitimadora, refrescante y siempre renovadora.

Por otra parte, en esta investigación he querido presentar lo que se revela como el inicio de un proyecto de mayores dimensiones. El estudio sobre las interpretaciones del alma o psique en México requiere de tiempo y profundidad por sus implicaciones no solo en el desarrollo de las ciencias del espíritu, también en la vida popular.

La historia sobre las prácticas del alma –o psique, por nombrar su versión moderna– nos revelaría la subjetividad o simbolismo devenido en práctica; en el siglo XIX, por ejemplo, podemos ver que diversas prácticas aspirantes al conocimiento “oculto” del mexicano cohabitaron, e incluso, aprendieron a sobrevivir; por ejemplo, aunque este tema queda por investigar, algunos médicos, al interior de su gabinete, debieron utilizar a la frenología como apoyo para el diagnóstico de algunos padecimientos; para la década de los setenta del mismo siglo, el alma, acaso mente, desequilibrada era curada por los médicos con las sangrías o hidroterapia; tanto en el hospital de San Hipólito como, ya en el periodo revolucionario, en la Castañeda; sin embargo, en el contexto religioso –tanto protestante como católico– este desequilibrio, producto de las pasiones vividas, encontraría su armonía con la práctica del ayuno, oración y temperancia.

Por supuesto, si una conclusión ha dejado esta historia, es que los combates por el alma no han cesado en su producción porque ésta se implica en múltiples prácticas por las derivaciones de su hermenéutica en la vida –tanto popular como de claustro– por ejemplo, en prácticas corporales excesivamente puritanas o en prácticas en las que el cuerpo queda liberado. Entre los 20 a.C. y 30 después de él, existió una comunidad judía, los *terapeutas*, quienes profesaban, a diferencia de los médicos de aquel entonces, terapéuticas que buscaban no solo la cura del cuerpo, “también de las almas oprimidas por enfermedades

graves o difíciles de sanar, desencadenadas por los placeres, apetencias, dolores, miedos, ambiciones, demencias, injusticias y la multitud interminable del resto de pasiones y vicios”.<sup>324</sup> Las prácticas curativas iban desde el apartamiento de la ciudad a un lugar de retiro, el abandono de las posesiones o los cuidados corporales como el autocontrol: no se comía, ni se bebía antes de la salida del sol porque al conocimiento del alma le iba la luz, y a las del cuerpo la oscuridad. Algo semejante sucede en el siglo XIX mexicano con los metodistas y presbiterianos. Desde la década de los 80 se construyó un modelo de salud, digamos temperante, en donde no bastaba la cura del cuerpo; para ser curada y edificada, debían llevarse a cabo diversas prácticas para el alma como la alimentación vegetariana, ya que era la que mejor iba –según creían– en pro de la vida, la hora quieta o el servicio social permanente. Sin embargo, el siglo XIX mexicano no tiene parangón con ningún otro periodo de su historia, no por este tipo de prácticas, sino por la creación de estrategias científicas instituidas sobre el conocimiento y prácticas del alma.

Es en el siglo XIX donde se instituye el concepto de mente o psique, en su versión moderna; por eso la psicología más que ser la ciencia del alma, fue entendida al tiempo como la ciencia de la mente o de los procesos inteligentes y afectivos, localizados, evidentemente, en el cerebro; de esto se edificarán otras formas de considerar y atender la vida anímica; el uso de la hidroterapia –usada para casos de histeria, melancolía, enajenación, epilepsia, clorosis, falta de sueño, endebles y parálisis y somnolencia– por ejemplo, se fincó en la idea de que existía un mecanismo de acción del agua sobre el sistema nervioso que impactaba a la temperatura celular. “Se decía que el fenómeno de la vasoconstricción/vasodilatación de la piel, excitaba las celdillas nerviosas de la médula espinal, lo que producía una modificación refleja de la circulación cerebro-raquídea y una acción indirecta sobre el encéfalo”;<sup>325</sup> también, el uso de la sangría utilizada como estrategia para descongestionar la sangre en el cerebro podía beneficiar la recuperación del enfermo mental.<sup>326</sup>

Nos encontramos en los orígenes de una fundación sobre el alma de la que poco sabemos; los mecanismos y prácticas anidadas en dispositivos teóricos han quedado sin

---

<sup>324</sup> Filón de Alejandría, *Los Terapeutas. De vita contemplativa*, Sígueme, Salamanca, 2005, p. 47.

<sup>325</sup> M. Blanca Ramos, “La Hidroterapia como tratamiento de las enfermedades mentales en México en el siglo XIX”, *Salud Mental*, octubre 2000, vol. 23, núm. 5, p. 2.

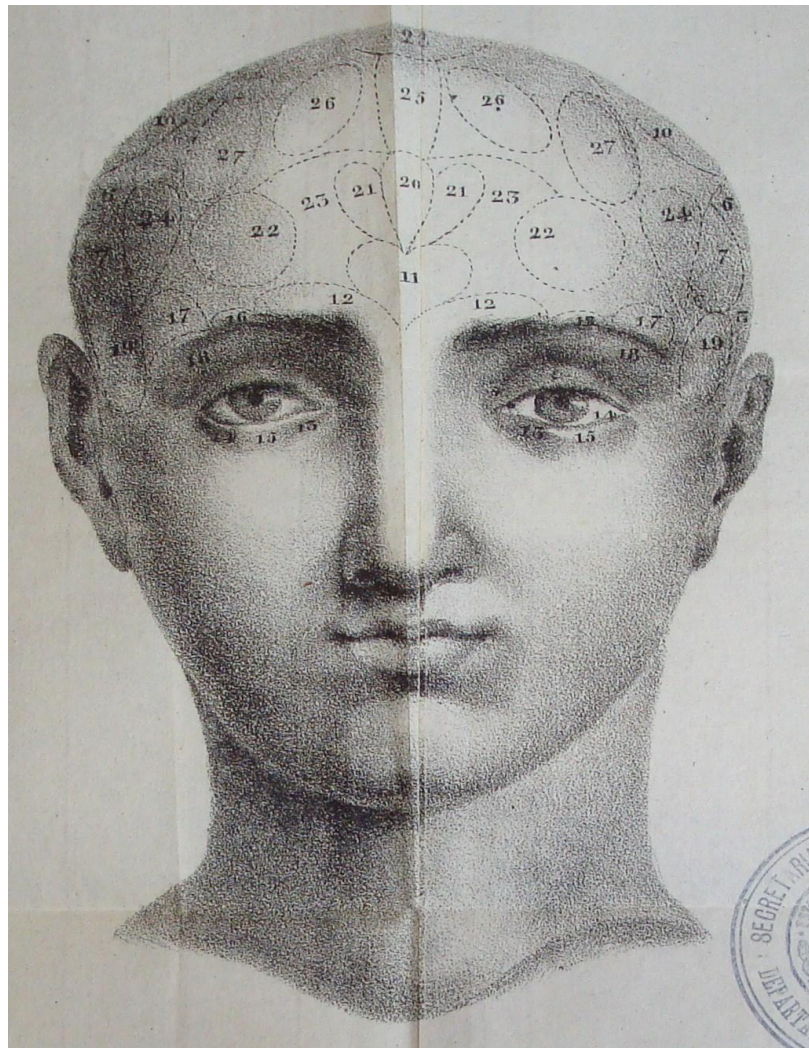
<sup>326</sup> Blanca Ramos, Andrés Aranda, Benjamín Dultzin, Carlos Viesca, “La Sangría como recurso terapéutico en las enfermedades mentales en el México del siglo XIX”, *Salud Mental*, diciembre 2002, vol. 25, núm. 6.

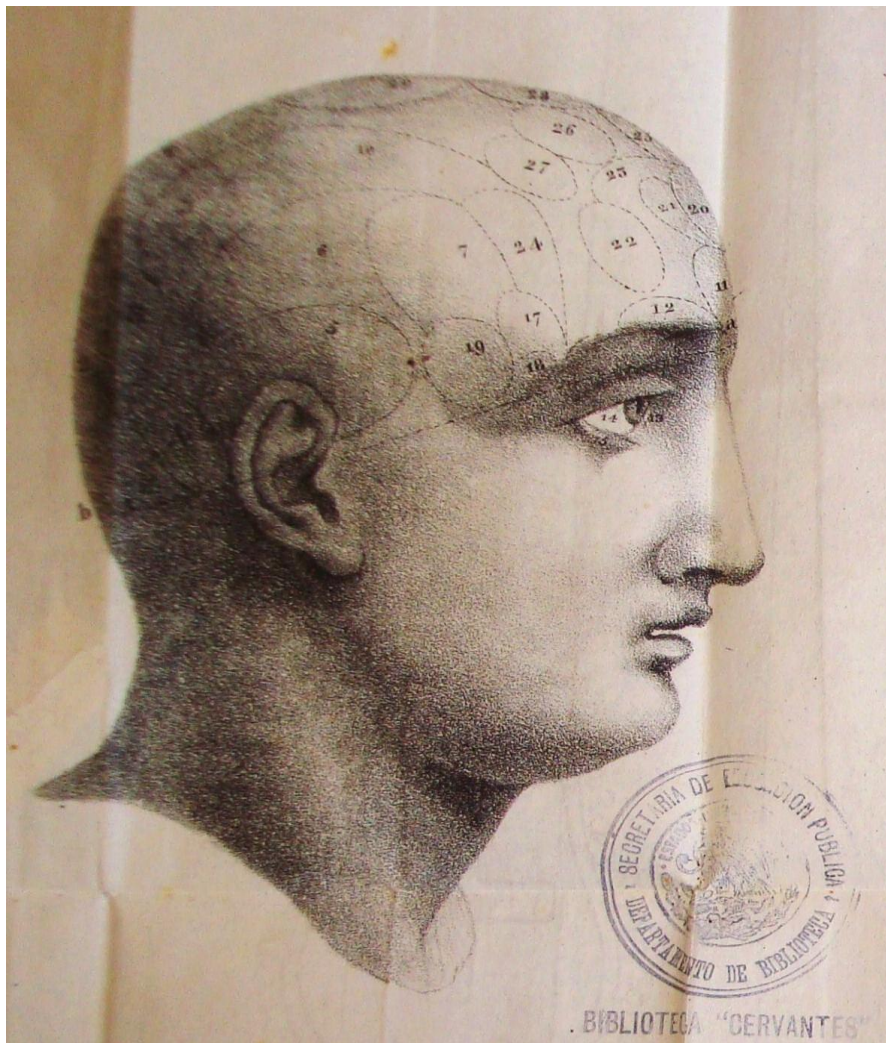
historia, pero por nuestras prácticas aún vivos y naturalizados. Aun queda por historiar los modos de practicar el cultivo del alma, los mecanismos de su institucionalización, las estrategias en las que el sujeto resignificó tales prácticas, las maneras de articular y ensayar diversos significados del alma por y en un mismo sujeto; sabemos de la capacidad activa de un sujeto en su cultura, por ello, el sujeto debió ensayar prácticas sobre el alma edificadas por el discurso científico y al mismo tiempo por el religioso; no sería nada raro saber de hombres que creían en la científicidad de la mente y al mismo tiempo en el alma trascendental.

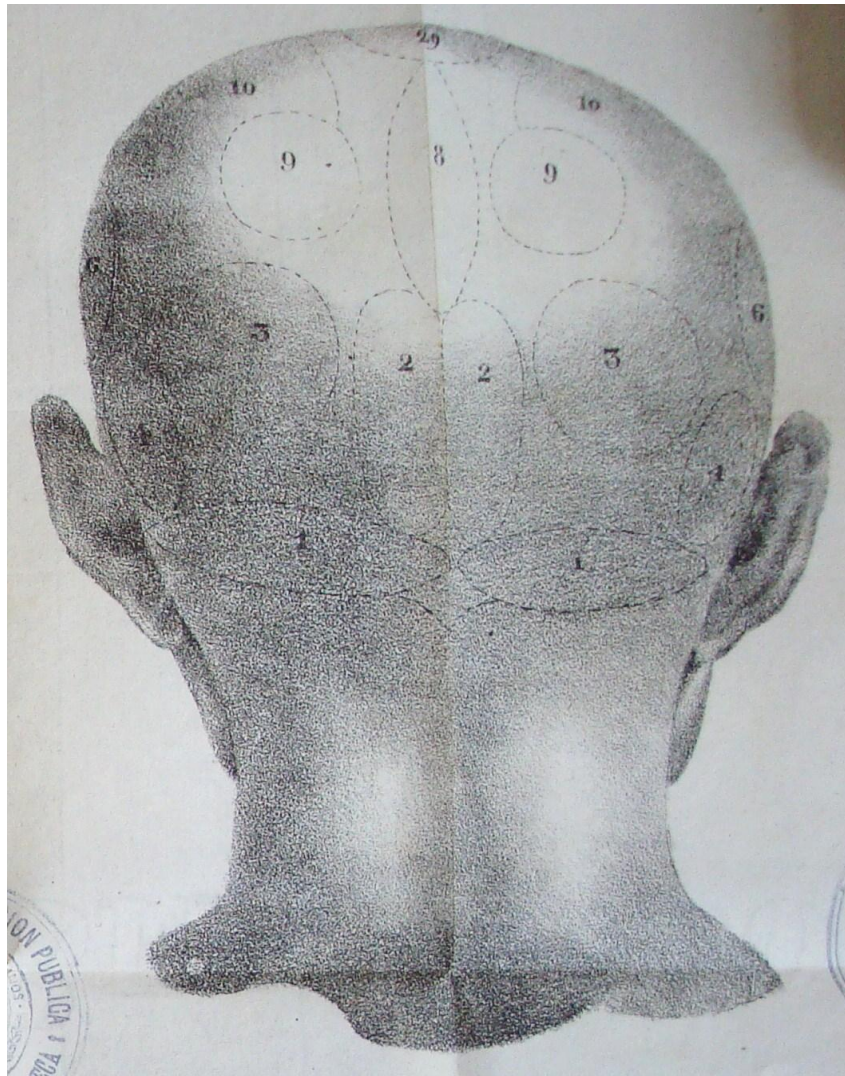
De modo que volvemos al inicio de esta conclusión, este estudio solo fue la presentación de las huellas sobre las interpretaciones del mundo psi; esperemos que no falte mucho para encarnar las historias que nos expliquen los modos y procesos en que algunos de nuestros ancestros terminaron con-vencidos y naturalizando prácticas que expresaban, a veces con una buena dosis de esperanza, y otras con insatisfacción, su concepción moderna de sí, en donde, por cierto, su idea de alma tiene mucho que revelar.

# ANEXOS

## Anexo 1.

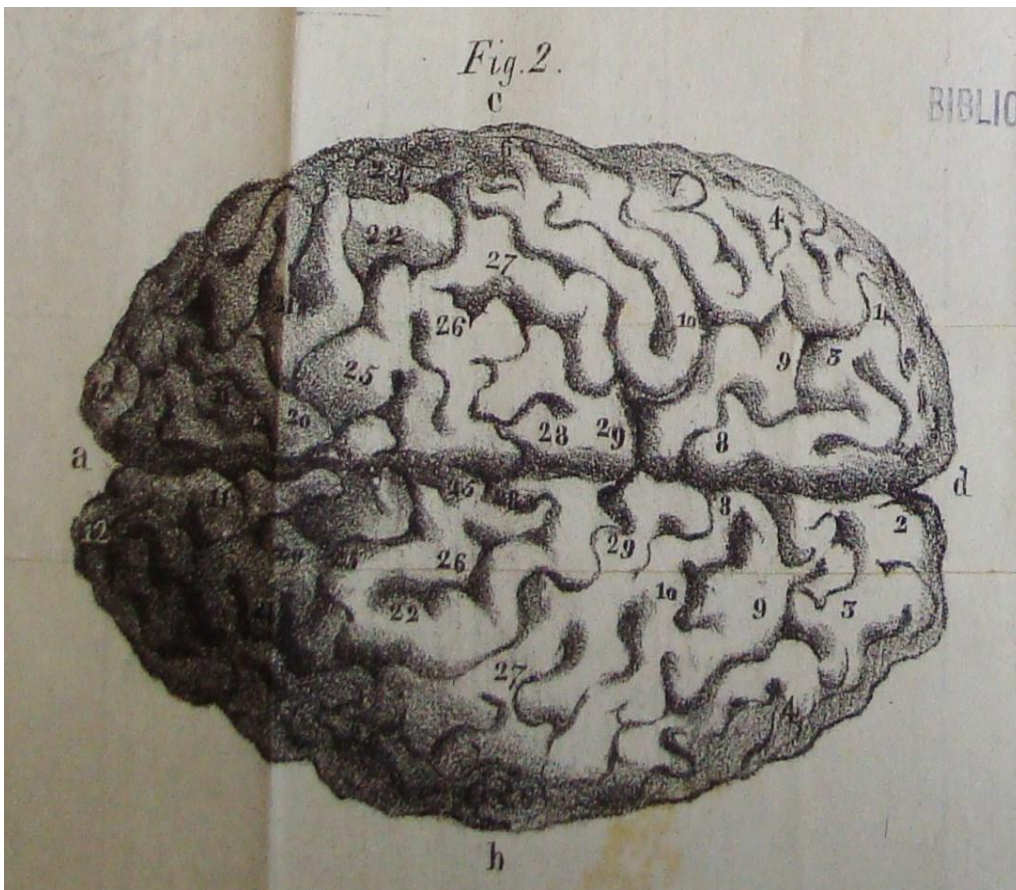


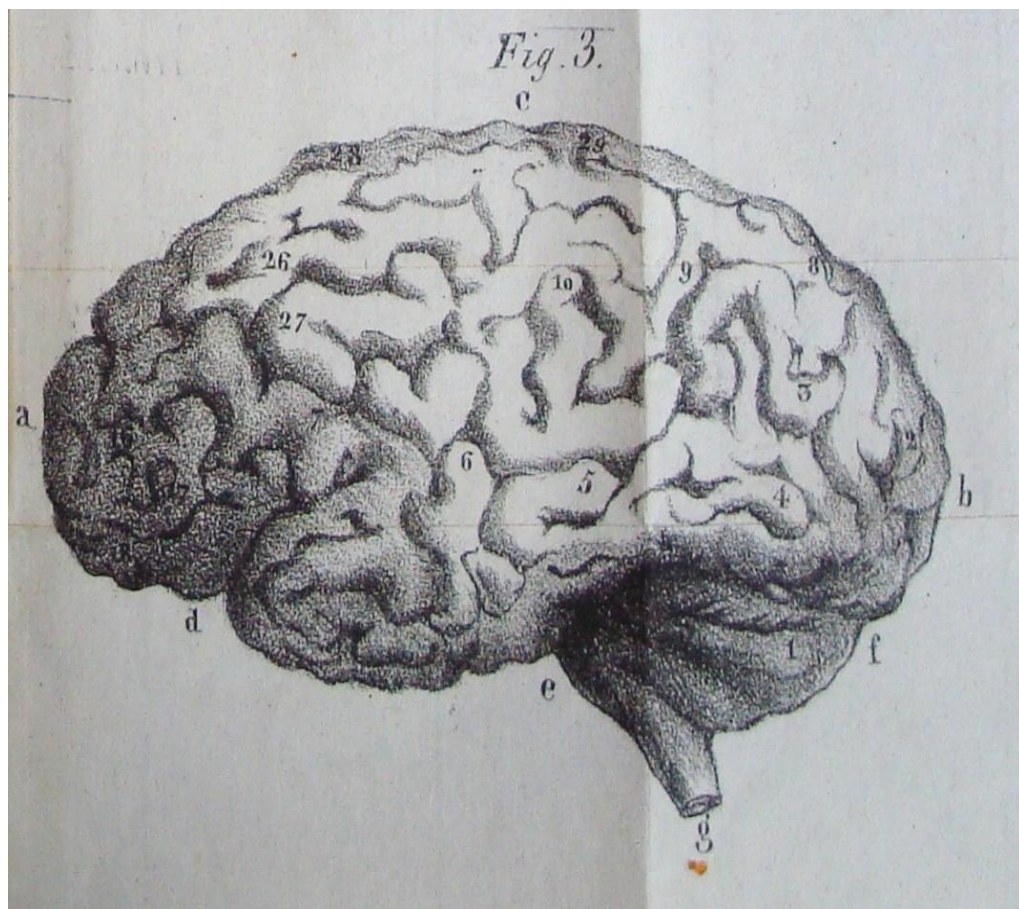


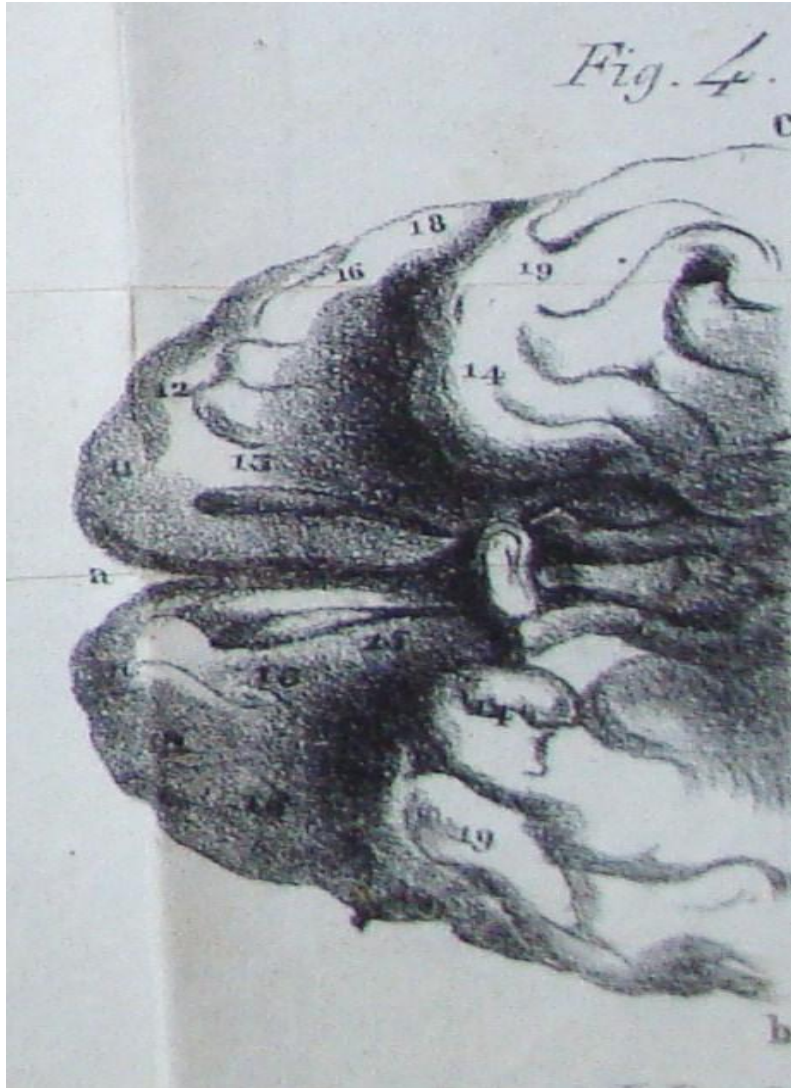












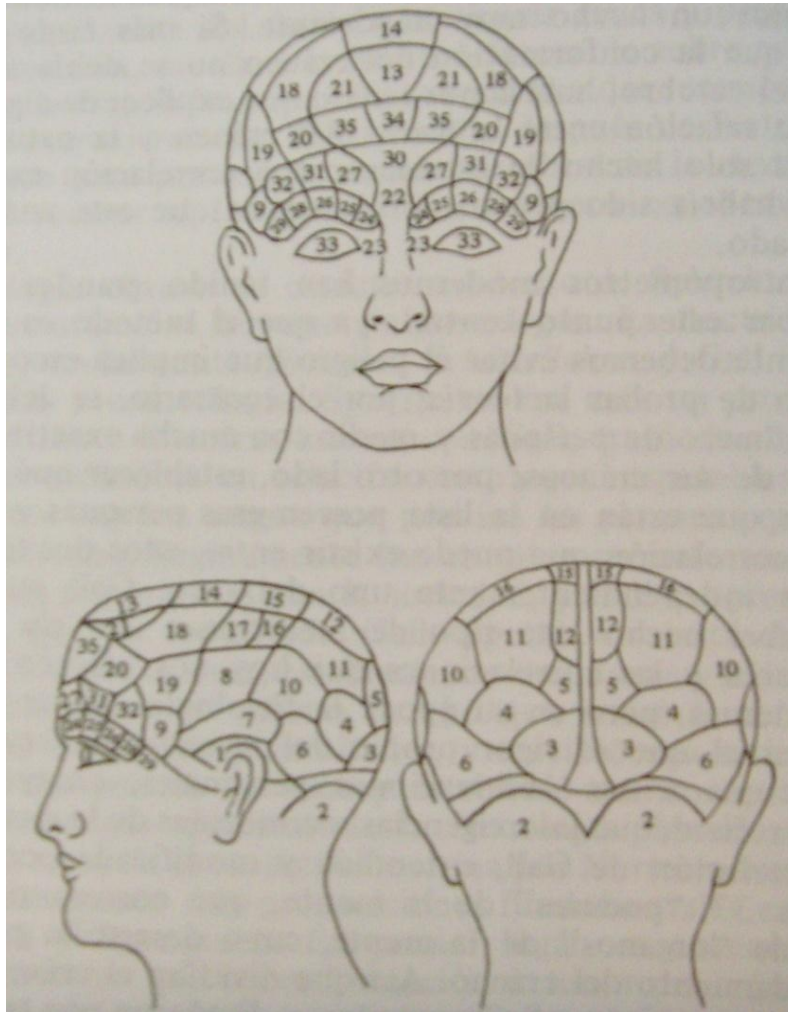
## Anexo 2

<b>Órgano</b>	<b>Instinto</b>	<b>Inclinación</b>	<b>Emoción o sentimiento</b>
1. Reproducción	Generación o propagación	Venérea	Amor Físico
2. Maternidad	Filogenesia o Filogenitura	Amor materno	Amor de los Hijos
3. Afección y amistad	Sentido de simpatías, sociabilidad, amor puro	Manías	Sensibilidad o nostalgia
4. Valor	Defensa de sí mismo y de la de su propiedad	Riñas y combates	Sombrío
5. Crueldad	Destrucción	Sanguinaria	Insensibilidad
6. Astucia, ardid y de la conducción.	Intriga	Disimulo	Mentira, falsedad.
7. Provisiones	Provisiones	Codicia, robo	Propiedad
8. Altivez	Habitar ciertos lugares	A elevarse	Amor de la autoridad. Orgullo, altivez, fiereza, dominación
9. Ambición	Ambición	Vanidad, punto de honor, coquetería, emulación, manía de celos	Amor a la aprobación, de la gloria y de la distinción
10. Circunspección	Previsión. Carácter reposado, reflexivo	Disposición para calcular la suerte y los resultados de los acontecimientos	Inquietud, temor, Irresolución
11. Sentido de las cosas	Memoria de los hechos	Disposición para perfeccionar la acción de los órganos	Educabilidad, perfectibilidad, curiosidad
12. Sentido de las localidades o de las relaciones del espacio	Deseo de viajar	Cosmopolismo	Colocación de las cosas
13. Memoria de las personas	Facultad de reconocerlas fácilmente y de conservar sus fisonomías	Sentido de las formas	Configuración

14. Sentido de las palabras	Memoria verbal, facilidad prodigiosa para retener nombres y señas	Disposición para hablar, locuacidad.	Charlatanería, verbosidad
15. Sentido del lenguaje	Talento de la filología	Disposición para penetrarse del espíritu de las lenguas. Facultad de aprender muchas	Poliglotismo
16. Sentido de las relaciones de los colores.	Talento de la pintura	Aptitud para distinguir y comprender sus matrices	Colorido, armonía o sentimiento de los colores
17. Sentido de las relaciones de los sonidos y de los tonos	Talento de la música	Aptitud para las consonancias musicales	Melodía, armonía.
18. Sentido de las relaciones y de las propiedades de los números	Talento de las matemáticas	Algoritmos, medida del tiempo	Espíritu de cálculo
19. Sentido de la mecánica o de las construcciones	Talento que dispone a llevar en las artes un acabado precioso	Agilidad de manos	Destreza
20. Sagacidad Comparativa	Facultad de hallar analogías y semejanzas	Elocuencia popular , Alegoría, Apólogo	Perspicacidad
21. Espíritu metafísico	Facultad de abstraer y de generalizar	Profundidad de espíritu	Penetración metafísica. Ideología
22. Espíritu caustico y de sátira	Espíritu maligno	Ingenuidad picante	Agudezas, Improvisaciones felices; dobles sentidos
23. Causalidad. Órgano de la observación inductiva	Espíritu de observación y de inducción que inclina a ligar los efectos con las causas	El por qué de las cosas; razón humana	Cabeza filosófica
24. Poesía	Facultad de pintar sus pensamientos con colores vivos y rasgos de fuego	Entusiasmo poético. Don de la palabra	Númen. Verificación de las cosas
25. Sentido Moral	Conciencia. Disposición para hacer el bien y evitar el mal.	Bondad, Dulzura, Benevolencia,	Sentimiento de lo justo y lo injusto

		compasión, sensibilidad, humanidad, hospitalidad, equidad	
26. Imitar acciones de los demás	Facilidad para representar comedias	Personificación de las ideas o las pasiones y disposición para representarlas por medio de los gestos	Mimología, mímica
27. Disposición a las visiones	Presentimientos, apariciones de muertos, revelaciones sobrenaturales	Inclinación a lo maravilloso y a las cosas sobrenaturales, inspiraciones.	Encantos , ilusión, sortilegio, bueno y mal genio
28. Theosofía o de las ideas religiosas	Hacia Dios	Veneración	Amor a Dios. Respeto a los ancianos y cosas sagradas
29. Firmeza de carácter	Constancia	Perseverancia, desobediencia, Espíritu de motín, espíritu sedicioso, Disposición a la independencia.	Encaprichamiento, carácter

### Anexo 3.



**Anexo 2.** Los “poderes y órganos de lamente” según Spurzheim, en *Phrenology, or the Doctrine of mental Phenomena*, 1834. La clasificación es la siguiente: **FACULTADES AFECTIVAS: Tendencias:** 1. Destructividad, 2. Amatividad, 3. Filoprogenitividad, 4. Adhesividad, 5. Tendencia a habitar o morar, 6. Combatividad, 7. Tendencia a ocultar, 8. Tendencia a adquirir, 9. Tendencia a construir. **Sentimientos:** 10. Prudencia, 11. Aprobación, 12. Autoestima, 13. Benevolencia, 14. Reverencia, 15. Firmeza, 16. Escrupulosidad, 17. Esperanza, 18. Maravilla, 19. Idealidad, 20. Alegría, 21. Imitación. **FACULTADES INTELECTUALES: Perceptiva:** 22. Individualidad, 23. Configuración, 24. Tamaño, 25. Peso y resistencia, 26. Coloración, 27. Colocación, 28. Orden, 29. Cálculo,



30. Eventualidad, 31. Tiempo, 32. Tono, 33. Lenguaje. **Reflexiva:** 34. Comparación, 35. Causalidad. en Edwin Boring, *op. cit*

## Bibliografía

- Alejandría, Filón, *Los Terapeutas. De vita contemplativa*, Sígueme, Salamanca, 2005.
- Armand F. y Maublanc, R., *Fourier*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Avitia, Antonio, *Los alacranes alzados: historia de la revolución en el Estado de Durango*, México, IMAC, 1998.
- Bastian, Jean-Pierre, *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Berman, Morris, *Cuerpo y espíritu. La historia oculta de occidente*, Chile, Cuatro vientos, 1992.
- Boring G., Edwin, *Historia de la psicología experimental*, México, Trillas, 2006.
- Bretón, Manuel, *Frenología y magnetismo*, España, Imp. Juan N. del Valle, s/a.
- Broussais, Víctor, *De la irritación y de la locura*, Madrid, Imp. De García, 1828.
- Cardoso, Ciro, México en el siglo XIX (1821-1910). *Historia económica y de la estructura social, México*, Nueva Imagen, 1980.
- Carnicer, Ramón, *Entre la ciencia y la magia. Mariano Cubi*, España, Seix Barral, 1969.
- Castels, R., *Castelar: según la Frenología*, México, Vicente G. Torres, 1876.
- Castle, M. A., *Phrenologie Spiritualiste. Nouvelles Etudes de Psychologie Apliquée*, Paris, Librairie Academique, 1862.
- Castro y Barceló, Francisco, *Discurso que sobre los principales puntos de la frenología pronunció en el Salón de Actos de Minería*, México, Imp. Juan R. Navarro, 1851.
- Corbin, Alain, *Historia del cuerpo*, 2V, México, Taurus, 2005.
- Courtine, Jean-Jacques, “El espejo del alma”, en George Vigarello, *Historia del cuerpo (I) Del renacimiento a la Ilustración*, España, Taurus, 2005.
- Charles, Bernard, *Dissertation sur la theorie des Forces Fondamentales dans le systeme de Gall et de Spurzheim*, Paris, Imp. De E. Duverger, 1836.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación*, España, Gedisa, 1996.
- Chávez, A. Ezequiel, *Obra filosófica I*, México, El Colegio Nacional, 2002.
- Chávez, A. Ezequiel, (trad.), *Elementos de psicología*, París, Vda. De Bouret, 1904.

- Díaz y de Ovando, Clementina, *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días*, México, UNAM, 2006.
- Doménech, Edelmira, *La Frenología. Análisis histórico de una Doctrina Psicológica Organicista*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1977.
- Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel, 2004.
- Gall, Franz, *Anatomie et Physiologie du systeme nerveux en general, et du cerveau en particulier*, V. 13, Paris, Grecque-latine, 1818.
- Flourens, Pierre, *Examen de la Frenología México*, Imp. De Vicente García Torres.
- Foucault, Michel, “Las desviaciones y el saber médico”, en Le Goff, Jacques, *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial, siglo XI-XVIII*, España, Siglo XXI, 1962.
- García Cantú, Gastón, *El Socialismo en México, Siglo XIX*, México, ERA, 1986.
- García Peña, Ana, *El Fracaso del Amor. Género e individualismo en el siglo XIX mexicano*, México, UAEM.
- Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, ERA, 2007.
- González, Gerardo, “Los sistemas de identificación criminal en el México decimonónico y el control social”, *Alegatos*, septiembre-diciembre, núm. 61, 2005.
- Gortari, Eli, *La ciencia en la historia de México*, México, Grijalbo, 1980.
- Guerra, Francois-Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Hale A., Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Hart, Jonh, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1980.
- Hobsbawm J., Eric, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, ARIEL, 1968.
- Illades, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México, 1850-1935*, México, ERA, 2008.
- *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, México, ANTHROPOS, 2002.
- *Obras. Plotino C. Rhodakanaty*, México, UNAM, 1998.

- Laplantine Françoise, *Las voces de la imaginación colectiva. Mesianismo, posesión y utopía*, Granica, Barcelona, 1977.
- Lares, Teodosio, *Elementos de sicología: formado de diversos estudios sicológicos escritos en francés*, Zacatecas, Imp. Aniceto Villagrana, 1849.
- Lavater, Gaspar, *L'Art de connaitre les hommes*, París, Libraire de S. M, 1813.
- *Des temperamens et des constitutions, ou l'art de les bien distinguer*, Bruxelles, Imp. D'Aug Wahlen, 1829.
- Le Goff, Jacques, *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial, siglo XI-XVIII*, España, Siglo XXI, 1962.
- López Ramos, Sergio, "Ezequiel Adeodato Chávez Lavista. Iniciador de la psicología contemporánea en México (1868-1896)", en Sergio López R. (coordinador), *Historia de la psicología en México*, México, CEAPAC, 2000.
- López Ramos, Sergio, *Historia de una psicología: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*, México, CEAPAC-Plaza Y Valdés, 1997.
- Meneses, Ernesto, *Tendencias educativas en México, 1821-1911*, México, Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana, 2001.
- Mueller, Fernand-Luciend, *Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Pacheco, José, *Esposición sumaria del sistema frenológico de Gall*, México, Ignacio Cumplido, 1835.
- Parra, Porfirio, *Ensayo sobre la patogenia de la locura*, México, Tip. Literaria, 1878.
- *Nuevos sistema de lógica inductiva y deductiva*, México, Económica, 1903.
- Postel, Jacques, (compilador), *Historia de la psiquiatría*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Proudhon, Joseph Pierre, *¿Qué es la propiedad?*, Barcelona, Tusquets, 1977.
- Raat, William, *El positivismo durante el porfiriato (1876-1910)*, México, Sepsetentas, 1975.
- Ramos, M. Blanca "La Hidroterapia como tratamiento de las enfermedades mentales en México en el siglo XIX, *Salud Mental*, octubre 2000, vol. 23, núm. 5

Ramos, Blanca, Aranda, Andrés, Dultzin, Benjamín, Viesca, Carlos, “La Sangría como recurso terapéutico en las enfermedades mentales en el México del siglo XIX”, *Salud Mental*, diciembre 2002, vol. 25, núm. 6.

Rhodakanaty, Plotino, *Cartilla Socialista*, México, El Socialista, 1863.

Roa, Agustín, *Consideraciones generales acerca de la enagenación mental precedidas de algunas nociones sobre las facultades mentales*, México, Imp. El Colegio de San Antonio, 1870.

Ruiz E., Luis, *Nociones de Lógica*, México, Imp. La Libertad, 1882.

Saldaña, José, (coord.) *La Casa de Salomón en México*, México, UNAM, 2005.

Sánchez, Antolín, *El Krausismo en México*, México, UNAM, 2003.

----- *Las polémicas en torno al krausismo en México (siglo XIX)*, México, UNAM, 2004.

Sociedad de Naturalistas y Literatos, *Resumen analítico del sistema del Doctor Gall sobre las facultades del hombre y las funciones del cerebro vulgarmente llamado craneoscopia*, Madrid, Denné y Compañía, 1835.

Spurzheim, J. G., *A view of the Elementary Principles of Education founded on the Study of the Nature of Man*, Edimburgh, Imp. Constable and Co. Edinburgh, 1821.

----- *Manuel de Phrénologie*, París, Porthman, 1832.

Suárez, Laura, *Eugenesis y racismo en México*, México, UNAM, 2005.

Tiberghien, Guillaume, *El ateísmo, el materialismo y el positivismo. Discurso de apertura pronunciado el 7 de Octubre de 1867 por el Rector de la Universidad de Bruselas*. México, La República, 1882.

-----, *Lógica. La ciencia del conocimiento*, México, Librería madrileña, 1875.

-----, *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica*, Madrid, Revista de Legislación, 1875.

-----, *Tesis*, Valencia, Sempere y Compañía, S/A.

-----, *La science de l'ame dans les limites de l'observation*, Bruxelles, Gobbaerts, 1862.

-----, *Los mandamientos de la humanidad o la vida moral según Krause*, Madrid, Administración, 1872.

Trabulse, Elias, *Historia de la ciencia en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Tupper, J. P., *An inquiry into Doctor Gall's System*, London, Imp. Richard and Arthur Taylor, 1898.

Urías Horcasitas, Beatriz, *Historias del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets, 2007.

-----, “Medir y Civilizar”, *Ciencias*, México, octubre-marzo, núm. 60-61, 2000-2001.

-----, “Degeneracionismo e higiene mental en el México posrevolucionario (1920-1940)”, *Frenia*, España, vol. IV, núm. 2, 2004.

-----, “Fisiología y moral en los estudios sobre las razas mexicanas: continuidades y rupturas (siglos XIX y XX)”, *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 234, 2005.

Valadés, José, “Cartilla Socialista de Plotino Rhodakanaty”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM-IIH, vol. 3, 1970, p. 9-66.

Valverde, Emeterio, *Crítica Filosófica*, México, Tip. Fco. Díaz de León, 1904.

----- *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México*, México, Herrero Hermanos, 1896.

Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1988.

## **Hemerografía**

“Agáchense que va con bala”, *El hijo del Ahuizote*, 2 de octubre de 1893, año 8, t. VIII, núm. 401.

“Argumentos de los materialistas tomados de la Frenología contra la espiritualidad del alma racional y su solución”, *El Católico*, 18 de abril de 1846, núm. 8.

“Argumentos de los materialistas tomados de la Frenología contra la espiritualidad del alma racional y su solución”, *El Católico*, 25 de abril de 1846, núm. 9.

Barreda, Gabino, “De la Educación moral”, *El Siglo XIX*, 3 de Mayo de 1863, 6ª época, año 23, t. 5, núm. 839.

“Calendario. La ciencia moderna”, *Revista Positiva*, 3 de diciembre de 1903, t. III, núm. 37.

“Castelar: según la Frenología”, *La Iberia*, 1 de febrero de 1876, número 2688.

Castro y Barceló, Francisco, “Frenología”, *El Monitor Republicano*, 20 de julio de 1851.

“De la educación intelectual, moral y física por Herbert Spencer. Capítulo I. ¿Cuál es el saber más útil?”, *El Mensajero*, 11 de abril de 1880, tomo I, núm. 5.

“De un periódico francés que se publica en esta capital, tomamos las siguientes observaciones frenológicas hechas sobre la cabeza de Mr. Bismark”, *El Craneoscopio*, 3 de junio de 1874, t. 1, núm. 8.

“Discurso pronunciado por el Prof. Adrián Segura al abrir este año la cátedra de patología general en la Escuela de Medicina de México”, *La Libertad*, 12 de febrero de 1878, núm. 32.

“Discurso cívico pronunciado por el C. Plotino C. Rhodakanaty como secretario que es de una sociedad progresista de esta capital, el día 5 de mayo de 1874”, *El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico*, México, 5 de mayo de 1874, Tomo I, suplemento al número 4.

“Ecos de todas partes. ¡Pobre Bain!”, *La libertad*, México, 16 de enero de 1878, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

“El Positivismo”, *El Centinela Católico*, México 4ª semana de Noviembre de 1877, t. 1, núm. 23 en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

“El culto público y la Iglesia Católica”, *El Defensor Católico*, 22 de junio de 1872, núm. 7.

“Fases del espíritu Moderno”, *La Libertad*, 19 de noviembre de 1884, año VII, núm. 264.

Flourens, Pierre, “Examen de la frenología”, *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*, México, Tomo I, núm. 9, 1844, p. 124-138, 161-165, 177-178, 193-197, 231-235.

“Frenología”, *El Espectador de México*, 21 de junio de 1851, núm. 9.

Gabilondo, Hilario, “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria. II.” *La República*, martes 12 de octubre de 1880, año 1, vol. 1, núm. 198.

“Gobierno del Distrito. Inspección general de policía”, *El Foro*, 3 de enero de 1874, t. II, núm. 2.

Hilario Gabilondo, “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria. II.” *La República*, martes 12 de octubre de 1880, año 1, vol. 1, núm. 198,

“Historia de la frenología”, *El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico*, 22 de abril de 1874, t. 1, núm. 2.

“Historia de la frenología”, *El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico*, 20 de mayo de 1874, t. 1, núm. 6.

“Homeopatía y Frenología”, *La Iberia*, 2 de julio de 1875, núm. 2512.

“Homicidio de una mujer en el pueblo de Tacuba”, *El Imparcial*, 21 de julio de 1899.

“Horrible, un antiguo alumno de la preparatoria se ha suicidado”, *El Centinela Católico*, 3ª semana de diciembre de 1877 en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

Lagarigue, Juan Enrique, “La religión de la humanidad. Teoría positiva del alma”, *Revista Positiva*, 1º julio de 1902, t. II, núm. 19, p. 217.

“La ciencia moderna”, *Revista Positiva*, 3 de diciembre de 1903, t. III, núm. 37, p. 560-563.

“La filosofía positiva y la filosofía metafísica”, *La Libertad*, 21 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

“La instrucción religiosa en el Hogar”, *La Ciudad de Dios*, 11 de mayo de 1902, tomo IV, núm. 19.

#### *La Internacional*

“La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 13 de Octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

“La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 14 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

“La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 22 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

“La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 23 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.



“La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria”, *La República*, 30 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

Parra, Porfirio, “Las localizaciones cerebrales y la psicología”, *Revista de Instrucción Pública Mexicana*, México, 1901, vol. 10, p. 414-445.

“Peor está que estaba”, *El Centinela Católico*, México, 1ª semana de noviembre de 1877, t.1, núm. 21, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

“Resumen Analítico”, *La Censura*, Madrid, mayo de 1846, año II, núm. 23.

Reyes, José María, “Crónica Médica”, *Gaceta Médica de México*, Miércoles 1 de septiembre de 1875, t. X, núm. 17, p. 339.

Rhodakanaty, Plotino, “Objeto y utilidad de la Frenología”, *El Craneoscopio. Periódico Frenológico y científico*, 16 de abril de 1874, núm. 1.

-----, “La Filosofía”, *El Craneoscopio. Periódico Frenológico y científico*, 6 de mayo de 1874, tomo I, núm. 4, p. 3.

-----, “Pueblo”, *El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico*, 16 de abril de 1874, t. I, núm. 1.

-----, “La Frenogenia”, *El Craneoscopio*, 20 de mayo de 1874, tomo I, núm. 6.

-----, “De un periódico francés que se publica en esta capital, tomamos las siguientes observaciones frenológicas hechas sobre la cabeza de Mr. Bismark”, *El Craneoscopio*, 3 de junio de 1874, t. 1, núm. 8.

-----, “Escuela de filosofía trascendental”, *El Socialista*, 22 de abril de 1880.

-----, “Impugnación del informe dado por el director de la Escuela Preparatoria, contra la creación de una nueva cátedra que integra el curso de filosofía”, *El Socialista*, 7 de febrero de 1881.

-----, “Algo más sobre positivismo”, *El Socialista*, 24 de abril de 1881, año XI, núm. 15, p. 2.

-----, “Racionalismo y positivismo”, *El Socialista*, 17 de marzo de 1881, año XI, núm. 10, p. 1.

-----, “Otro positivista en la lid”, *El Socialista*, 28 de febrero de 1881, año XI, núm. 8, p. 1.

-----, “Estudios de filosofía social. Cap. I. Definición psicológica del hombre”, *El Socialista*, 22 de enero de 1883, año XIII, núm. 5, p. 1.

-----, “Estudios de filosofía social. Cap. II. Utilidad de la definición psicológica del hombre”, *El Socialista*, 4 de febrero de 1883, año XIII, núm. 9, p. 1.

-----, “Estudios de filosofía social. Cap. III. Definición filosófica”, *El Socialista*, 26 de febrero de 1883, año XIII, núm. 14, pp. 1-2.

-----, “Estudios de filosofía social. Cap. IV. Utilidad de esta definición”, *El Socialista*, 9 de mayo de 1883, año XIII, núm. 31, p. 1.

-----, “Garantismo Humanitario”, *El socialista*, 18 de noviembre de 1876.

-----, “Garantismo Humanitario”, *El socialista*, 9 de diciembre de 1877.

Ruiz E., Luis, *Congreso Higiénico Pedagógico*, México, S/E, 1882.

“Semblanza, Plotino Rhodakanaty”, *El Socialista*, 28 de octubre de 1877.

Sierra, Justo, “La Escuela Preparatoria”, *La Libertad*, 6 de enero de 1878, año 1, núm. 2.

Timón, “Cuestión de apreciaciones”, *La Libertad*, 28 de octubre de 1880, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

“Un nuevo libro en la escuela nacional preparatoria”, *La Libertad*, 26 de enero de 1878, número 19.

“Un suicida”, *El Siglo Diez y Nueve*, México, 24 de agosto de 1876, en Clementina Díaz y de Ovando, *La Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, 2006.

Vigil, José María, “Emilio Littré. La Filosofía positiva, sus transformaciones, su porvenir”, *Revista Filosófica*, México, t. I, 1882. p. 81-92.

-----“Emilio Littré. La Filosofía positiva, sus transformaciones, su porvenir”, *Revista Filosófica*, México, t. I, 1882.

----- “Revista de Periódicos”, *Revista filosófica*, México, t. I, 1882.

-----“Bibliografía. Nociones de Lógica arregladas por el Profesor Luis E. Ruiz”, *Revista Filosófica*, México, t. I, 1882.

-----“El Positivismo”, *Revista Filosófica*, México, t. I, 1882.